

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

GRUPOS DE LECTURA Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN

Autor:

Juan Carlos Cruz Cervantes

ICR para optar por el grado de Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Director de Tesis

José Antonio Maya González

Ciudad de México, octubre de 2024

INDICE

INTRODUCCIÓN:

Sobre la presente investigación - Lo epistémico, lo teórico, lo metodológico

Sobre la organización del presente texto

Sobre la escritura de la ICR (Idónea Comunicación de Resultados)

1. NOCIONES CONSTITUTIVAS DEL APARATO CRÍTICO-INTERPRETATIVO

1.1. Grupos de lectura

1.1.1. Lectura / interpretación / hermenéutica / semiosis

1.1.2. Lectura literaria / texto literario / literatura

1.1.3. Estética / lo estético literario / lo poético

1.1.4. Experiencia / experiencia estética / experiencia literaria

1.1.5. Experiencia grupal (encuentro y diálogo)

1.2. Procesos de subjetivación

1.2.1. La noción de sujeto y la tensión dicotómica individuo-sociedad

1.2.2. Sujeto / subjetividad / subjetivación

1.2.3. Sujeto como posición (intersubjetiva)

1.2.4. Sujeto y (auto)creación (lo simbólico, la imaginación y la fantasía)

1.2.5. Sujeto, juego y arte

2. EL GRUPO DE LECTURA COMO DISPOSITIVO

2.1. Reflexiones generales en torno a la noción de dispositivo

2.2. El diseño

2.3. El campo-objeto propiamente dicho

3. LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN GRUPOS DE LECTURA

3.1. Experiencia de lectura (la cara “individual”)

3.1.1. Lectura, espacio interior, desbordamiento de sí

3.1.2. Los procesos de identificación

3.1.3. Tiempos y lugares *para* la lectura y tiempos y lugares *en* la lectura

3.1.4. El lector, el texto y el mundo

3.1.5. Interpretación como tejido (articulación con la Enciclopedia)

3.2. Imaginarios (lo individual/social)

3.2.1. El gusto por la lectura – Imaginarios sobre lo literario

3.2.2. Trascendiendo el imaginario sobre la lectura de la institución escolar

3.2.3. Imaginarios sociales en el grupo de lectura

3.3. La experiencia dialógica (el trabajo del grupo de lectura y la cara “social”)

3.3.1. Grupos de lectura y metaforización

3.3.2. Grupos de lectura para posible encuentro con la alteridad

3.3.3. Procesos de subjetivación como procesos de reposicionamiento (devenir sujeto)

REFLEXIONES FINALES

INTRODUCCIÓN

Sobre la presente investigación - Lo epistémico, lo teórico, lo metodológico

El objetivo del presente texto consiste en analizar los procesos de subjetivación producidos en un grupo de lectura de textos literarios con participantes de diversas edades que radican en el Estado de Hidalgo. La invitación fue realizada desde el Instituto de Ciencias de la Salud de la UAEH y se nombró al círculo de lectura *Letras engarzadas* haciendo referencia a la mascota de dicha Universidad.

Se formó un grupo integrado sobre todo por profesionales egresados de la universidad, algunos profesionales de otras instituciones educativas y ocasionalmente se presentaron docentes y estudiantes del instituto desde el que se hizo la invitación. Las sesiones se realizaron semanalmente y tenían una duración aproximada de una hora. Los participantes realizaban la lectura previa de un cuento que era comentado de forma libre en la sesión grupal.

Se buscó que los cuentos propuestos fueran variados en su temática, país de origen y estilo, que la duración de lectura no fuera más de una hora y que en la propuesta se incluyeran tanto escritoras como escritores. Dicha decisión buscaba poner el énfasis en la experiencia de lectura literaria y no tanto en los temas abordados durante las sesiones de encuentro.

Se realizaron doce sesiones en total, una de presentación y encuadre, diez sesiones para comentar diez cuentos y una sesión de cierre en la que se abordó la experiencia general del círculo.

El dispositivo así estructurado buscaba crear las condiciones para la exploración de los procesos de subjetivación producidos tanto por la lectura del texto como por el diálogo en grupo.

Por la revisión de las investigaciones previas, se encontró que no es tan frecuente que la psicología en general o la psicología social en particular, se aproximen a la lectura literaria, o a los grupos de lectura, pensando en la densidad constitutiva de los procesos implicados. El énfasis dominante está dado en la cognición o en el pensamiento crítico, pero en cualquier caso tales acercamientos exploran de la lectura su utilidad escolar y social.

Se trata de una investigación cualitativa inserta en una tradición epistemológica crítico-interpretativa, que recurre a los aportes teórico-metodológicos de los grupos de discusión, los grupos de encuentro, los círculos de lectura y las tertulias literarias dialógicas para la configuración

de la técnica de producción/recolección de datos en el marco de los métodos hermenéutico y fenomenológico (desde una perspectiva crítica).

El presente texto tiene por objetivo constituirse en una ICR (Idónea Comunicación de Resultados), requisito para la conclusión satisfactoria del programa de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Se trata de la presentación de algunos de los conocimientos producidos durante el proceso. Un acercamiento a “algo” de la realidad sobre lo que se desea ampliar la comprensión desde las ciencias humanas y sociales.

Se ha dado un amplio debate sobre lo que implica la cualidad de científicidad. La presente investigación se desliza por coordenadas cercanas al paradigma, perspectiva o tradición a veces llamado hermenéutico-lingüístico, crítico-interpretativo, constructivista-interpretativo (Ursua et al., 2004). Se concibe a la Psicología Social de Grupos e Instituciones como una ciencia social (crítica) que puede acercarse científicamente al objeto de estudio del presente trabajo.

Adorno y Horkheimer (2007) advierten sobre riesgo de recurrir a gastados aparatos conceptuales (y las acrílicas concepciones filosóficas que de forma encubierta las sostienen), pues servirían más a reforzar cierta idea del mundo que a interrogarla.

Algo semejante plantea Bachelard (Martínez-Velasco, 1992) cuando insiste en la importancia de la ruptura epistemológica para la práctica científica. Implica un recurrir a la tradición teórica sin adherirse a ella. No pueden evitarse las objeciones de ciertas formas de purismo conceptual sostenido por la idea de la coherencia plena y el acabamiento de los sistemas teóricos. Tales posicionamientos ignoran (consciente o inconscientemente) la historia del conocimiento humano en general, y de las ciencias en particular, ya que podrán enlistarse un inmenso número de intelectuales que construyen sus teorías a partir de particularísimas combinaciones de referentes teóricos que para muchos de sus críticos serían incompatibles.

Este paréntesis aclarativo resulta pertinente para explicitar la forma en que en la presente investigación se concibe la teoría y su relación con el trabajo de campo. Para pensar dicha relación se recurre a la metáfora del mapa y el territorio (Korzybski, 1951). La relación entre la representación de la realidad y lo por ella representada. La realidad concreta y el sistema de signos con el que se le codifica. El mapa no es el territorio ni viceversa. El mapa no agota el territorio, no puede, ni resultaría pertinente si pudiera hacerlo. Lo anterior recuerda el micro relato de Borges (1995), en el que describe un Imperio en el que los cartógrafos se dieron a la tarea de construir

mapas más y más detallados cuyo tamaño aumentaba hasta el momento en que el mapa del Imperio abarcaba la totalidad del territorio de éste, pero las generaciones posteriores terminan comprendiendo la inutilidad de semejante mapa.

No puede darse una correspondencia exacta entre la realidad concreta y las teorías científicas pues éstas últimas están hechas de palabras y símbolos mientras que la primera no. Los mapas (representaciones) de la realidad no agotan la infinidad de determinaciones de esta última (Kosik, 1965), y un afán de querer incluir todo en una teoría es contradictorio pues teorizar implica abstraer ciertos aspectos de la realidad. De los territorios se pueden elaborar infinidad de mapas que destaquen aspectos distintos de éstos en función de sus objetivos. El territorio en su totalidad “no cabe” en el mapa. Éste último es una simplificación, una necesaria (abstracción) del primero.

El mapa dibujado desde la obsesión de incluirlo todo se volvería inutilizable. Las teorías científicas son mapas de la realidad, representaciones de algún aspecto de ésta. No todo cabe en la teoría, ni todo tema debe necesariamente ser de interés a la investigación científica, los objetos científicos tienen una biografía, un momento y lugar de nacimiento (Daston, 2014). Los textos académicos no contienen *la realidad*, sino que sirven como objetos que, en cada lectura, permiten, la construcción de nuevos mapas de ésta.

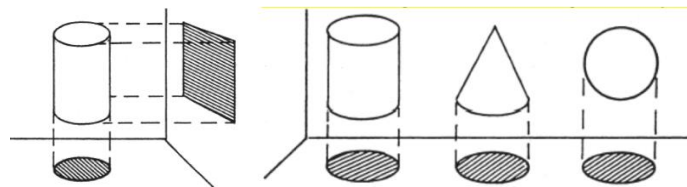
También Deleuze y Guattari (2004b) piensan esa relación entre representación y realidad pero enfatizando el proceso de exploración, descubrimiento y construcción. Las teorías son mapas, no calcos. Se ajustan y reajustan conforme la investigación avanza en la exploración del territorio. El conjunto de textos revisados se concibe aquí como una serie de mapas sobre ciertos aspectos de la realidad pertinentes para la presente investigación: lectura, literatura, experiencia literaria, subjetivación, diálogo, grupalidad. Algunos mapas resultaron más pertinentes que otros, pero las diferencias entre ellos no implican necesariamente su incompatibilidad. No hay mapa (ni texto) definitivo y, si lo hubiera -recordando una idea borgiana- sería producto de la divinidad o del cansancio (Borges, 2011).

Muchas teorías se centran en aspectos específicos del mundo, de ahí que muchas veces (y esto es particularmente cierto en las ciencias humanas y sociales), no coincidan entre ellas, y esto lleve a un debate interminable para decidir sobre cuál es el “mapa correcto”. Si con este último término se está pensando en una correspondencia absoluta entre la representación y lo representado,

ninguno lo es. Pero hay mapas más y menos útiles para adentrarse a un territorio y sin duda hay muchos completamente inútiles.

Bleger (2003) destaca el hecho de que distintas teorías psicológicas presentan similitudes en la descripción de ciertos fenómenos estudiados. Argumenta que se debe a que tales teorías se construyen a partir de la relación con el trabajo empírico, sea este clínico o experimental. Lo anterior puede servir como advertencia para descartar apresuradamente ciertas teorizaciones por su mayor o menor “cientificidad”. Tales decisiones están muchas veces más motivadas por razones de orden sociológico, lucha por la verdad “científica” (Bourdieu, 1990), y menos por razones epistémicas.

También Pareja Herrera (2006) recuperando la ontología dimensional del análisis existencial alude a esas dos “leyes”, la primera que dice que extraer un objeto tridimensional de su dimensión y proyectarlo en una dimensión inferior (bidimensional) deriva en la obtención de dos formas contradictorias; la segunda afirma que la sustracción de varios objetos tridimensionales proyectados en una dimensión bidimensional lleva a obtener figuras que parecieran iguales sin serlo.



(Pareja-Herrera, 2006, p. 143).

La anterior metáfora visual puede servir como variante de la imagen de la teoría como mapa que observa algo de dicha realidad sin agotarla completamente.

El presente texto constituye un mapeo (nunca un calco), de los procesos de subjetivación en grupos de lectura, no contiene una réplica de la realidad, sino que sirve como objeto que en cada lectura permite la construcción de nuevos mapas. Como plantean Deleuze y Guattari (2004b), existe una relación entre texto y mundo, contrario a una extendida creencia, que no consiste en que el primero sea imagen del segundo, sino que ambos hacen rizoma, dándose un desarrollo paralelo entrambos a través de procesos de desterritorialización y reterritorialización. El texto puede liberarse de una lectura típica (estereotipada, hipercodificada) a partir de su puesta en relación con el mundo (a través del acto interpretativo del lector), dando origen a otras lecturas; y el mundo puede ser

resignificado, liberado de las formas de interpretación dominantes (hegemónicas) a través de la perspectiva ofrecida por el texto.

Lo anterior debe ser tenido en cuenta tanto en lo que atañe al tema de la presente investigación, los procesos de subjetivación en grupos de lectura, en donde los participantes realizan a través de esos actos interpretativos esa vinculación entre realidad y mundo, como en la lectura del presente texto en donde se ponen en juego las palabras consignadas por escrito y las experiencias del lector.

El pensamiento, aunque pudiera (y a menudo lo hace) aparecer de golpe requiere, para su expresión, para ser comunicado a alguien más, de una exposición no simultánea sino sucesiva. La investigación, en su escritura, solo puede presentarse poco a poco. Las respuestas a las objeciones posibles que aparecen durante el proceso interpretativo del lector pueden o no ser resueltas, pero esto sólo se sabrá al finalizar la lectura del texto. La práctica de la lectura consiste en la suspensión (al menos en cierto grado) del flujo de los pensamientos del lector para centrarse en un curso de pensamientos al que invita (exige) todo texto. No se puede explicitar todo de una vez, sino en sucesión temporal.

Hasta aquí se recurre a reflexiones de orden epistemológico, para aclarar al lector el “lugar”, la posición subjetiva (que es una posición epistemológica, sociológica, axiológica, histórica, etc.), desde la que se intenta comprender algo de los procesos de subjetivación en grupos de lectura literaria.

Dar cuenta de la “posición exacta” desde la que se investiga, se piensa o se olvida algo es imposible por dos razones. La primera es que la posición siempre requiere recurrir a un sistema de coordenadas y este es un producto de la historia y por tanto limitado. La otra razón es porque la “posición” siempre cambia. El ser humano no permanece fijo, es un proceso en permanente devenir, punto central en la presente investigación: los procesos de subjetivación también están presentes en el acto de investigar (y de escribir un informe sobre ello).

Escriben Richardson y Adams St. Pierre (2017) que siendo el sujeto centro de anudamiento de diversos y contrastantes discursos, *su* subjetividad (o la subjetividad que *le* constituye) es cambiante y contradictoria, y se agrega aquí que dicha contradicción puede ser dialéctica o dialógica (Ibáñez, 1985), una tensión que se mantiene o una transformación de las partes en choque.

El presente texto trata (inútil o trágicamente) de captar y congelar un proceso cambiante. Pero el ser humano puede, necesita y, de hecho, existe interpretando su mundo y a sí mismo (proceso cambiante y que por ello exige/obliga a la permanente relectura).

La lectura literaria participa de los procesos generales de interpretación a los que se suman las particularidades de su propia condición. Ante la lectura el sujeto se *transforma*, aunque quizá un mejor término a la presente investigación es el de que se *conforma*.

Conformarse tiene varios sentidos: ajustarse a algo, dar forma a algo o alguien, construir algo, darse por satisfecho, reducirse, sujetarse voluntariamente o sufrir algo, convenir con otra persona. *Conformar* en el sentido de dar forma a algo puede vincularse con la *transformación* sin reducirse a ella. Dar forma puede asociarse al transmutar una cosa en otra (transformar), hacer cambiar de forma (RAE, 2014). Por lo anterior se opta por decir que la lectura de textos literarios *conforma* más que *transforma*. Con el primer término es posible pensar tanto en el fortalecimiento de creencias previas como el cambio de estas.

Sobre la organización del presente texto:

El primer capítulo presenta las nociones generales que constituyen el aparato crítico-interpretativo de la presente investigación. Esta primera incursión en las nociones teóricas no tiene intención de ser exhaustiva, sino que apenas constituirá un esbozo que se irá enriqueciendo cuando se aborde el material empírico, los fragmentos elegidos a partir de las transcripciones de las sesiones del grupo de lectura. Se conforma para el presente trabajo una constelación de autores cuya relación destacada es la pertinente para el tema aquí tratado.

Las nociones teóricas, tal como son utilizadas en la presente investigación, tienen un carácter orientador sin que implique una adhesión completa a las teorías y autores de los que son recuperadas. No realizar lecturas fetichistas (Bourdieu, 1997b), lecturas al modo bíblico (Fernández, 2002), a la letra, sino más bien en la medida en que permiten constituir campos de inteligibilidad (González-Rey, 1997).

Las nociones que serán consideradas como fundamentales son:

Lectura, interpretación, hermenéutica y semiosis, que serán consideradas como nociones que abordan un fenómeno humano común (independientemente de sus diferencias), y que permite un

acercamiento a las prácticas de lectura en general, y de la lectura literaria en particular en su inaprensible complejidad.

Se sigue con la noción de *lectura literaria* (la lectura del texto *literario*), lectura que tiene sus cualidades distintas en contraste con otras formas de lectura: escolar, religiosa, científica, informativa, etc. Para ello se recurre a dos tipos generales de fuentes: los textos reflexivos sobre la *literatura* desde algunos teóricos literarios, la hermenéutica y la semiótica; y los textos producidos por ciertas ciencias sociales como la sociología, la psicología social, la psicología y el psicoanálisis.

Las nociones forjadas por el psicoanálisis son de utilidad para la presente investigación pues conciben los procesos de representación de forma compleja, incluyendo no solo el aspecto cognitivo, informacional, sino también los afectos vinculados y la relación con lo biográfico. Se trata de una psicología (aun cuando parte de los procesos identitarios de la institución psicoanalítica impliquen definirse como una no-psicología), que permite pensar los procesos de construcción del sujeto, su advenimiento y devenir.

La siguiente noción, vinculada a la anterior, es la de las particularidades de *lo estético*, considerando que lo literario es una de sus expresiones. La literatura, el texto literario, es un texto estético y la experiencia que produce es una experiencia estética.

Experiencia, por tanto, es la noción que se trabaja en la siguiente sección. Se exploran las diferentes aproximaciones a la noción de experiencia pues la presente investigación en su carácter cualitativo interpretativo y fenomenológico requiere la consideración de ésta. La *experiencia de lectura* suscitada por el texto, por la lectura del relato, que se articulará con la *experiencia grupal*, la experiencia del diálogo y del encuentro.

La siguiente noción es la de *grupalidad*. Para ello se recuperarán algunas reflexiones desde los grupos de encuentro, las reflexiones psicoanalíticas en torno a lo grupal y los aportes teóricos de las tertulias literarias dialógicas y los círculos de lectura. Con este último apartado se integran esas distintas nociones: lectura, interpretación, semiosis y hermenéutica en primer lugar, las cualidades de los textos literarios, lo estético literario y la experiencia que suscita, la experiencia y los procesos grupales.

Si se apertura este capítulo con la noción de lectura, se cierra con lo grupal para dar cuenta de uno de los ejes centrales del presente proyecto: *el grupo de lectura*.

Al otro eje corresponde una noción elusiva, difícil de enmarcar, pero que se entrelaza con cada una de las nociones anteriores: *los procesos de subjetivación*. Estos se producen, emergen, se expresan en, o se constituye por los actos de lectura (entre ellos los literarios), las experiencias literarias, estéticas y grupales. Se dedicará la última sección de este capítulo a esta noción.

Para ello se presentarán algunas reflexiones en torno a las nociones de *sujeto*, *subjetividad* y *subjetivación*. Se continúa con una reflexión de la noción de sujeto entendida *como posición intersubjetiva* a partir del pensamiento de Benveniste (1971).

El siguiente subapartado trata sobre el tema de la imagen como representación, la *imaginación* entendida en dos dimensiones, la *imaginación social* (a la que se aludirá utilizando el término *imaginario*), y la *imaginación individual* (que será llamada *fantasía*). Se remitirá a los autores que permiten pensar tales términos y que con ello exploran la cualidad *creativa* del ser humano.

Se cierra con la exploración de la noción de *juego y arte*, y su relación con la noción de sujeto. Se considera que la noción de juego puede emparentarse con la de arte pues introducen el tema de la libertad en la *creación* de (otras) nuevas reglas.

En este segundo apartado se articulan una serie de nociones que permitirán profundizar en el entendimiento de los *procesos de subjetivación* y que, además, son particularmente visibles en el trabajo con grupos de lectura literaria.

El segundo capítulo se subdivide en dos secciones. La primera inicia exponiendo como se entiende aquí la noción de *dispositivo* para después describir la estructura del dispositivo metodológico utilizado. Para ello se recurrirá a las reflexiones en torno a los dispositivos desde García-Canal (2014) y Agamben (2011). Dichas reflexiones permiten explicitar la posición epistemológica y metodológica que justifica las decisiones en la constitución del dispositivo de investigación.

Continúa con algunas reflexiones sobre el uso de la noción de dispositivo en distintos aspectos de la presente investigación. Se puede entender a *la lectura (en general) como un dispositivo* de importancia central en las sociedades contemporáneas pues la vida cotidiana demanda de manera permanente la práctica de la lectura. Lo que la sociedad ha escrito recurriendo a distintos códigos construye un territorio que el sujeto debe habitar según las instrucciones ahí consignadas.

Pero habría una forma particular de dicho dispositivo, la lectura literaria, que se ha conformado a partir de dos instituciones privilegiadas en las sociedades actuales: *la institución escolar* y *la institución de arte* (en este caso, literario). La primera extendida de forma obligatoria a una amplia capa de la población (con la aspiración de alcanzar a la totalidad), y la segunda propia de ciertos grupos más o menos privilegiados. La forma en que se lee literatura se configura en cada sujeto en función de su distanciamiento o cercanía a dichas instituciones.

Se continúa con algunas consideraciones sobre el abordaje de la práctica de la lectura literaria que es, de forma simultánea, un dispositivo (socialmente determinado), y una experiencia (abordaje propio de una psicología de enfoque fenomenológico). Estas dos caras del grupo de lectura (estructural y fenomenológico) le justifican como dispositivo de investigación (e intervención) desde la psicología social.

Cierra esta sección con algunos comentarios sobre la forma en que el grupo de lectura construye (a través de su encuadre de trabajo), condiciones propicias para la emergencia de procesos de subjetivación que, con apoyo de las nociones presentadas en el apartado teórico, son más fácilmente identificables.

La segunda sección de este apartado describe el campo objeto propiamente dicho, las características del grupo de lectura con el que se trabajó en esta investigación. Se describe con más detalle a las y los participantes de las sesiones, la forma de encuentro (online), la temporalidad de grupo de lectura y un poco de la historia de su implementación.

Finalmente, el tercer capítulo corresponde al análisis e interpretación del material producido. Su organización se construye a partir del diálogo entre las nociones teóricas y el texto producido por el diálogo grupal. Si bien se intenta separar con fines expositivos ciertas manifestaciones que remiten a los procesos de subjetivación en el grupo de lectura, es inevitable un entretejido de lo artificialmente separado, pues siendo la presente investigación cualitativa, hermenéutica y fenomenológica, su proceder es contrario al acto de factorizar, no se trata de buscar causas sino de descubrir vínculos, desarrollos *apara los* (Deleuze & Guattari, 2004b).

Sobre la escritura de la ICR (Idónea Comunicación de Resultados)

A lo largo del proceso de escritura surgían con fuerza temas, recuerdos, emociones, nuevas ideas, que la interiorización de los modos de hacer escritura académica llevaba a rechazar (en caso de que la idea “no tuviera relación”) o posponer (en caso de que no fuera “el momento pertinente” para mencionarlo). Pero muchas filtraciones sucedieron a pesar de ello, de forma consciente o inconsciente para el autor, lo que permitió repensar el proceso de la escritura del presente texto. Compulsiones adquiridas a pensar separado lo que está indisolublemente unido, a construir ficciones de acabamiento ahí donde las cosas continúan haciéndose. Olvidando, además, que esos vínculos de objetos heterogéneos son la forma en que efectivamente se ejerce el pensamiento.

Lejos de considerar esas irrupciones como desviaciones o errores del informe de investigación, se consideran como agregados que dan la densidad que permite la comprensión en el campo de las ciencias humanas. El extra-texto siempre está presente en el texto (Lourau, 1989).

Quien investiga es un «alguien» y, tal como lo recuerda Geertz (2001) a partir de una idea ricoeuriana, el informe de investigación es el testimonio de quien estuvo ahí, el investigador y el conocimiento producido se descubre en la transformación del quien investiga en su transitar por el campo.

La forma ensayística de la escritura esta presente en todo el texto, desde las primeras a las últimas páginas. Se recuperan aquí las reflexiones de Geertz (2001) para quien el ensayo sería el género natural para la exposición de interpretaciones culturales pues a través de éste es posible la construcción de una descripción densa, que profundiza en la realidad estudiada al tiempo que sus reflexiones se empiezan a caracterizar cada vez más por su complejidad y sutileza.

También Adorno (2003) reflexiona en torno a las cualidades del ensayo considerando que este - una idea coincidente con la concepción del mismo que tiene Paz (2005)-, es una exhortación al ejercicio de la libertad. El ensayo explora temas sin que se deje limitar por las prescripciones del academicismo, siendo un ejercicio lúdico más que penoso. Ocio y placer se le encuentran asociados. Habla de lo que quiere hablar diciendo de ello lo que se le ocurra. Termina donde siente que ha llegado el final y no donde ya no hay más que decir. Sus conceptos no son contruidos desde fundamentos primeros ni pretende alcanzar verdades últimas.

Precisamente la forma ensayística pareciera ser la que se asemeja más a las formas en que se organiza el pensamiento humano. No queda reducida a exposición de datos y presentación de

argumentos. Lo simbólico, la imaginación, la incertidumbre, la curiosidad, la fascinación, el tedio, las conjeturas o las contradicciones, etc., son otros tantos aspectos presentes.

Adorno (2003) agrega que el ensayo demanda de su lector esa espontaneidad de la fantasía subjetiva pues así se hace posible el desvelamiento de la abundancia de significados contenidos en las expresiones humanas. También recuerda que toda interpretación extrae del texto aquello que de antemano ha introducido. El proceso interpretativo es el tema presente a lo largo de todo el texto y la forma ensayo resulta la más pertinente para su abordaje.

También Larrosa (2003) reflexiona sobre la forma ensayística de escritura remitiéndose a las reflexiones foucaultianas del ensayo como experiencia (otra noción central del presente texto), sobre todo por las posibilidades ofrecidas por la escritura para pensar de otro modo. Se trataría de una forma de exploración del propio pensamiento en vistas a su transformación por la alteridad emergente en el acto de escritura. Larrosa agrega que, a pesar de la riqueza producida, la escritura siempre es figura empobrecida de la experiencia vivida.

La lectura del presente texto, de cualquier texto, requiere interpretación y es propenso al malentendido, origen tanto de riqueza y de pérdidas. Por ello se buscará ser lo más explícito sobre las nociones trabajadas y las experiencias durante el proceso de investigación.

Se considera importante explicitar ciertos implícitos en la construcción del texto. Se siente su escritura como una puesta en escena (*performance*). La escritura de esta ICR ha construido un lugar desde donde hablar sobre algo, la figura de un autor-ficción y de una forma retórica -esto último en el sentido propuesto por Geertz (2001)- recurriendo para ello a las estrategias de pensamiento aprendidas en el transitar por el programa de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la UAM-X .

Como plantean las reflexiones de Ibáñez (1985) resulta necesaria una honestidad intelectual que revele las estrategias que todo escritor utiliza para imponer al lector una forma legítima de lectura. Un medio para producir reflexividad sobre el propio trabajo de construcción de conocimiento tal como lo proponen Bourdieu y Wacquant (2008). El autor de este texto se siente impelido a consignar por escrito estos pensamientos dada la tensión producida entre un fluir del pensamiento que en ocasiones llega al desbordamiento, y la intensa presencia de la institución interiorizada (huellas mnémicas generadas por una vida de formación escolar), que demanda un texto

académico, un discurso totalizador en contra de un posible texto titubeante, un pensamiento que se disperse y extravíe.

Por tanto, y contra las sugerencias sobre la forma de lectura que esta introducción propone, se tiene conciencia de que habrá lecturas desobedientes, críticas, que encontrarán en el texto lo que al autor le fue inaccesible al nivel de la consciencia. Sería inconsistente con el aparato teórico aquí utilizado asumir una actitud diferente. Pero con esto no se está diciendo que toda interpretación es intercambiable en el nivel comprensivo (Eco, 1992) o que en investigación científica todo método valga (Sokal & Bricmont, 1999). El relativismo epistémico es un posicionamiento de que este texto pretende alejarse. Si no hubiera buenas o malas interpretaciones no existiría eso que se llama malentendido.

En la etapa final del proceso de escritura de la presente Idónea Comunicación de Resultados (ICR), el autor se descubre menos seguro de sus puntos de partida. En otro lugar del texto se trata de esta experiencia de escritura titubeante que llevó a tratar de matizar cualquier afirmación que sonará contundente o en la que se percibiera algún aire de sentencia definitiva. No se escriben los textos que se quiere sino los que se puede.

Objetivo general:

Analizar los procesos de subjetivación producidos en grupos de lectura literaria con participantes residentes en el Estado de Hidalgo.

Objetivos específicos:

Diseñar un dispositivo de grupo de lectura que posibilite las condiciones para la observación de procesos de subjetivación de sus participantes.

Explorar las experiencias de los participantes de grupos de lectura literaria.

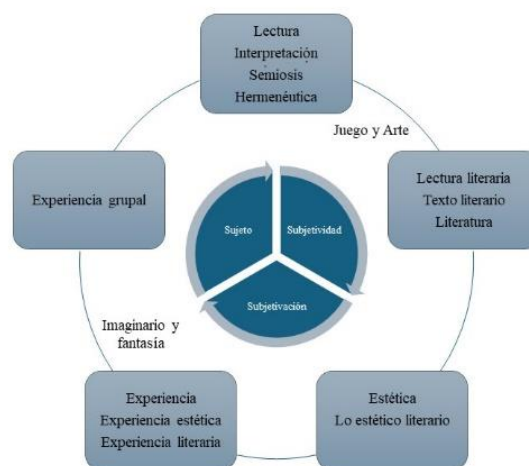
Valorar las posibilidades del dispositivo de Grupo de lectura para la investigación-intervención grupal.

1. NOCIONES CONSTITUTIVAS DEL APARATO CRÍTICO-INTERPRETATIVO

Lo que se leerá a continuación es el apartado teórico en donde se exponen las nociones que orientan la construcción del objeto de estudio (procesos de subjetivación que emergen en un grupo de lectura literaria), y la configuración del aparato crítico-interpretativo desde el que se piensa el material obtenido. La separación de los apartados del presente texto: teoría, método y trabajo de campo, obedece a razones de orden expositivo, que faciliten la inteligibilidad de tema tratado, pero recordando que en la realidad concreta (Kosik, 1965) no existen tales separaciones.

Se insiste en que se trata de un primer esbozo de las nociones, pero será en el territorio en donde su pertinencia será puesta a prueba. Lo que aquí se presenta pobre en contenido será enriquecido al ponerse en diálogo con la experiencia de campo (desarrollo *aparelelo* entre las teorías y las experiencias de investigación).

La intención es en cierta medida de-limitar (como es requerido en todo texto académico) pero, en la forma en que se combinan ciertas nociones pretende efectos de des-limitación. El texto se construye por la tensión entre la territorialización y desterritorialización de los conceptos, la apertura de las nociones para transformarse, un afán de decir algo más de lo que los conceptos referidos han dicho.



Fuente: Elaboración propia

1.1. Grupos de lectura

El primer gran eje de la presente investigación es el de grupo de lectura. Para su abordaje se ha construido un diálogo entre ciertas nociones que permitan abordarlo en su complejidad en relación con los fines de la presente investigación: los procesos de subjetivación que en ellos se producen. Para ello se articulan las nociones de lectura (interpretación, hermenéutica, semiosis), lo literario, lo estético, la experiencia y lo grupal. Tales nociones posibilitan la observación de cualidades de los procesos acaecidos en los grupos de lectura cuya elucidación se hace difícil al considerar su profunda interconexión.

1.1.1. Lectura / interpretación / hermenéutica / semiosis

Escribe Pradelli (2013) que la lectura, en su complejidad, no puede quedar limitada a la interpretación de textos lingüísticos. Acontecimientos, figuras, gestos, etc., constituyen elementos que se hacen presentes en el acto de lectura y que participan de la construcción de sentido. Las escenas evocadas/construidas (co-construidas), las imágenes que emergen, las respuestas del cuerpo, del rostro, que se producen, provienen de la experiencia personal/social de quien lee. Personal/social es un par inseparable salvo en las abstracciones construidas por el pensamiento. Lo personal está condicionado -mas no determinado (Castoriadis, 1997b) por lo político, lo social, lo económico, lo cultural sin dejar de expresarse como singularidad irreductible. Y para distinguir esas dimensiones de la realidad humana es necesaria una lectura/interpretación en esta.

Pradelli (2013) afirma que “todo” es *una* lectura, y que los seres humanos son la lectura que sus semejantes hacen de ellos. Esta idea permite pensar la diversidad de vínculos que establece “*una misma* persona” que es, por ello, multiplicidad de personas. Esas lecturas que se hacen de la persona son otros tantos mapas semejantes a los referidos en la introducción del presente texto con respecto a las teorías científicas. La autora hace referencia a la multiplicidad de signos y significados entre los cuales, a partir del acto de lectura, se toman decisiones sobre la interpretación más adecuada, pero ante cada elección realizada se presentan nuevas posibilidades interpretativas. Se trata de un proceso permanente, inacabado, como inacabado es el ser humano (Grondin, 2019). Pero no sólo los otros son lecturas, sino que tal consideración se extiende a todo objeto del mundo: los cuerpos, las voces, los pueblos, las canciones, los jardines (Pradelli, 2013). A su listado podrían

agregarse, los modales, los sentimientos, las edificaciones humanas, el mundo “natural”, los silencios, la cotidianidad, etc.

El proceso interpretativo oscilará entre la búsqueda de semejanzas o diferencias dependiendo del aspecto de la realidad al que se pretenda aproximar. En el presente texto se parte de la idea de que puede hablarse de *cierta* sinonimia entre las nociones de lectura, interpretación, hermenéutica y semiosis. En todos los casos se trata de un proceso de conocimiento de la realidad a veces muy especializado (como cuando se abordan temas jurídicos, artísticos, filosóficos), mientras que en otras todas esas expresiones se caracterizan por su laxitud.

Aclaración metodológica: la equiparación de los términos en el presente texto tiene por finalidad destacar la amplitud de los procesos interpretativos en la vida humana. Esta consideración amplia es importante pues la experiencia de lectura no queda delimitada al texto frente a los ojos del lector, sino que remite a una red de procesos interpretativos previos, muchos de ellos ajenos al mundo literario. Por ejemplo, la interpretación del carácter de un personaje literario implica consideraciones que van más allá de lo efectivamente escrito en el texto, las vinculadas con la biografía (Andruetto, 2021; Caron, 2012; Cerrillo, 2016; Petit, 2015; Pradelli, 2013) o con la Enciclopedia (Eco, 1990, 1992, 1998), es decir las experiencias personales (la edad, el sexo, el sector social de pertenencia están indisolublemente asociadas a ellas) y el saber cultural al que tiene acceso el lector y que orienta las posibles interpretaciones que del texto haga. Nótese además que lo individual y lo colectivo se confunden sin que esto pueda resolverse a riesgo de caer en los ya conocidos reduccionismos en ciencias humanas y sociales (el sociologismo, el psicologismo, el psicoanalismo, etc.).

No se pretende aquí resolver la complejidad que esta dificultar para la delimitación y definición clara conlleva y a la cual se han abocado generaciones de intelectuales sin que la solución sea plenamente satisfactoria a sus detractores. Parece que algo se mutila cuando se intenta ofrecer una solución tajante, una suerte de lecho de Procusto que aparece cuando la noción de científicidad es demasiado limitada.

Pero, sumado a lo anterior, y a partir de las nociones que poco han poco se irán presentando en este texto, a partir de las tradiciones a las que se recurrió para la construcción de la presente investigación, la ambigüedad, las dificultades para de-finir o de-limitar ciertas nociones, expresa el proceso mismo de producción de nuevos sentidos característico del universo simbólico humano.

No se trata con “cosas” sino con “interpretaciones de las cosas”, investigación de segundo orden que requiere un tratamiento distinto al de los objetos de las ciencias de la naturaleza (Canales-Cerón, 2006b; Ibáñez, 1985, 1991).

Y aunque el texto pretende explicitar el tema por él tratado, no implica ni la eliminación de ciertas ambigüedades ni que de los argumentos aquí presentados se derive de forma automática el convencimiento del lector. Esto recuerda un comentario insistente sobre todo en las primeras clases del curso sobre la subjetivación en el pensamiento foucaultiano impartido por Deleuze (2015), en donde comenta que él repite ciertas frases, que *en él* tienen sentido, pero que es posible que a otros no les diga nada, que no tengan ningún sentido.

Esta referencia a la fenomenología de la lectura resulta pertinente a los fines del presente trabajo. ¿Qué significa leer? No se concibe aquí a la lectura como la mera decodificación de textos conformados por oraciones, conformadas por palabras, conformadas por letras del alfabeto. No se trata de un acto mecánico, sino que algo le acaece al lector, pero podría muy bien no ocurrir. ¿Qué determina que una lectura tenga sentido para quien la lee? Incluso cuando se trata de argumentos lógicos presentados con todo el rigor de la filosofía analítica y la filosofía de la ciencia, resulta que tales argumentaciones pueden resultar convincentes *para unos*, pero no *para otros*, tal y como lo ilustra el debate (que se ha extendido por años) entre Brown (2018) y Norton (2018) sobre si los experimentos mentales trascienden o no el conocimiento empírico.

Nada puede ser plenamente explicitado ni plenamente justificado, pues la razón no es una, sino muchas y no todo necesita quedar enmarcado en la argumentación lógica característica de los filósofos analíticos o neopositivistas, y menos aún en el tema aquí tratado, vinculado con la lectura de textos literarios, territorio de otras tradiciones de pensamiento que han ido construyendo sus propios criterios de rigor y científicidad y que han explorado la riqueza productora de la ambigüedad y la polisemia.

Esta extensa nota aclaratoria tiene el fin de justificar (para los fines del presente trabajo) el énfasis que se da a *las semejanzas* (casi intercambiabilidad) entre las nociones de lectura, interpretación, hermenéutica y semiosis. No se trata de una tesis teórica que pretenda explorar las diferencias entre la noción de «semiosis» en la teoría de Peirce con la «hermenéutica» de Dilthey, ni la variación del uso del término «hermenéutica» en las obras de juventud y de madurez de Ricoeur, ni tampoco

las ambigüedades del término «símbolo» en un texto específico de Bachelard. Para tales proyectos sería necesario sumergirse en detalles y sutilezas pues el objetivo planteado así lo demandaría.

Lo que aquí se presenta es un trabajo de campo en donde las distintas nociones son recuperadas para servir de instrumentos de inteligibilidad (González-Rey, 1997) de los fenómenos estudiados sin que se considere necesaria la fidelidad fetichista a un autor. No buscó ser una lectura foucaultiana, gadameriana o derridiana de los procesos de subjetivación en los grupos de lectura. Se recurrió a las nociones en la medida en que permitían construir un mapa propio del tema de investigación.

Es momento de pasar a esa consideración de las nociones en el sentido más amplio posible. Se inicia presentando la manera en que tales palabras son definidas por el diccionario de la real academia española (RAE, 2014): se tiene que la «hermenéutica» consiste en la interpretación de los textos sagrados en la tradición bíblica, pero en otra acepción más general, y más contemporánea, se trataría de una teoría de *la interpretación de los textos* teniendo ésta última expresión un sentido mucho más amplio. Para Ricoeur, filósofo de la hermenéutica, la noción de texto no queda reducida a un escrito, sino que se extiende al discurso oral y a las acciones mismas (Grondin, 2019). Por tanto, el uso del término hermenéutica puede aplicarse tanto a las estrategias de comprensión de textos escritos (y en eso se vuelve equiparable a la noción de lectura), como a procesos interpretativos más amplios, como aquellos que tratan de dar luz sobre los procesos de interacción humana, por ejemplo, las formas de relación distintivas entre los miembros de una institución militar, y con ello se aproximaría a la noción de semiosis tal como la desarrolla Eco (1990, 1992, 1998, 1999).

Dentro de las acepciones o significados que se asocian al término «interpretación», se incluyen el de lectura y hermenéutica, mientras que «lectura» tiene como una de sus significaciones la interpretación del sentido de textos. Como podrá notarse, las tres expresiones tienen sentidos más o menos análogos, son utilizadas en muchas ocasiones como sinónimos y su uso es pertinente para el abordaje del tema de la presente investigación cuyo objetivo no fue hacer una revisión teórica detallada de las distintas acepciones de tales nociones, sino el de aproximarse a ciertos procesos de subjetivación en grupos de lectura de textos literarios, en donde los conceptos antes referidos aportaron puntos de orientación para la interpretación de los fenómenos estudiados.

El término «semiosis» no se encuentra en el diccionario de la real academia española, pero si dos palabras cercanas, «semiótica» y «semiología». La primera es considerada una teoría de los signos, la segunda un estudio de los signos de la vida social (RAE, 2014). Eco (1990, 1992, 1998, 1999), recuperando la semiótica peirciana, reflexiona en torno al concepto de semiosis. Mientras que *lo semiótico* haría referencia a ciertos principios de producción y funcionamiento de los signos, es decir, el aspecto estructural o sistémico de éstos, *lo semiótico* consistiría en los procesos interpretativos que permiten la comprensión del sentido. Lo anterior implica que la noción de semiosis puede considerarse análoga a las nociones de lectura, interpretación y hermenéutica.

Es importante señalar que las nociones antes referidas pueden encontrarse en multiplicidad de desarrollos teóricos y que las discusiones sobre sus diferencias no necesariamente se vinculan a motivos intelectuales, sino que pueden responder a la necesidad de demarcar claramente los territorios que ciertos campos disciplinarios pueden (o no) abordar legítimamente.

Piénsese, por ejemplo, en el caso de las diferencias entre la hermenéutica y la semiótica, como tradiciones o teorías. Sus temas son, en muchos casos, coincidentes: interpretación de textos, imágenes, rituales, discursos, obras de arte, etc. Los teóricos que se reconocen como pertenecientes a alguna de esas disciplinas establecen diálogos (a través de sus textos o en conversaciones directas), que han ofrecido en variadas ocasiones resultados fecundos para la comprensión de tales temas. La diferencia entre ambas disciplinas es menos de aproximación teórica y más de genealogía. La hermenéutica consiste en una rama de la filosofía cuya tradición puede remontarse hasta la filosofía presocrática, mientras que la semiótica surge con la lingüística (con Saussure y con Peirce), “desprendiéndose” de la filología, rama filosófica, y de afán científicista en su configuración: no hacer más filosofía sino ciencia de los signos (lingüísticos y no lingüísticos).

Para el tema que interesa a la presente investigación, tanto los estudios hermenéuticos como los semióticos aportan reflexiones en torno a los procesos de lectura, tanto en su sentido más amplio (lectura del mundo), como en el sentido restringido de la lectura de textos escritos y, particularmente, la lectura de textos literarios. Así como los estudios hermenéuticos tienen entre sus temas el abordaje de los problemas de la interpretación del sentido de los textos, las investigaciones semióticas indagan sobre los procesos implicados en las prácticas de la lectura, sus involucrados (autor, texto y lector), así como sus transformaciones en el tiempo. Por lo anterior,

se justifica la recurrencia a conceptos forjados en esas distintas aproximaciones en función a las necesidades que el trabajo de campo requirió.

La vida humana se encuentra fuertemente vinculada al acto de lectura en el sentido más amplio del término, es decir, como interpretación, hermenéutica o semiosis. El ser humano más que animal racional es animal simbólico (Cassirer, 1974), por tanto, es un ser que interpreta. Cabe aclarar que lo que interesa a la presente investigación es esa forma particular de interpretar del ser humano. Se coincide aquí con las reflexiones de Nietzsche (2017) en que la diferencia entre el ser humano y el resto de los animales radica en la forma dada a sus procesos interpretativos en función de las diferencias en sus sistemas perceptivos. También Cassirer coincide en ello cuando recuerda la pregunta de Uexküll sobre lo que hay en el mundo de la mosca (“cosas” de mosca) para enfatizar que en el mundo humano hay “cosas” de humanos y esas cosas humanas son, precisamente, símbolos.

Lo simbólico tal y como aquí es abordado recurre a los desarrollos teóricos de Durand (Garagalza, 1990), para quien lo simbólico constituiría el núcleo más primitivo (y primordial), del pensamiento humano. primitivo (y primordial) podrían ser equivalentes a Originario. Hablaría de un *(proto)lenguaje simbólico*, matriz del que deriva toda significación, y por el cuál justifica del sentido simbólico, figurado -o, con Eco (1990, 1992), metafórico- sobre el sentido literal.

Lo simbólico, tal como es concebido aquí, sería cercano a los desarrollos de lo semiótico en Eco (1998) o del magmático imaginario en Castoriadis (1997a) que es siempre simbólico. Esto implica que los procesos de lectura no se producen a partir de un sistema cerrado en el cual los significados sean definitivos sino de un proceso dinámico e interminable caracterizado por la emergencia (creación) de nuevas significaciones y sentidos.

A lo anterior se agregan las consideraciones históricas sobre las prácticas de lectura que, en el caso de la tradición occidental a partir de la modernidad, destacan la invención (o al menos la expansión) de la idea de que la lectura sólo lo es la medida en que sea lectura personal. Para tales reflexiones se podrá remitir el lector a autores como Chartier (2008), Manguel (1998) o Vallejo (2020) quienes han realizado interesantes recorridos históricos de las prácticas de la lectura o bien, para estudios enfocados en ciertas prácticas específicas como la lectura en un monasterio de Illich (2002) o Fuentes (2023) cuando reflexiona en torno a la lectura moderna, anti dogmática, crítica,

personal. Como puede apreciarse, las prácticas de la lectura se van diferenciando a lo largo de la historia de los individuos o de las sociedades.

Esta idea debe ser tenida en cuenta a lo largo del desarrollo del presente capítulo con la finalidad de orientarse en formas específicas de lectura tales como la lectura de textos escritos y, derivado de la variedad de éstos, la lectura literaria. En éste último caso se verá que no se trata de una manera homogénea de lectura, pues prosa y poesía, poseen cualidades diferenciadas (Sartre, 1950), y aun al interior de estas dos grandes categorías, los géneros, movimientos, estilos literarios y momentos históricos (del autor, de la obra o del lector), demandan o posibilitan modos diferenciados de lectura (Ludmer, 2016).

Siguiendo las reflexiones de Grondin (2019), la hermenéutica (aquí equiparada a los términos de lectura, interpretación o semiosis) de la propia existencia (facticidad) le es demandada al sujeto de forma inherente debido a tres razones simultáneas: 1) dicha facticidad *puede* ser interpretada, 2) *requiere* interpretación y 3) siempre *es vivida* desde cierta interpretación. La vida humana es interpretación del mundo y de sí misma. Se está de acuerdo aquí en que el ser humano es un animal simbólico (Cassirer, 1974), un ser que habita (*es a partir de*) el lenguaje (Heidegger, 2004). En un sentido amplio los símbolos se leen, las palabras se leen (incluso si éstas últimas no están consignadas por escrito sino expresadas oralmente). Se hace lectura de toda clase de signos. Hasta aquí se ha hablado ya de símbolos, palabras, signos, y se entra con ello en un laberíntico espacio en donde proliferan multiplicidad de formas de clasificación y subclasificación. Se presiente la objeción: *pero* ¿no se pueden equiparar todos esos términos! ¿Han sido definidos desde distintas perspectivas de muy diversas formas!

De los problemas de la definición se trata en otro lugar del texto. La experiencia de desorientación es parte del debate actual en torno al tema del lenguaje y esta investigación no escapa a ella. Se sumerge en él con la esperanza de “pensar mejor” el tema de la lectura literaria y las experiencias que suscita. No pretende resolver el problema, pero tampoco negarlo recurriendo a la alternativa del reduccionismo. Raymundo Mier, durante una sesión del seminario teórico del tercer trimestre de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la UAM-X reflexionaba sobre el hecho de que, a pesar de los innumerables intentos por comprender al lenguaje, éste seguía siendo un misterio.

Lo anterior no significa que no existan una gran cantidad de investigaciones en ciencias cognitivas, sociales y humanidades que hayan profundizado en la comprensión de los fenómenos del lenguaje. Existen y, desde distintas aproximaciones, debaten sobre el lugar que éste tiene en la vida humana. Pero la complejidad del objeto de estudio lleva a la cautela en cuanto a la realización de afirmaciones categóricas, lo cual, por supuesto, es cierto para la práctica científica en general pero que, a partir de posicionamientos derivados de un positivismo pobremente comprendido, despiertan objeciones cuando la forma de abordar un tema de investigación no intenta ocultar la presencia de ambigüedades e incertidumbre. Desde la postura teórica de la presente investigación se desconfía de los discursos que se muestran confiados en la certeza de sus definiciones pues recuerdan la advertencia de Bachelard (2009) sobre la inexactitud de aquellas explicaciones teóricas del mundo que se presentan como fáciles de exponer.

Adelantando un poco la reflexión sobre la noción de subjetivación podría plantearse la pregunta: ¿Qué *se produce* en el ser humano con cada lectura realizada? Un proceso de fortalecimiento o disipación de la estructura de su ser. Ante una nueva lectura hay dos posibilidades (a veces sutiles, difíciles o imposibles de percibir, a veces notorias hasta la radicalidad): el sujeto se autoafirma en la forma como ha venido siendo, o algo en esa forma cambia. Tales posibilidades no participan de un juego dicotómico en la elección de una en lugar de la otra. Porque tal idea partiría de una concepción de sujeto como mónada, una unidad de la que se puede decir que cambia o no cambia. Pero el sujeto, tal y como es entendido en la presente investigación se caracteriza por consistir en multiplicidades (Deleuze & Guattari, 2004b) o, recurriendo a los aportes teóricos de Kâes (1995) partiría de la idea de que el inconsciente (y, por tanto, su sujeto) se encuentran constituidos como un grupo. Desde ambas perspectivas se consideraría al sujeto en su constitución heterogénea y es con relación a ella que se hace referencia a los procesos de fortalecimiento o variación. Ciertos aspectos del sujeto pueden permanecer estables mientras que otros se modifican.

Ese efecto de la interpretación interesa particularmente para este estudio dado que da cuenta de las dos formas, los dos sentidos en los que se experimenta la subjetivación. Como sujeción a la estructura social, proceso de homogeneización de los miembros de un grupo social, y como proceso de diferenciación (una forma de emancipación de la estructura).

Cabe aquí recordar que hasta el momento se sigue haciendo referencia a la lectura en el sentido más amplio posible. Lectura (interpretación, hermenéutica, semiosis) que, además, es lectura-

escritura, por ser diferente siempre de lo leído. La lectura (interpretación, hermenéutica, semiosis) de algo no se confunde con ese algo. Se trata de un proceso de creación de sentido y de auto creación. Auto creación pues, dado que es una conciencia que significa su mundo y a sí misma la que puede realizar una pregunta por el sentido, al interpretar, se construye, pues la interpretación es la forma de ser en el mundo propia de la humanidad.

1.1.2. Lectura literaria / texto literario / literatura

Cerillo (2016) describe las cualidades distintivas de un lector. Para serlo no solo se requiere “saber leer”, esto es, poseer las competencias para la codificación de información textual en función de las reglas gramaticales aprendidas. Ser lector consiste en el acto de exploración y desciframiento de los textos a partir de su asociación con la experiencia y vida personal. Y para que ese acto sea posible, se debe ir más allá de las voluntades individuales para considerar la participación de la sociedad en su conjunto. El reto es mayor si se considera que la sociedad actual promueve lo “útil”, la superficialidad y la búsqueda de la vía que demande el menor esfuerzo posible y expresa cierto desdén a la dificultad, el esfuerzo y la crítica.

Lo anterior ha derivado en una resignificación de la lectura literaria y de los textos literarios que pueden variar en relación con la facilidad de su lectura, la extensión de las obras, la dificultad en la comprensión. Expresiones que se refieren a personas que “saben” pero que “no lo saben transmitir”, valoraciones de obras clásicas como difíciles o tediosas, la espera de formas fáciles y entretenidas de transmisión de saberes, son manifestaciones de una cultura cada vez más dominante. Sartori (2012) hablaba de una paulatina transformación del *homo sapiens* en *homo ludens*, señalando que éste último se caracterizaba por una menor comprensión de su mundo pues se pasaba de sujetos conformados a través de la cultura escrita a otros que se constituían en relación con los medios masivos de información.

Si bien la posición de Sartori (2012) es más bien pesimista en relación con la capacidad crítica de estos nuevos sujetos, destaca el distanciamiento de esa cultura escrita que le otorgó sus rasgos característicos a lo largo del desarrollo de la modernidad. Autores como Dufour (2002), Bauman (2017) y Lipovetsky (2002a, 2002b) tendrían puntos de encuentro con tales críticas. Pero lo que sobre todo se pretende rescatar aquí es el hecho de que no ha pasado desapercibida la resignificación de la literatura en la sociedad contemporánea.

La lectura de textos escritos configuró la relación con la cultura en los últimos siglos tanto en los países occidentales como en los occidentalizados. Dio forma a ciertas prácticas de lectura pero que, tal y como aquí se abordará, no agotan sus posibilidades. ¿Cuáles son los distintos significados que puede asumir el término «lectura»?

La lectura-escritura (interpretación-hermenéutica-semiosis) en un sentido amplio, es inherente a la vida propiamente humana. Aquí se recupera la noción de texto tal y como la desarrolla Ricoeur (Grondin, 2019), que no se limita a textos escritos, sino también a imágenes, sonidos, diálogos y acciones. Es decir, todo aquello que implica al proceso interpretativo se concibe aquí como forma de lectura. Y es precisamente por el uso de esa noción que se puede articular la relación con el texto literario revisado de forma individual con el texto producido en el diálogo del grupo de lectura (que va más allá de lo dicho para incluir, además las formas de interactuar y vincularse, el texto-acción).

De lo anterior se desprende que, en un sentido general, todo ser humano lee. La lectura de textos literarios podría considerarse sólo una forma específica entre muchas, y la insistencia de este escrito es que no se trata de una lectura “superior” en relación con esas otras formas de lectura - coincidiendo en esto con las reflexiones de Petit (2015), pero *se cree* (se conjetura) que la lectura de textos literarios posee ciertas cualidades que, en ciertas circunstancias, vale la pena que sean investigadas. Será importante asumir una posición crítica con respecto a la romantización de la literatura. Pero esto implica pensar los atributos que permiten la construcción de esa idealización insistente.

Una pregunta (imposible de responder) aparece y reaparece con insistencia en la escritura del presente texto. Habrá que pensar, ya no la respuesta sino la imposibilidad de ofrecer alguna. La pregunta a la que se hace referencia es: ¿qué es la literatura? Su importancia radica en su relación con la interrogante sobre los criterios para elegir ciertos textos y no otros al organizar un grupo de lectura. ¿Qué textos pueden ser considerados literarios y cuáles no? (lo que se filtra aquí es un problema acerca de las decisiones metodológicas y que se abordará en la segunda sección). Pero la pregunta sobre qué es la literatura, se ha adelantado ya, es imposible de responder, pues la literatura, como creación humana, comparte con el ser humano la imposibilidad de su definición.

Gaos (1987) escribía que lo humano no podría ser de-finible (asignársele un fin) o de-limitable (asignársele un límite) dada su condición de historicidad. Lo humano sólo podría ser narrable. Otro

tanto puede pensarse de la literatura. Dado que lo humano se caracteriza por una ontología particular, ontología de la creación (Castoriadis, 1997b), la literatura, ante el surgimiento de obras nuevas (y novedosas incluso a veces hasta la radicalidad), requieren la transformación de la idea de la literatura. Como proyecto humano, y en consonancia con las ideas de Ricoeur (Grondin, 2019), la literatura comparte con el ser humano la cualidad de ser siempre proyecto inacabado.

El pasado de la literatura, su historia, enfrenta al problema de la identidad. La historia de la literatura implica una genealogía (en un sentido nietzscheano, foucaultiano), más que génesis que organice y de sentido a multiplicidad de expresiones consideradas actualmente literarias, y muchas de las cuales ni siquiera fueron propiamente escritas: Homero y Hesíodo pertenecían a una tradición oral, de canto y música (Vallejo, 2020); Eurípides y Aristófanes crearon textos no para ser leídos sino dramatizados, *interpretados* (Svenbro, 1998).

De la literatura se hacen mapeos, exploraciones que llevan a descubrir nuevas posibilidades interpretativas. El texto literario incrementa su ser en la medida en que es interpretado. Lo suyo es ese excedente de sentido, ese desbordamiento, esa capacidad creadora.

De lo que aquí se trata es del problema de identificar las cualidades de la lectura literaria. Como todo tema humano (en permanente proceso de construcción), ofrece el reto de reconocer algunos aspectos centrales que den algún sustento al avance del pensamiento. La lectura de textos literarios no es idéntica a la lectura de otro tipo de textos. Sin que se pueda dar una definición definitiva de la literatura, de los textos literarios y de su lectura, se espera el acuerdo del lector en que la lectura de textos literarios ofrece aspectos particulares a la reflexión.

Pero es importante seguir insistiendo en que los textos literarios son distintos dependiendo el tiempo y lugar en que fueron escritos. De hecho, la palabra literatura engloba un sinnúmero de textos con profundas diferencias. Toda generalización ignora diferencias y esto es aún más cierto en las categorías de mayor amplitud.

La literatura moderna es distinta a la antigua, pero, además, las formas de lectura literaria moderna contrastan igualmente con las correspondientes a la antigüedad. Por tanto, ni las producciones ni los procesos interpretativos son equivalentes, aunque puedan subsistir ciertos procesos análogos.

Pero es importante tener presentes algunas de estas diferencias, pues la lectura del texto literario se ve afectada por ello. Con respecto a este punto Eco (1997) describe la diferencia entre el relato

mítico (propio de la antigüedad), del relato novelesco (propio de la modernidad), mostrando que mientras el primero repite una y otra vez la misma historia, sin cambios, cerrado, finalizado, el relato moderno (cuya expresión es la novela) se mantiene inacabado y conforme transcurre (y a diferencia del mito) pueden ocurrir eventos inesperados, novedades, es decir, se trata de un proceso abierto, de creación permanente e interminable.

Desde las reflexiones de Durand (Garagalza, 1990; Plascencia-Martínez, 2016) lo simbólico se caracteriza por sus condiciones de apertura y creatividad. Tal era la forma en que la antigüedad construía en sentido del mundo a través de mito. Pero surgieron en la historia una serie de corrientes que buscaron imponer cierto orden al caos o desorganización inherente a todo acto de creación, a todo surgimiento de la novedad que, por serlo, trastorna el orden previo. El monoteísmo sería uno de ellos al oponer un dios verdadero a la multiplicidad de falsos dioses; la filosofía griega (sobre todo desde Platón) se constituiría a partir de una oposición análoga entre Verdad y Error. Tales tradiciones fueron fundamentales en la conformación de la cultura occidental. Se aclara que siempre se debe considerar de forma matizada tales afirmaciones. No es que no hayan sucedido otras muchas cosas, pero es posible apreciar una cierta inclinación hacia tales consideraciones. Decir ciertas cosas implica renunciar a decir muchas otras cosas. La escritura busca enfocar la atención en ciertos aspectos del mundo que es inagotable a partir de las palabras pues es distinto a éstas.

A lo largo del desarrollo de las tradiciones judeocristiana y grecorromana, se fue produciendo una inclinación por lo unívoco en contraposición con lo equívoco recuperando las reflexiones de Beuchot (2015). Pero las otras formas de interpretar, aunque marginales y ocultas, han permanecido a lo largo de la historia, por ejemplo, en las tradiciones gnósticas (Fuentes, 2023), o el simbolismo alquímico (Eco, 1992) en donde se crean otras (nuevas) interpretaciones. Pero es con la modernidad y la posmodernidad donde se revalora esas variantes en la interpretación siendo ahora la ciencia positivista la que promueve la búsqueda de leyes, precisión y eliminación de la ambigüedad como principios orientadores en la producción de conocimiento.

Por lo anterior, y considerando el contraste entre lo mítico y lo novelesco del que se sirve Eco (1997) para pensar la cultura moderna, no se considera aquí que en el mito no se manifestara el cambio. Se coincide aquí con las reflexiones de Bragdon (2014) y Durand (Garagalza, 1990; Plascencia-Martínez, 2016), en que el mito es cambiante, productor de nuevos sentidos. Lo

humano no puede repetirse de forma exacta, mecánica, sino que cada repetición va acompañada de variación. La vida humana, su subjetividad (individual y social a la vez) es permanente deslizamiento a otros lugares. Nuevamente insiste en aparecer la noción de subjetivación.

Pero lo que indica Eco (1997) al contrastar mito y novela es un cambio en la relación con las novedades. Una búsqueda de variaciones a un tema ya conocido. Una especie de mitos cada vez más detallados e inacabados. De este interés por los detalles sutiles y ansia de novedades característicos de la modernidad y la posmodernidad ha hecho interesantes reflexiones Lipovetsky (2002*b*) en sus estudios sobre la moda.

Cuando en el presente texto se hace referencia a la modernidad y la posmodernidad, lo hace a partir de reflexiones en torno a la individualidad extrema, el cambio vertiginoso y la búsqueda de novedades (de giros, rupturas, transgresiones), que han sido abordadas por autores como Dufour (2002), Baudrillard (2005, 2006) o Lipovetsky (2002*a*, 2002*b*).

Para la presente investigación es requerida una exploración de las cualidades distintivas del texto literario que ni pretenden ser exhaustivas ni definitivas. Se busca con ello complejizar la mirada en relación con el tema que aquí atañe. De lo anterior se desprende la necesidad de explorar la noción de *estética*.

1.1.3. Estética / lo estético literario / lo poético

La estética corresponde a un campo de reflexión filosófica de las obras de arte. Aquí se tropieza con la dificultad de la definición de un producto de la historia que se ha transformado a lo largo del tiempo. Existen dos riesgos: o ver la estética como una disciplina que, si bien se ha transformado, conserva un carácter esencial, ignorando con ella las enormes diferencias de sus distintas versiones históricas; o creer que hay muchas estéticas y que, por tanto, sus objetos no tienen nada en común.

La estética, o estéticas modernas, tiene por objeto de estudio *la obra de arte*. La estética antigua, asociada a la reflexión helénica tendría por objeto de reflexión *lo bello*. Los objetos a los que se refieren difieren lo suficiente para no confundirlos, pero no implica que no tengan algo en común. En este punto el presente texto se enfrenta al reto de recuperar de la reflexión estética lo necesario para el logro de su objetivo de investigación renunciando a cualquier intento de presentar una

panorámica histórica de la disciplina. Por ello se recuperan algunas ideas en torno a lo estético desde la semiótica y la hermenéutica.

Eco (1998) al hacer referencia a las estéticas contemporáneas, señala que éstas caracterizan a su objeto de estudio (la obra de arte) como ambigüedad, como ruptura de las “formas adecuadas” de codificación de mensajes, como transgresión de las normas comunes del lenguaje, como desorganización de los sistemas de expectativa. En ese sentido al arte se le atribuye una cualidad de generar sorpresa. Lo anterior incluye una diversidad de códigos semióticos y no una forma exclusiva de producción visual, musical o lingüística. Es importante destacarlo pues al hablar de objetos estéticos no sólo se habla de pinturas, esculturas o piezas musicales sino también las llamadas obras literarias. Si bien existen enormes diferencias entre los códigos que constituyen a esas distintas formas de expresión artística, semiólogos, hermeneutas y estetas coinciden en que, con sus particularidades, se trata de formas distintas de experiencia estética. De ahí que, en diversos momentos de este texto, se habla de la experiencia literaria como experiencia estética.

Otra idea explorada por Eco (1998) hace referencia al ideal estético que se va conformando en la modernidad que arranca en el manierismo, y que se impone desde el romanticismo hasta las vanguardias. Se trata de buscar producir una experiencia a través de la obra de arte que, dada la «originalidad» de ésta, pone en crisis las expectativas, ofreciendo una imagen *alternativa* del mundo y que renueva las experiencias del sujeto.

Esta idea resulta particularmente útil en las consideraciones que el presente trabajo tiene de los efectos potenciales de la lectura de textos literarios: un encuentro con la alteridad a través de la presentación de formas de habitar el mundo distintas a la propia o de una presentación de la realidad cotidiana que lleva al distanciamiento de la lectura habitual de lo conocido.

Tal experiencia incluye no sólo aspectos cognitivos (menos aún informacionales) del sujeto, sino también sensoriales, emocionales, volitivos, imaginativos.

Lo estético tiene que ver con la forma sobre el contenido. Se asocia a aquello que se contempla en sí mismo más allá de las consideraciones prácticas. En las reflexiones de la antigüedad clásica lo estético es lo bello, lo bueno y lo verdadero unidos de forma indisoluble. Pero la modernidad (y la posmodernidad) entiende la estética (pensando principalmente en el arte, de la que la literatura es una expresión), ya no necesariamente vinculada ni a la verdad, ni al bien, ni a la belleza. La

creación estética bien podría ser mentirosa, cruel o abominable. Pero su forma tiene prioridad sobre su contenido.

Lo literario estético está vinculado a su *función poética* -según el esquema propuesto por Jakobson (Ludmer, 2016), la estructura por sobre el contenido, la singularización de las palabras más allá de la trascendencia del tema. La estética de la modernidad crea expresiones cuyo contenido en sí puede ser completamente irrelevante. Muchas son las maneras de decir algo, pero sólo algunas de ellas destacan por sus cualidades estéticas, solo algunas de ellas son poéticas.

Lo estético es en sí una cualidad propia del lenguaje (y de otras formas de representación). Por tanto, en lo cotidiano es posible encontrarse con expresiones cuya forma tiene efectos estéticos. Ciertas frases pronunciadas por el político, el coach ontológico, el ser amado, etc., pueden ser profundamente conmovedoras para el receptor. Expresiones que precisamente por su forma tienen mayor resonancia sobre quien las escucha.

Pero en el campo literario la producción de textos busca de manera intencional generar efectos estéticos poniendo especial atención a la forma en que se organizan las palabras. Los textos literarios son contruidos, en parte, a partir de criterios estéticos (aunque no de forma exclusiva, pues hay también intenciones políticas, pedagógicas, informativas, etc.).

La época contemporánea concibe como una de las cualidades fundamentales de la lectura su potencial para la producción de nuevos significados pero que, sin embargo, no la agotan. Sorpresa, admiración, conmoción o compasión son otras tantas posibilidades de la experiencia estética. Un sentido de aturdimiento, una explosión de risa o una sensación de extrañeza. Comprensión y placer se descubren entrelazadas en ella, pero su impacto se da en multiplicidad de niveles, en un complejo proceso de regresión e integración similares a los procesos creadores (Caron, 2012).

La reflexión sobre lo estético literario es fundamental para la comprensión de los procesos de subjetivación en grupos de lectura literaria y para la constitución del dispositivo de investigación/intervención. Reflexiones sobre los efectos de las creaciones estéticas descubren que tanto la escritura de textos literarios como su lectura, dada su capacidad para ofrecer una nueva visión del mundo, otros valores y otras formas de relación, son capaces de producir transformaciones psíquicas (procesos de subjetivación) en el autor y en el lector (Caron, 2012).

Es momento de algunos comentarios críticos con respecto al tema de la estética literaria. Hasta aquí, pudiera parecer que se da una idealización de esta y probablemente se deba a que las formas de lectura literaria aún vigentes conservan el sello del movimiento romántico antes referido incluyendo las reflexiones teóricas estéticas. Esto no sugiere que se deba desconocer la historicidad de las prácticas de lectura, pero si entender que la institucionalización de ciertas formas de leer condiciona una forma de experiencia que es aquí la que resulta de interés. La estética literaria es una construcción social que produce ciertos efectos.

En las reflexiones sociológicas de Bourdieu (2016) en torno a la construcción social del gusto (del buen gusto), el autor pone énfasis en la idea de disposición estética que se va conformando en el seno de la clase burguesa como una forma de distinguirse (ser distinguidos) de otros sectores sociales. La mayor facilidad para adoptar una disposición estética se asocia a las titulaciones académicas obtenidas por una prolongada estancia en las instituciones escolares.

En ese sentido el disfrute estético solo sería accesible a ciertos sectores sociales, pues solo en ellos la combinación de cierto capital cultural y económico daría la disposición adecuada para ello, independientemente de que en el discurso se hable de la universalidad atemporal del disfrute estético. El distanciamiento conveniente a la crítica, la indiferencia ante la inutilidad de las obras artísticas son expresiones de la ubicación del sujeto en el espacio social (Bourdieu, 2016).

La estética puede ser abordada en función de los efectos que busca producir, tal y como se empezó a presentar al inicio de la presente sección, pero también como un conjunto de prácticas sociales que expresan ciertas formas de poder establecido que lo que busca es diferenciar a los sujetos que se encuentran ubicados en ciertos espacios del campo social. Una forma en que se expresa tal pretensión es a través de aquellos proyectos que buscan “educar” para la apreciación estética, o más cercano al presente estudio a la apreciación literaria. Tales cursos abundan y se caracterizan porque parten de la creencia en que hay ciertas voces autorizadas para hablar de lo literario.

Sin que se niegue aquí la forma en que la institución del arte, o el campo artístico para continuar con los términos de Bourdieu (1997a), pretende imponer una “verdad del arte”, una adecuada apreciación de “lo estético”, se considera que no anula las exploraciones sobre los efectos estéticos que pretenden ir más allá de las condiciones enfatizadas por la estética de la modernidad.

Y surgen más problemas. Como ya se ha indicado, tampoco se considera aquí razonable el considerar que lo estético *no es más que* una construcción de ciertos grupos en el poder y que, por

ello, no posee atributos valiosos que merezcan ser explorados. Que se trata sólo de un canon impuesto (Petrucci, 2004) y que la salida sea la lectura anárquica, en donde no es posible distinguir entre la calidad de las obras literarias e incluso distinguirlas de aquellas que no lo son. En la historia de la humanidad han surgido innumerables construcciones sociales, pero no todas ellas pueden ser consideradas como de un valor equivalente.

El proceso interpretativo se produce recurriendo a sistemas de valores, por lo que el tema aquí tratado, y las reflexiones sobre ese tema tal como se desarrollan en el presente escrito recurren necesariamente a esos esquemas o caerían en riesgo de volverse incomprensibles para sus destinatarios concretos. Una serie de códigos compartidos son necesarios para la comunicación de ideas.

Lo que se considera aquí es que existen un conjunto de estéticas, producidas por diversos grupos del heterogéneo campo del arte, que se disputan la hegemonía de este último sin que se crea aquí que lo que producen intelectualmente queda reducido a estrategias sin fundamento en la realidad de la creación humana. Se propone aquí reconocer los hallazgos de sus indagaciones sin que esto implique la renuncia a criticar las miradas elitistas en torno a lo estético, el relativismo acrítico del “todo vale”, ni la exaltación de los productos de fácil digestión (pero generalmente de poco valor nutricional), de los productos escritos en la cultura de masas.

Este último punto cobra importancia pues se vincula a los criterios para la selección de los textos a revisar en las sesiones programadas. No todo texto posee las mismas cualidades estéticas. Pero fui importante mantenerse vigilante ante la exaltación romántica de la literatura propuesta. La variedad de textos posibilita variedad de efectos sobre las lecturas de los participantes. Con respecto al primer punto, los efectos estéticos de la literatura permiten abordar los procesos de subjetivación, pues no cualquier producción narrativa tiene las mismas posibilidades de con-mover al lector.

La cualidad estética de un texto implica movilizaciones en la subjetividad del lector. Pero los efectos estéticos son posibles a partir de las disposiciones estéticas de las y los participantes del grupo de lectura. Sin que se olvide que las formas de lectura están condicionadas por la ubicación del sujeto en el espacio social, la presente investigación centra su atención en el efecto producido por lo estético literario que consiste, desde la perspectiva del lector en cierto tipo de *experiencia*.

1.1.4. Experiencia / experiencia estética / experiencia literaria

Larrosa (2003) aporta reflexiones de gran interés para el presente escrito en lo referente a la experiencia de lectura. La distingue del experimento al indicar que aquella no surge por planificación técnica. Por ello, la experiencia de lectura es algo que puede o no acontecer, pues lo que es del orden del acontecimiento no puede ser causado o anticipado como efecto de ciertas causas. Lo que puede hacerse es construir ciertas condiciones de posibilidad para la confluencia del texto, el momento y la sensibilidad adecuados conformando la lectura como experiencia. Tal es la intención de dispositivo de lectura propuesto en la presente investigación.

Pero antes de abordar de manera particular la experiencia de lectura será pertinente realizar algunos comentarios sobre la noción de experiencia en general pues se relaciona no sólo con el dispositivo aquí propuesto (el grupo de lectura de textos literarios), sino con el proceso de la investigación en su totalidad pues permite pensar la experiencia de investigación o la investigación como experiencia.

Para Larrosa (2003) el saber por experiencia remite a ese ir respondiendo al acontecer de la vida y que conforma al sujeto (de ahí que la noción de experiencia es importante aquí para pensar los procesos de subjetivación). El autor explora algunas significaciones etimológicas latinas destacando las referencias a la espacialidad como “salir hacia afuera”, “pasar a través” o de las germanas que remiten a la acción de viajar. También indica que dichas significaciones podrían considerarse opuestas al sentido que se tiene de conocimiento, sobre todo porque se trata de un saber limitado, situado, relativo, subjetivo, vinculado siempre a un sujeto en particular (es decir, personal), mientras que aquel remite a lo compartido, general o más bien, generalizable. Recupera la idea gadameriana de que, ante el *mismo* acontecimiento, dos personas no hacen la misma experiencia, nadie aprende de la experiencia del otro salvo al *re-vivirla*, y que toda experiencia es inseparable de la persona concreta que la encarna.

Tales reflexiones resultan pertinentes al tema aquí tratado, pues el dispositivo propuesto se orienta a la exploración de las experiencias de lectura de textos literarios y las experiencias derivadas de compartir las propias lecturas del texto en grupo. Lo que en ese particular grupo suceda, su experiencia grupal, queda indisolublemente unida a él. Recuerda esto las reflexiones sobre la experiencia de campo hechas por Geertz (2001), Carassale-Real y Martínez-Pérez (2016), y Richardson y Adams St. Pierre (2017) referidas en la introducción al presente texto.

Continúa Larrosa (2003) distinguiendo entre el conocimiento científico, ubicado “fuera” del sujeto, y el saber de experiencia que resulta partícipe de la configuración de *una* sensibilidad, *un* carácter, *una* personalidad -aquí se propone *una* subjetividad-, y también incluye en la noción de experiencia la idea de vida con sentido, que es la forma de vivir propiamente humana. Tales ideas coinciden con las reflexiones sobre la subjetividad, el sentido y las configuraciones subjetivas desarrolladas por González Rey (2010).

Reflexionando sobre las particularidades de la experiencia de lectura, Larrosa (2003) la compara con el fármaco, el viaje o la traducción. El primero puede ser tanto remedio como veneno, afecta de forma distinta a distintas personas sin que exista técnica precisa para la predicción de tales efectos; el segundo puede ser útil, nunca es el mismo para distintos viajeros y siempre existe el riesgo de extravío (incluso recurriendo a mapas); mientras que con la última se producen nuevos sentidos, pero se corre el riesgo de desestabilizar la propia lengua.

La lectura puede ser comprendida en su complejidad si se le ve no sólo como competencia o práctica sino como experiencia. De Larrosa (2003) se extraen reflexiones importantes para este punto. Para este autor (que recupera las reflexiones benjaminianas), la relación con el texto puede pensarse como experiencia, entendiendo ésta última como lo que “lo que nos pasa” y no simplemente “lo que pasa”. En el mundo pasan muchas cosas, pero no todas esas cosas afectan la vida de los sujetos.

La pertinencia de Larrosa (2003) para el presente texto es aún mayor al considerar que se centra particularmente en la experiencia de lectura literaria, entendiendo a esta última como una forma de experiencia estética. Coincidiendo con Gadamer (2003) y Petit (2015), la literatura es una forma particular de la experiencia estética, experiencia ante el encuentro con la obra de arte. De forma análoga al problema de la definición de la literatura aparece el problema de la definición del arte.

La estética como experiencia (tanto la vivida por el acto de creación como por el de contemplación) no consiste en una acción voluntaria sino en algo que le acaece al ser, que se padece. Se trata de algo que se vive al entrar en contacto con la obra de arte que, como símbolo, posibilita la vivencia de algo nuevo, que arranca de lo cotidiano para recrear a la persona.

Esta experiencia con los símbolos puede darse tanto con los lingüísticos como con los visuales, sin que sean reductibles uno al otro, ambos se presentan unidos como en el caso de las imágenes que emergen tras las lecturas sucesivas expuestas por García-Canal (2002) al reflexionar sobre la

experiencia de lectura al referirse a ella como un juego de espejos: la Biblia interpretada por San Antonio a partir de su particular posición se asocia a la lectura que Flaubert hace de la lectura de la Biblia que hace San Antonio; Foucault, por su parte, lee la obra de teatro de Flaubert en la que éste último lee a San Antonio leyendo la Biblia. García-Canal suma su propia lectura invitando a sus lectores a incluir las suyas, señalando que los espejos se multiplican en cada acto de lectura, acto creativo, conformando un texto denso e infinito.

En los próximos párrafos se hablará de la experiencia estética en general, considerando tanto las artes visuales como la literatura, pues parte de las reflexiones sobre la experiencia estética ante las imágenes serán pertinentes, dado que los textos literarios también participan de la creación de imágenes en la imaginación del lector. Imágenes que pueden dejar profunda huella en este último. Parte del material de las sesiones del grupo de lectura se vincula con esas poderosas imágenes creadas a partir de la lectura de un texto.

Se reitera que lo que por el momento tiene de importante la reflexión en torno a la experiencia estética son ciertos efectos comunes en las relaciones con las obras de arte independientemente del tipo de elementos que las conforman (palabras, sonidos, signos escritos, imágenes, formas o dramatizaciones).

Gadamer (2003) reflexiona en torno al lugar de la imagen en el campo del arte. Se refiere a ella como poseedora de su propio ser, independiente del referente, siendo su ser, representación. Esta cualidad, probablemente intuitiva durante la experiencia estética, toma una expresión muy clara en el famoso cuadro *Esto no es una pipa*, de Magritte. El ser de la imagen es representar, hacer presente algo ausente y algo extra, algo nuevo, algo distinto a lo representado.

George Steiner (Bravo, 1988) se refiere al lenguaje como creador de otras realidades. No es necesario un referente pues el lenguaje se independiza hasta cierto punto de la realidad para hablar de realidades sin existencia material. Tal cualidad puede ser aplicada no sólo en el nivel lingüístico sino también en el visual. El universo de símbolos estaría constituido por palabras e imágenes. Como recuerda el poema de *El otro tigre* (Borges, 2002), múltiples tigres surgen en el poema y son distintos de un posible referente concreto.

Esa independencia relativa del universo simbólico permite que se produzca algo más. La experiencia estética, experiencia simbólica, que sería justamente la experiencia del surgimiento de “algo más”, la creación (autocreación) de algo nuevo. Como la lectura y relectura de ciertos textos

que en su reencuentro producen otras cosas. De ahí que Gadamer (2003) se refiera a la representación como un aumento del ser. El arte, la experiencia estética sería la participación en esa *autopoiesis*. La experiencia estética sería entonces esa experiencia de apertura del ser, de su inacabamiento, de su potencialidad auto creadora.

Pero esa potencialidad creadora no surge de la singularidad del sujeto sino de la tensión producida en encuentro con el otro. La reflexión fenomenológica de Levinas (2002) en torno a la exterioridad, en combinación con las reflexiones en torno al afuera en Deleuze (2015) y del espacio transicional en Winnicott (1972) permiten pensar la relación del sujeto con la alteridad. De éstos últimos se hablará más extensamente en el apartado dedicado a los procesos de subjetivación.

En Eco (1998) y en Petit (2015) se encuentran algunos análisis que relacionan los efectos de las obras estéticas a la diversión, el humorismo y, a este último, con la posibilidad de la crítica. En relación con la diversión se propone aquí un juego con la palabra a partir de una divagación por sus diversos significados. *Di-vertirse* es *re-crearse*. El latín *divertĕre* significa llevar por varios lados; uno de sus sinónimos es *esparcirse*, lo que implica *extenderse* o *disgregarse* (RAE, 2014). En ese recorrido por algunos de sus significados la idea de movimiento y transformación puede apreciarse con claridad.

Pero también significa alegrarse, complacerse o jugar (RAE, 2014), es decir, diversión se asocia a efectos placenteros además de transformadores. Una idea en la que se insistirá mucho en esta investigación, principalmente en el tercer capítulo, es que los efectos de lectura literaria trascienden con mucho los fines cognitivos (o metacognitivos).

A este segundo conjunto de sentidos alude Eco (1998) al referirse a la diversión como la justificación suficiente para la fatiga de leer. También Petit (2015) recupera reflexiones sobre la belleza, las sutilezas, lo sorpresivo, aquellas sacudidas que encienden la capacidad de humor que es también capacidad estética.

Lo estético asociado a lo placentero, aunque sin ser reductible a ello, es una de las ideas fundamentales de la presente investigación. Ese placer que requiere cierto esfuerzo ha sido significativamente menos explorado que los temas urgentes de la sociedad contemporánea, al menos en las investigaciones desde la psicología social.

Pero ese énfasis dado en la experiencia de placer por la lectura no implica que no se considere, también, el goce, tal como lo desarrolla Barthes (2007), esa suerte de sacudimiento producido por la lectura, una conmoción que sustrae de lo cotidiano, de la mirada estereotipada, un encuentro con la alteridad radical. Aunque se considera aquí que tal experiencia puede ser producida por la lectura literaria no resulta absolutamente necesario que así ocurra. Y ello no implica que esos placeres sutiles ofrecidos por la lectura no sean también un encuentro con la alteridad que participa de la conformación del sujeto, de su subjetivación.

La experiencia se expresa en el relato. Cuando se narra una experiencia se reproducen y producen otras significaciones. Cuando el sujeto habla, deviene. También en la escritura ocurre un proceso análogo, pero habría que agregar la nueva experiencia de relación con el texto escrito que permanece y su contraste con la palabra que se desvanece justo al momento de ser pronunciada. Pero la palabra (por la oralidad o la escritura) es productora de nuevos sentidos.

El “diálogo” establecido entre el autor y el texto literario posibilita la experiencia estética. Pero otro diálogo, el grupal, se entrelaza al primero en lo concerniente a la presente investigación. Como el juego de espejos referido por García-Canal (2002), texto y grupo se constituyen en espacios de encuentro que combina de formas complejas los procesos interpretativos. Cuando se trabaja con grupos de lectura literaria, los procesos de subjetivación se producen a partir de dos experiencias, la estética, referente al texto leído, y la *experiencia grupal*.

1.1.5. Experiencia grupal (encuentro y diálogo)

Para pensar la experiencia grupal será conveniente remitirse a algunas teorizaciones en torno al grupo. Las que han sido de utilidad para el presente texto son las construcciones teóricas sobre el grupo desde el psicoanálisis (Anzieu, 1998; Kaës, 1986; Kaës, 1995; Pichon-Rivière, 1971), las reflexiones a partir de los grupos de encuentro (Rogers, 2004) y las nociones desarrolladas a partir de la constitución de las tertulias literarias dialógicas (Carbonell-Sebarroja, 2015).

De las distintas teorías que han enfocado sus esfuerzos en la comprensión de los procesos grupales son los aportes psicoanalíticos los que resultan más pertinentes a los fines de este trabajo, ya que permiten articular la experiencia grupal con reflexiones en torno al sujeto y los procesos de subjetivación. Lo que los aportes psicoanalíticos de Winnicott (1972), Kaës (1986; 1995), Anzieu

(1998), Pichon-Rivière (1971) y Fernández (2002) son una serie de nociones que permiten articular las experiencias de relación con los otros tanto en los procesos interiores como en las condiciones estructurales en las que habita.

Kaës (1986; 1995) realiza importantes análisis sobre la configuración de los grupos desde los aportes de la teoría psicoanalítica. Las nociones de grupo interno y externo así como la psicodinámica consecuente es considerada compatible con la noción de procesos transicionales de Winnicott (1972) -al cual, de hecho, retoma- y con las reflexiones fenomenológicas de Levinas (2002) sobre la relación del yo con lo absolutamente otro.

Para Kaës (1986) ciertos procesos transicionales se dan por la relación entre lo que denomina grupo interno y grupo externo. El grupo externo es el grupo concreto en el que participa el sujeto y en el que existen una serie de reglas, roles y formas de funcionamiento e interacción tanto explícitas como implícitas. El grupo interno, en cambio, consiste en el conjunto de las representaciones que, a nivel inconsciente, a partir de las experiencias previas en grupos fundamentales para el sujeto a lo largo de su vida, construyen configuraciones que serán proyectadas en la interacción con cada nuevo grupo externo.

El grupo interno conforma la percepción, formas de relación y actuación del sujeto en el grupo externo, pero la experiencia en cada nuevo grupo concreto puede reconfigurar al primero. La experiencia del sujeto en los grupos esta mediada por las configuraciones internas construidas a partir de las experiencias pasadas, y por las nuevas experiencias en los grupos en los que se participa (Kaës, 1986).

En los desarrollos teóricos kaesianos (Kaës, 1986; 1995) el sujeto es *efecto* del grupo, dado que se encuentra bajo múltiples miradas y que (recuperando reflexiones hegelianas, husserlianas y sartreanas), considera que la mirada se constituye en principio de subjetivación. El sujeto no es causa del grupo (como tampoco lo es del lenguaje o del simbolismo), sino que el segundo mediatiza al primero cuya subjetividad queda apuntalada en lo grupal. Los procesos de subjetivación se construyen sobre la realidad de los grupos.

Las reflexiones kaësianas permiten asumir una posición que no cae ni en sociologismos ni en psicologismos, permitiendo el diálogo con la fenomenología y con los análisis estructurales de las ciencias sociales. Kaës (1995) se refiere al sujeto como en situación de «apertura», tanto a los

grupos internos (grupos-objeto interiorizados por el narcisismo del sujeto), como a los grupos externos (que sirven de estructura encuadrante en la vida del sujeto).

Siguiendo los aportes freudianos, Kaës (1995) afirma que el sujeto queda instalado en el mundo como cuerpo y como grupo, como percepción y ubicación. A partir de esta idea podría señalarse que la subjetividad tiene la cualidad de ser individual y social a la vez, porque como punto de vista es única, pero dicho punto de vista está constituido por la posición en la red intersubjetiva, agregando con ello las reflexiones de Benveniste (1971) con respecto al Yo (estas ideas serán desarrolladas un poco más en la sección dedicada a la subjetivación).

Su noción de aparato psíquico grupal considera que en las nuevas situaciones en grupo se actualizan formas de relación marcadas por la configuración particular de su grupo interno, conformado a partir de las primeras relaciones vivenciadas en su grupo familiar. Pero en Kaës (1986) esos procesos de repetición de las experiencias del pasado no quedan reducidas a una reduplicación, a un puro reflejo, sino que se conciben como intentos de transformación o creación de nuevos nexos con el mundo. En este sentido, aporta una idea fundamental para la presente investigación consistente en que toda repetición es inevitablemente una variación. La dimensión histórica del ser humano implica el reconocimiento de la singularidad de los acontecimientos, de su no repetibilidad.

Los participantes de los grupos pasan de la resistencia al grupo a lo grupal. Pero ambos estados aparecen y reaparecen a lo largo de todo proceso grupal, sobre todo ahí, donde se encuentra la impostura, la conducta estereotipada, el cliché. Cuando el grupo ha llegado a ese grado de petrificación es posible intervenir para generar la ansiedad propia de toda situación desestructurante.

En el presente trabajo, dicha situación se busca (en la medida de lo posible) a partir del encuadre que mantiene una permanente apertura del grupo, las invitaciones abiertas a toda persona interesada para participar en la próxima sesión, lo que implica la posibilidad de que nuevos integrantes se incorporen a lo largo del ciclo de sesiones propuestas, lo que tiene el potencial efecto de trastornar la dinámica estereotipada ya sea por presentarse otras formas de interpretar el texto o por crear nuevas dinámicas de interacción entre las y los participantes. La otra vía para enfrentar la estereotipia es la variación de relatos, nuevamente, en la medida de las posibilidades del

investigador, para buscar un permanente proceso de descolocamiento de los participantes del grupo.

Se recurre a una serie de conceptos útiles para una investigación planteada desde la psicología social, pues permiten pensar la singularidad en el contexto social que la posibilita. Ni reduccionismo que lleve a considerar al sujeto como mera expresión (síntoma) de lo social (una de las rutas a las que puede llevar el lacanismo), negando con ello la agencia (Giddens & Turner, 1991), ni, del lado opuesto, caer en la ilusión de una autodeterminación ilimitada, libertad idealizada que invisibilice lo común a cada grupo y momento sociohistórico.

En relación con el tema que la presente investigación propone, la singularidad resulta un aspecto fundamental de reflexión. Porque la lectura y la participación en grupo, se abordará aquí, no a nivel conductual, ni cognitivo, sino experiencial. Y la experiencia, lo experimentado, es siempre singular, es lo propio del sujeto.

Kaës (1995) y Levinas (2002) ofrecen un marco conceptual para pensar lo estructural y lo fenomenológico, los vínculos y las experiencias, los procesos inter e intrasubjetivos. Lo grupal y lo individual interconectados y mutuamente influyentes.

También la psicología de grupos desarrollada por Pichon-Rivière (1971) explora las ansiedades producidas en el espacio grupal. Señala que su origen se encuentra en el miedo al cambio que se produce en la situación grupal y que lleva a los sujetos a responder con conductas estereotipadas. La situación grupal sería, en ese sentido, desestructurante, pero ello también lleva aparejada la posibilidad de reestructuración. Tal fenómeno de la situación grupal es la que lo asocia con los procesos de subjetivación, procesos de construcción del sujeto a partir de la conformación de un campo de la subjetividad que los posibilita.

Lo anterior no implica que se pierda de vista el que dichas condiciones se constituyen en un complejo entramado social. Como señalará Fernández (2002), habría que romper con la idea del grupo-isla. Estos se encuentran ubicados en ciertas coordenadas de su mundo social y lo que en su interior se produce está vinculado a ese contexto, a la totalidad concreta en donde parte y todo se determinan mutuamente (Kosik, 1965).

Desde las reflexiones de Kaës (1986; 1995), el grupo sería el lugar de la regresión, en donde se experimentarían procesos de identificación, que desde el psicoanálisis serían las formas más

primitivas de relación (y por tanto de constitución) del sujeto. Esos procesos identificatorios serían fundamentales en la conformación del sujeto. Esas relaciones con el otro serían particularmente transformadoras.

En las reflexiones en torno al grupo desarrolladas por Kaës (1986) se concibe al grupo no familiar en su contraste con el grupo familiar. Para ello ilustra dos modos de representarse al grupo. Por un lado, los dibujos familiares, los dibujos de la familia, representados generalmente de forma lineal y en posiciones estáticas, y lo compara con las representaciones del grupo organizado frecuentemente de forma circular y en dónde cada uno de los miembros es caracterizado de una manera singular y realizando cierta actividad. De lo estático del sistema familiar interiorizado que representaría el pasado constitutivo del sujeto al imaginario inconsciente de grupo dinámico a través del cual se proyectan las expectativas hacia el futuro.

Estas reflexiones que piensan al grupo como espacio dinámico, en contraste con los patrones adquiridos en los sistemas familiares, lleva a la reflexión sobre lo que se pone en juego cuando el sujeto está en grupo: implica tanto el temor y la resistencia como el deseo por participar de las alternativas que dicho espacio ofrece. En el grupo, por los atributos desestructurantes del yo que posee, se abre la posibilidad de ser otro.

Para los fines del presente texto es importante la insistencia en ir más allá de la idea de grupo sustantivado, es decir, su consideración como un objeto estático. Se trataría más bien de un proceso en el que ocurren acontecimientos (cuya cualidad es su evanescencia). Si bien se alude constantemente al grupo, habría que aclarar que con ello se hace referencia a un complejo proceso de agrupamiento y ruptura, aproximación y distanciamiento, identificación y extrañeza, unidad y alteridad, que puede permitir observar la compleja experiencia del devenir. El grupo es anudamiento, efecto del proceso de vinculación intersubjetiva.

El término transformación al que se hace referencia no debe ser entendido en su connotación de «cambio positivo», «mejora» o «evolución», sentidos que llegan a atribuírsele en los discursos cotidianos. Se trata “simplemente” del proceso de devenir sujeto que en ocasiones implica reestructuraciones en distintos grados, pero también fortalecimiento de ciertas estructuras ya existentes. En ese sentido hay transformación del ser humano tanto si sus inclinaciones se modifican como si se fortalecen.

Los procesos grupales permitirían las transformaciones de sus participantes en el sentido anteriormente señalado. La subjetivación como el proceso de devenir sujeto integraría las dos acepciones del término: la que considera la subjetivación como sujeción, limitación e incluso dominación, y la que se centra en el proceso de liberación, autonomía o autocreación.

De la psicología de grupos es posible rescatar nociones que permitan pensar los temas paradigmáticos emergentes en el diálogo grupal.

A partir de las devoluciones de los liderazgos o las demandas de esclarecimientos la coordinación trata de crear las condiciones para que quienes participan en el grupo puedan descolocarse, asumir otros lugares, producir las condiciones para nuevos vínculos rompiendo con las conductas estereotipadas expresión de la resistencia al cambio (Pichon-Rivière, 1971).

También se recurre a las reflexiones sobre los grupos de encuentro realizadas por Rogers (2004), quien concibe lo grupal como posibilidad de comunicación con el otro y transformación de sí mismo a raíz de dicho encuentro. Es particularmente importante esta forma de trabajo con grupos porque se caracteriza por una mayor participación del coordinador (Rogers prefiere el término *facilitador*). La forma de coordinar las sesiones grupales es más parecida a la propuesta por esta línea teórica -mayor espontaneidad, participación del facilitador como un miembro más del grupo- en contraste con el estilo de los psicoanalistas grupales que tienden a un mayor distanciamiento (encuadre que les permite el análisis de los procesos transferenciales).

Otro referente para pensar los procesos grupales son las tertulias literarias dialógicas que tienen como uno de sus referentes más importantes a Freire (2022), quien considera al diálogo como un proceso transformador. Quien participa en un juego en el que de forma constante le son solicitadas respuestas de parte de otros, se da un proceso de *alteración* del acto mismo de responder.

Por supuesto, no se niega aquí que entre los autores citados existen tanto marcadas como sutiles discrepancias. Lo que aquí resulta fundamental es recuperar nociones que permitan distinguir procesos psicosociales sin reducirlos a simplificaciones que alejen de los objetivos de la presente investigación.

1.2. Procesos de subjetivación

El segundo gran eje de la presente investigación corresponde a los procesos de subjetivación. Para ello se abordarán las nociones de sujeto, subjetividad y subjetivación, el sujeto entendido como posición intersubjetiva, la creación y autocreación como cualidades inherentes al sujeto (de las cuales el imaginario y la fantasía serían algunas de sus expresiones), el juego y arte como nociones para entender los procesos de subjetivación en los grupos de lectura.

La subjetivación entendida de la forma más general posible como devenir sujeto, implica dos grandes polos que para el presente estudio deben ser considerados: la subjetivación como sujeción (Butler, 2001) y la subjetivación como autonomización (Castoriadis, 1997a; Deleuze, 2015; Foucault, 2019). La lectura como experiencia presenta en sus efectos ambas posibilidades: fortalecer al sujeto en lo que es y ha sido o, transformarlo.

1.2.1. La noción de sujeto y la tensión dicotómica individuo-sociedad

Al igual que con la noción de grupo, el sujeto no debe ser considerado como algo estático, esencial, sino como una permanente construcción a partir de los procesos de relación con otros sujetos, con las instituciones sociales y los procesos de generación de significación y sentido. El aspecto procesual constituye la subjetivación, el sujeto es producto, pero debe destacarse que se trata de un producto siempre inacabado, siempre construyéndose.

También será importante diferenciar la noción de «sujeto» de la noción de «Yo». Mientras que la primera surge de una mirada que enfatiza la estructura y el proceso, por lo que permite mirar la cara social de la experiencia humana, la segunda se construye desde una perspectiva fenomenológica, la experiencia vivida del sujeto, intransferible, y que constituye la cara personal de la misma.

En el presente texto ambas caras son importantes. Precisamente la constelación de nociones teóricas a las que se ha recurrido busca construir una mirada de los grupos de lectura y los procesos de subjetivación considerando tanto los aspectos estructurales (externos o ajenos a la experiencia de las y los participantes) y los experienciales (que son lo propio del sujeto, su interioridad).

Es conocida la crítica a ciertas teorías estructuralistas que considera que, debido al énfasis en las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales, lingüísticas, etc., se minimiza el valor de lo

individual consciente. Lo personal queda reducido a ser síntoma de las estructuras invisibles que le constituyen.

Por ejemplo, ciertas interpretaciones derivadas del pensamiento lacaniano hablan del sujeto como una posición en la estructura social que es anterior y exterior a éste. O bien, que el Yo, perteneciente al registro de lo imaginario no es sino el síntoma de las estructuras que conforman al sujeto (Braunstein, 1986). Desde esta perspectiva lo que se entiende como sujeto y subjetivación se encuentra del lado de la noción de sujeción, enajenación, dominación, sometimiento, que es la forma en que lo interpretan Foucault y Butler en sus primeras obras.

Por lo anterior, se recuperan aquí las reflexiones de Foucault (2019) en su obra tardía en donde vuelca sus reflexiones en la noción del «sí mismo» que compara con el sentido del término «self» de la lengua inglesa. La noción de sujeto tiende a centrar la atención en los aspectos externos, estructurales que conforman al sujeto, pero ciertas interpretaciones en ese sentido dan la impresión de considerar las expresiones de la persona como meros efectos de los determinantes sociales.

El tercer momento de la obra de Foucault estuvo dedicada a pensar la subjetivación más allá de la visión estructural que hasta ese momento había orientado sus trabajos. Se encontró con el problema de recuperar el sujeto que había sido desvanecido y por ello se incorporó una nueva noción, la del «sí mismo» que ponía énfasis en la subjetividad que se autoconstruye. Este giro en las indagaciones foucaultianas encontró puntos de encuentro con las reflexiones teóricas de la escuela de Frankfurt que consideraban al arte y la experiencia estética como formas de subjetivación emancipatoria (Deleuze, 2015).

Lo anterior resulta relevante en un estudio como el presente para el cual el grupo de lectura, como dispositivo que busca crear condiciones para la emergencia de la experiencia estética, permite observar ciertos procesos de subjetivación. La literatura como forma de expresión estética, participa tanto de los procesos sociales externos al sujeto como de su experiencia personal.

Castoriadis (1997a; 1997b) también critica el aparente determinismo que contienen las reflexiones estructuralistas argumentando que lo histórico, la invención de lo nuevo, es parte de lo que caracteriza a los seres humanos por lo que, si bien puede hablarse de condiciones históricas que permiten (incluso fomentan) o dificultan ciertos procesos sociales, no les determinan en el sentido causal. La sociedad se autoconstruye, ejerce su libertad, a lo largo de la historia (Castoriadis, 2009).

El sujeto individual participa de ese proceso de autocreación enriqueciendo con ello a la sociedad a la que pertenece.

También Giddens (2013) hace referencia a ciertas nociones forjadas en el estructuralismo como la del descentramiento del sujeto que considera poseen una gran importancia en el desarrollo de la teoría social, pero se distancia de las ideas de este enfoque que conciben que tal descentramiento implica de forma necesaria la disolución de la subjetividad.

Giddens (2013) intentará conciliar los aportes de los acercamientos hermenéuticos para los que el sujeto es el punto de partida con las perspectivas estructuralistas o sistémicas que más bien lo descentran. Considera que las primeras se caracterizan por un “imperialismo del sujeto” y a las segundas por un “imperialismo del objeto social”. Para contrarrestar la tendencia dominante en las sociologías funcionalistas y estructuralistas de difuminar la subjetividad y minimizar la importancia de las acciones sociales concretas, la teoría de la estructuración se coloca en un punto de partida semejante al de las perspectivas hermenéuticas. Reconoce que para entender las actividades humanas es necesario familiarizarse, sumergirse en las formas de vida que se expresan en tales actividades sociales.

Giddens (2013) desarrolla la idea de la dualidad de la estructura consistente en una relación recursiva entre lo estructural y las acciones individuales concretas. Considera que el error cometido por las teorías sociales que ven en la estructura solo una fuente de constreñimiento lo hacen por quedar atrapadas en conceptos provenientes de la física o la biología que lleva a considerar lo estructural como exterior a los actores individuales. Pero, debido a esta desafortunada analogía se deja escapar lo propiamente característico de los procesos sociales. Con ello deja de considerarse que la estructura sea externa a los agentes sociales sino interior y exterior a la vez, lo que la convierte en fuente y producto de las acciones sociales durante los procesos de reproducción de las estructuras. Recuerda esto la idea de Morin (1994) que dice que el ser humano es interior al mundo social pero, a su vez, el mundo social es interior al individuo. La relación entre estructura y acción social es de una construcción mutua que recuerda el grabado de M. C. Escher, *Manos dibujando*.

Lo anterior muestra los esfuerzos por recuperar el aspecto individual del ser humano, ese ser sujeto, pero no entendido exclusivamente en el sentido de sujeción y determinación sociohistórica. Hay un núcleo creador, autónomo que intentan recuperar los autores antes referidos: el «sí mismo» y

las tecnologías del Yo (Deleuze, 2015; Foucault, 2019), la autocreación de la sociedad y el proyecto de autonomía del sujeto (Castoriadis, 1997a; 1997b, 2009), o la capacidad de agencia del sujeto en la teoría de la estructuración (Giddens, 2013). Tales reflexiones de orden sociológico coinciden con las reflexiones sobre la subjetividad en psicología desarrolladas por González-Rey (1997).

1.2.2. Sujeto / subjetividad / subjetivación

La noción de *sujeto* tal como aquí se trabaja remite a una posición única en el mundo, lo que implica una forma singular de vivenciar e interpretar la vida. Sobre esta forma de entender el sujeto se profundizará en el siguiente apartado. Baste por el momento considerar al sujeto como esa singularidad característica de los seres humanos, una forma de individuación que desborda los intentos de generalización.

El término *subjetividad* puede entenderse en dos sentidos: como la singular forma de organización de la experiencia (y sus interpretaciones) que caracteriza a cada sujeto y conforma su individualidad. Como algo que *le pertenece* al sujeto, que *le es propio*, su forma de ver (y vivir en) el mundo. Esto implica que el sujeto *tiene* una subjetividad, es decir, se trata de una cualidad de éste. Pero también se puede entender a la subjetividad como un marco (contexto, coordenadas, estructura) que constituye al sujeto, que determinan sus experiencias, cualidades, es decir, su singularidad. Desde este punto de vista el sujeto no posee una subjetividad, sino que está constituido por ella. El primero pone el énfasis en la singularidad del sujeto, el segundo los determinantes que le constituyen.

Se considera aquí que la noción de subjetividad (en su polisemia) permite realizar un mapeo de los procesos propiamente humanos que resultan de interés para la psicología y otras ciencias humanas y sociales. Son inagotables los mapas que de ella pudieran hacerse. Remite al territorio que hay que explorar, territorio de procesos y experiencias humanas que se configuran a partir los vínculos, interferencias, yuxtaposiciones, conflictos entre aspectos cognitivos, afectivos, intersubjetivos, históricos, culturales, políticos, ideológicos, etc., pero cuyo punto de anudamiento es la experiencia del sujeto (Cruz-Cervantes, 2023).

La noción de subjetividad también es, análogamente a la noción de totalidad concreta propuesta por Kosik (1965), un presupuesto metodológico cuya finalidad es facilitar la aproximación a las

formas singulares de experiencia de los sujetos y que es, individual y social a la par. Estaría conformada por las coordenadas (cambiantes) del sujeto que, en su cara individual posibilitan cierta experiencia, y en su cara social dan cuenta de la ubicación de este en la red de relaciones subjetivas. Vínculos cuando la interioridad del sujeto se halla comprometida, interacciones cuando responden al mandato de los sistemas sociales.

La *subjetivación* es la noción que permite pensar tanto al sujeto y la subjetividad no como entidades estáticas sino como procesos dinámicos. Lo que se entiende como sujeto (y la subjetividad) no permanece nunca igual a sí mismo. Es un constante “estar haciéndose” lo que implica el mantenimiento de ciertas cualidades y la transformación de otras. Ser sujeto es mantenerse y variar a la par. El sujeto se construye cuando ciertas cualidades características se fortalecen, pero también se construye cuando se reajusta, se corrige, se contradice, se reestructura, se transforma.

Tales procesos corresponden generalmente a lo sutil de la experiencia y la acción de los sujetos. Pero también puede haber cambios abruptos del contexto que obliguen a la emergencia de procesos de subjetivación más notorios (las experiencias de migración, accidente, enfermedad mortal, mutilaciones, muerte de personas significativas, secuestro, guerra, experiencias religiosas, etc.). En tales casos tanto la resistencia a cambiar ciertos aspectos de la propia persona, o la necesidad de transformarse, pueden cobrar mayor intensidad. Usando una metáfora espacial se trataría de un abrupto cambio de *posición*.

1.2.3. Sujeto como posición (intersubjetiva)

Se recupera aquí las reflexiones de Benveniste (1971) en torno al sujeto como posicionado en una red vincular sostenida por la estructura del lenguaje y precisamente por el lugar de los pronombres que todo lenguaje posee implícita o explícitamente y que sirven de indicadores de relaciones entre los sujetos de una sociedad.

«Yo» no sería una palabra que remite a un referente fijo o al conjunto de los que pertenecen a determinada clasificación. Cuando se dice «Yo» se hace referencia a la propia posición subjetiva, al lugar desde el cual se posiciona quien habla, con respecto a los demás. Cuando otros dicen «Yo», no se refieren a ese primer sujeto al que se ha hecho referencia sino a otras tantas posiciones. «Yo» es, entonces, una multiplicidad de lugares (tanto por la variedad de sujetos como de variaciones

del sujeto a lo largo de su vida). Por lo anterior, para Benveniste (1971), el lenguaje (a través de esos pronombres personales), permite al sujeto apropiarse de la lengua. Mientras que ésta última es compartida, el habla, posibilitada a partir del uso de los pronombres, se constituye en origen y expresión de la singularidad, de la subjetividad (Cruz-Cervantes, 2023).

Explica como el pronombre «Yo», no remite a un referente concreto, sino que es la constante *actualización* de la posición de quien lo pronuncia. Dado que la expresión «Yo» varía de sujeto a sujeto, y en el mismo sujeto en diferentes momentos de su vida, es útil para pensar el deslizamiento del sujeto, el dinamismo de su subjetividad. Esta reflexión de Benveniste (1971) es compatible con aquellas que ven en el sujeto, en la subjetividad una irreductible singularidad, un incomunicable punto de vista. De esto se desprende el que pueda ponerse en diálogo con otras nociones aquí trabajadas como la de experiencia. Dado que la experiencia es siempre individual, dado que lo experiencial es intraducible y por tanto incomunicable la mirada fenomenológica resulta pertinente, pero a partir de la reflexión del sujeto como posicionamiento en la red subjetiva permite analizar tanto la dimensión estructural como fenomenológica de la experiencia.

Pero esa incomunicabilidad no lleva al callejón sin salida del solipsismo. Todo Yo supone la presencia de un Tu. El reconocimiento de la propia posición es inseparable del reconocimiento de las posiciones de los otros.

Benveniste (1971) escribe, además, que es el lenguaje el que posibilita la subjetividad. De lo anterior se deriva que las coordenadas que definen el sujeto son tanto las intersubjetivas, estructurales (sincrónicas), como las temporales, históricas (diacrónicas). Tales coordenadas son constantemente reactualizadas pues cada enunciación remite a otras posiciones intersubjetivas y a otros momentos vitales. Esto permite una aproximación a la subjetividad humana, a este núcleo creativo del ser humano, como algo en perpetuo movimiento, cambiante, pero, al mismo tiempo integrado, al menos en la medida en que lo posibilita el pronombre “Yo”, porque también es cierto que la expresión “Yo” es, al mismo tiempo, función integradora y alienante (Cruz-Cervantes, 2023).

Hasta aquí se ha destacado la diferencia entre una interpretación del sujeto y su subjetividad que tiende a disminuir su importancia al considerarlos como meros efectos de las estructuras en contraste con aquellas interpretaciones que reconocen el carácter creativo de éste. Ahora resulta importante distinguir al «Sujeto» del «Yo». Con el primero se hace referencia a la posición “única”

en una red intersubjetiva tal y como se desarrollado en páginas anteriores. Dicha posición condiciona las experiencias del sujeto sin que sean necesariamente conocidas por éste. El «Yo», en cambio, sería el centro de esa experiencia, se trataría de la dimensión fenomenológica.

Dos caras de la misma moneda, dos mapas de la realidad del ser humano en su singularidad. No se trata de realidades opuestas ni de nociones irreconciliables sino de perspectivas de observación. «Sujeto» da cuenta de las estructuras (generalmente inconscientes) que condicionan al individuo, mientras que «Yo» alude a la experiencia en la forma en que es vivida por el individuo: con el sujeto se mira a lo social exterior-interior(izado); con el Yo la atención se centra en lo personal, lo íntimo, lo interior, lo propio (lo que ha sido apropiado del mundo social habitado). Entiéndase aquí «Yo» como un momento en los procesos de unificación (una positividad) inseparable de una multiplicidad potencial (su negatividad cuya ausencia "presentida" le otorga sostén y sentido. La noción de sujeto remitiría a la dimensión estructural del individuo, mientras que el Yo es la integración individual de la dimensión experiencial.

Esta distinción es fundamental para el tema aquí tratado pues se considera que las prácticas de lectura desarrolladas a lo largo de la historia (de la que el grupo de lectura es una expresión) remiten a aspectos estructurales pero la experiencia vivida en el dispositivo propuesto exige un tratamiento fenomenológico.

Además, la posición singular que asume el sujeto es fuente de su diferencia y ésta última es la expresión básica de la capacidad creativa pues ofrece variantes a lo estructuralmente dado. El sujeto crea algo nuevo que antes no existía y, con ello, se autoconstruye. La cara fenomenológica de este proceso puede hallarse en la imaginación social e individual, lo imaginario y la fantasía.

1.2.4. Sujeto y (auto)creación (lo simbólico, la imaginación y la fantasía)

La imaginación, entendida lingüísticamente, no sólo tiene una relación re-productiva con la realidad dada (como en la concepción de la imagen como copia), sino también, y sobre todo, una relación productiva, la imaginación, por tanto, está ligada a la capacidad productiva del lenguaje; recuérdese que *fictio* viene de *facere*, lo que es ficcionamos es algo fabricado y, a la vez, algo activo. La imaginación, como el lenguaje, produce realidad, la incrementa y la transforma (Larrosa, 2006).

La imaginación y lo simbólico asumen en el presente texto una importancia capital, pero resulta necesario hacer algunos comentarios sobre la manera en que se están utilizando ambos términos, así como la relación establecida entre ambos.

Se recupera aquí la concepción de Cassirer (1974) del ser humano como animal simbólico, considerando el simbolismo como la noción de mayor amplitud, siendo lo imaginario (la imaginación y la fantasía), como supeditados o pertenecientes al universo simbólico. Por supuesto, tal relación se propone más en relación con los objetivos del presente proyecto que como una situación de hecho.

Otra reflexión importante sobre el símbolo es ofrecida por Elias (1994) quien destaca la flexibilidad del símbolo humano si se compara con las señales no aprendidas a las que los animales responden. Éstas últimas se encuentran más fuertemente atadas a la situación presente del animal mientras que los símbolos adquieren cierta independencia de la realidad presente, se distancian de ella lo que posibilita la reflexividad, la posibilidad de responder de otro modo.

De Castoriadis (1997a; 1997b) se recuperan dos cualidades que considera características del ser humano: una particular forma de estar en el mundo a la que se refiere como «ontología de la creación» y la posesión de una «imaginación o imaginario social». Para este autor, la imaginación posibilita una producción de novedades, cualidad característica de la humanidad. Esta noción general desarrollada por Castoriadis ocupará un lugar fundamental, pero es importante advertir que «lo imaginario» tal y como lo desarrolla este autor no debe ser confundido con la conceptualización lacaniana de lo imaginario en donde se concibe más bien del lado de lo ilusorio. Castoriadis, en cambio, destaca el espacio creador, creativo, productivo por lo que, con el fin de mantener presente esa diferencia entre ambos conceptos, se preferirá el uso de la expresión «imaginación social».

Pero se advierte que la noción de «imaginación» aquí utilizada no queda reducida a la conceptualización castoridiana, pues a la noción de *imaginación social* (Castoriadis, 1997a; 1997b, 2009) se agregarán las reflexiones sobre la *imaginación simbólica* (Bragdon, 2014; Garagalza, 1990; Plascencia-Martínez, 2016) e *imaginación estética* (Pía-Lara, 2017) que se expondrán más adelante. Desde las tres perspectivas lo imaginario y lo simbólico están profundamente interconectados. Las tres nociones son pertinentes pues remiten a la capacidad creadora y productora de sentido que se manifiesta en los seres humanos.

En las tres nociones se entrevé la tensión dialéctica entre lo social y lo individual, pero para los fines del presente trabajo se hablará de *imaginación* para dar énfasis a su cualidad de ser social (sin que esto remita de forma exclusiva al concepto castoridiano), y se preferirá el término *fantasía* para referirse a los procesos imaginativos experimentados individualmente.

Para la presente investigación las dos nociones resultaron particularmente fecundas. Nociones que, además forman un par indisoluble: *imaginación-fantasía*. La primera sería la cara que da a lo social mientras que la segunda daría cuenta de la experiencia individual. Un polo *sistémico-estructural* y un polo *vivencial-experiencial*. Toda fantasía surge, se alimenta, recupera los elementos compartidos en el mundo social en el que habita. Pero se constituye como una organización particular de tales elementos (en función de la posición subjetiva en la que se encuentra). Pero toda imaginación (social) se nutre, a su vez, de la fantasía individual de sus sujetos. Y la fantasía, aunque repite, permite la emergencia de algo nuevo.

Imaginación y fantasía son recuperadas por Durand (Plascencia-Martínez, 2016) en su carácter de procesos de construcción de conocimiento, pero también como objetos para la reflexión científica. Con respecto al primer punto, las reflexiones de este autor permiten aproximarse a los procesos imaginativos acaecidos por la lectura de los textos literarios, pero también por el diálogo en el grupo de lectura, en donde las y los participantes comparten sus propias versiones (lecturas, interpretaciones) del texto comentado. Tanto la lectura del texto literario como la escucha de las lecturas ajenas son fuente para la construcción de nuevos conocimientos, significaciones y sentidos. Pero entiéndase esa construcción como inseparable del proceso de autoconstrucción (subjetivación) que esto implica. Con respecto a la importancia de la imaginación y fantasía para la reflexión desde las ciencias humanas y sociales, el presente texto parte del convencimiento de que tales procesos tienden a ser muchas veces dejados de lado por las teorías hegemónicas (y sus respectivos métodos de investigación), en un afán de cientificidad de vieja usanza. Si se rehúye a la discusión sobre los aspectos más complejos (y por ello difíciles de enmarcar en los protocolos de investigación), se pierde la oportunidad de profundizar en el conocimiento de las cualidades más propiamente humanas.

La imagen puede constituirse en un símbolo o no o, dicho de otra forma, toda imagen puede ser símbolo, pero no todo símbolo necesariamente es imagen. Tal como lo propone Plascencia-Martínez (2016), reflexionado en torno a los aportes de la imaginación simbólica de Gilbert

Durand, el crucifijo es una imagen que remite ideas que no pueden ser captadas por los sentidos tales como la redención, la resurrección y la salvación, mientras que, por otro lado, la imagen del espejo es un fenómeno umbral de la semiótica pues no remite a algo distinto que el referente colocado frente a la superficie reflejante (Eco, 1998). No toda imagen es símbolo. Lo simbólico (la imagen simbólica), no hace referencia a un objeto concreto sino a una significación.

La imaginación desde la perspectiva de Durand, posibilita ir más allá de los determinismos biológicos o sociales, no de forma absoluta, sino en distintos grados y formas (Plascencia-Martínez, 2016). La imaginación es una forma de *libertad* y en esto coincide con la noción castoriadiana de imaginación (o imaginario) social.

Pía Lara (2017) en su ensayo sobre la *imaginación estética* propone entender esta última no solo como una categoría para la construcción del conocimiento, sino también como una cualidad fuertemente enlazada a lo ético y a lo político. El *ethos* y la *polis* (lo social) fuertemente vinculados a la *poiesis*, *mythos*, la *mimesis* y la *phantasia* (lo individual).

Esta autora construye su tesis recuperando la noción de imaginario de Ricoeur (Pía-Lara, 2017), considerando que el simbolismo puede expresarse en lo mítico religioso, en la experiencia onírica y en lo poético (esto es, lo estético). La comprensión de ese simbolismo solo es posible a través de la imaginación. Y con respecto al auto comprensión característica del ser humano, son requeridos tres actos: nombrar, narrar e interpretar.

Su consideración de la relación conflictiva entre el *mythos* y el *logos* se corresponde con las reflexiones de Bragdon (2014), siendo la imaginación menospreciada en la filosofía occidental (arrancando con Platón), al ser comparada con la razón (concebida como única fuente de conocimiento verdadero).

Pía Lara (2017) concluye que la construcción de las distintas formas de vivir en sociedad (como atestiguan la historia y las ciencias sociales), no habría sido posible solo a partir del *logos*, de una razón que pretenda representar fielmente a la realidad. Es más bien por la *imaginación estética* que surgen normas y proyectos que organizan la vida de las sociedades humanas, es decir, a través de la *imaginación* surgen las posibilidades de *crear nuevas formas* de habitar el mundo.

Cómo se puede ver, es posible construir una articulación entre los distintos conceptos presentados en este capítulo. La lectura (o interpretación), lo literario, lo estético, lo experiencial y lo grupal son inseparables de los procesos imaginativos sociales e individuales (la imaginación y la fantasía).

Si bien para los fines de la presente investigación es importante pensar particularmente los procesos imaginativos y las expresiones lingüísticas, no se concibe aquí al ser humano como reductible al ámbito de lo representacional o lingüístico. Una parte importante del ser humano es esta dimensión simbólica, pero lo no-simbólico, el mundo habitado, no es reductible a ella.

Cuando en el presente texto se habla de sujeto se está haciendo énfasis en la singularidad que le caracteriza. Una singularidad que no está encerrada en sí misma, sino que es apertura permanente hacia el mundo habitado. Es singular precisamente por sus coordenadas, y éstas son relativas a los otros. Se usa la expresión mundo habitado porque no queda reducido al ámbito de lo interpersonal o lo social, sino que abarca el mundo en su concreción que incluye a otros seres vivos y a la materia muda.

Recuperando una idea de Gadamer (2003), la comunicación a través del lenguaje es posible porque este no se encuentra encerrado en sí mismo sino en un diálogo que es apertura permanente con el mundo y que posibilita su transformación. Por tanto, este texto se desmarca de cualquier vinculación con interpretaciones extremas desde el posmodernismo que afirmen que la interpretación del mundo es el mundo en sí mismo.

En ocasiones se hablará no de sujetos sino de personas, pero no se crea con ello que se ha renunciado a la noción de sujeto para abordar el tema desde una tradición más bien humanista. La noción de persona a la que aquí se hace referencia es la desarrollada por Lipovetsky (2002a, 2002b), pues este autor la concibe como la máxima expresión de la individuación, una hiperbolización de lo singular, pues lo que llama persona es el resultado de un proceso de «personalización».

Se considera que el sujeto contemporáneo se construye en función de ese imaginario de máxima individualización posible. Sobre este punto pueden encontrarse reflexiones coincidentes en autores como Lipovetsky (2002a), Dufour (2002) o Sartori (2012). Esta atomización de los sujetos da como resultado la imposibilidad de organización colectiva transformando a potenciales ciudadanos en consumidores compulsivos.

Pero en el caso de Lipovetsky (2002a) esa personalización no es valorada como inherentemente mala, exclusivamente perjudicial para el ser humano. Esa exaltación de la autonomía individual puede llevar el ser humano al aislamiento, pero también a la asunción de posicionamientos críticos.

Y la anterior posibilidad es pertinente cuando se intenta pensar los procesos de lectura y diálogo grupal pues lo que pide la sociedad actual de las lecturas es precisamente que sean personales.

Esa posición personal ante el texto, ese no repetir lo que el texto contiene, sino traducirlo a las propias palabras, ese no creer al texto sino posicionarse críticamente ante él, es la forma actual de institucionalización de la lectura en el ámbito escolar y en el campo artístico literario.

Pradelli (2013) hace referencia al proceso de recomposición del sujeto a partir de la producción de nuevos significados asociada al acto de lectura. Considera que lo que el sujeto *es* consiste en la composición (en este texto se ha hablado de conformación) que los actos interpretativos hacen del *sí mismo*, de su pasado, de las lecturas que los otros hacen del mundo y del sujeto mismo.

A esa conformación del sujeto agrega esas lecturas imposibles (Pradelli, 2013), las de aquello que no alcanza a ser comprendido por el acto interpretativo y que por ello tienen un efecto desestructurante. Acaso sea esto el encuentro con la alteridad radical, lo absolutamente otro (Levinas, 2002), el afuera más exterior que toda exterioridad y el adentro más interior que toda interioridad (Deleuze, 2015), la negatividad presente en toda afirmación (Lourau, 2007).

Esa imposibilidad de realizar ciertas lecturas es condición de su necesidad. Ante ese vacío que deja al sujeto en la confusión se vuelve imperiosa la invención de nuevas interpretaciones que le permitan alcanzar cierta comprensión de sí (Pradelli, 2013). ¿No es acaso el secreto o el misterio grandes movilizadores de la imaginación humana? La lectura (interpretación, hermenéutica, semiosis), como juego de la imaginación-fantasia, es la forma en que el ser humano se conforma y esa lectura es, necesariamente, lectura personal.

1.2.5. Sujeto, juego y arte

Andruetto (2021) hace referencia a esa experiencia por la cual, a través del acto de lectura, el libro adquiere “vida” y se vuelve capaz de interrogar, perturbar o enseñar a mirar áreas desconocidas del propio ser. Pero esa “vida” adquirida no es otra que la de quien lee. Para que el texto como objeto inerte se convierta en un *artefacto* de juego se requiere la participación del sujeto.

En la obra de Winnicott (1972) el juego se concibe como experiencia constitutiva del sujeto y, al mismo tiempo, se considera el núcleo de los procesos culturales (incluidos los procesos de creación artística). De ahí que en este psicoanalista se encuentre una noción que permite articular la constitución del sujeto individual y social a la par, con lo que ofrece una mayor comprensión de la dinámica entre la adentro y el afuera del sujeto, y de ese *espacio transicional* entre uno y otro, espacio para el juego, espacio para el arte, espacio para la libertad y, por tanto, para la creación y auto creación características del ser humano.

Con el juego se explora lo posible de imaginar y lo posible de crear efectivamente en la realidad. En Winnicott (1972) se examinan dos cualidades del juego: la que permite la experimentación para el desarrollo de nuevas formas de interacción con la realidad concreta (y un cierto grado de dominio sobre algún aspecto de ésta), y la creación de un espacio nuevo pero propio de la imaginación que, sin pertenecer a la realidad dota a la vida humana de una experiencia distinta, otra forma de habitar el mundo. La primera está cerca de la construcción de conocimientos congruentes con la realidad, fundamentos del conocimiento científico, mientras que la otra construye en el ámbito de lo posible, de la imaginación creadora, origen de las artes (entre ellas, la literatura).

Imaginación y conocimiento son inseparables. Siempre hay algo imaginativo en la construcción de modelos para entender la realidad, y siempre hay conocimientos efectivos del mundo en toda producción imaginativa. Se trata de este ir y venir entre el sujeto y su mundo, entre la interioridad y la exterioridad, o entre el adentro -más interior que cualquier interioridad- y el afuera -más exterior que toda exterioridad (Deleuze, 2015)-, relación dialéctica que conforma una subjetividad que es, a la par, individual y social.

En la última parte del curso sobre Foucault dedicado a la noción de *subjetivación*, Deleuze (2015), hace énfasis en el arte, en la estética, como práctica de subjetivación. Sobre el cuidado de sí, el arte de gobernarse a uno mismo se pueden percibir paralelismos con las reflexiones estéticas de la escuela de Frankfurt.

El arte como juego que implica una atención entre el seguimiento de reglas y la invención de otras nuevas permite integrar muchas nociones hasta este momento vistas: *lectura literaria, experiencia estética, arte, juego, interpretación y subjetivación*.

2. EL GRUPO DE LECTURA COMO DISPOSITIVO

2.1. Reflexiones generales en torno a la noción de dispositivo

Agamben (2011) hace referencia a las diversas connotaciones que tiene el término «dispositivo» en la obra foucaultiana que pueden ser ordenadas en dos grandes tendencias. La primera remite a una forma de mirar la realidad estudiada, la forma en que se entretejen un conjunto de elementos heterogéneos: instituciones, regulaciones, discursos, leyes, enunciaciones, postulados, sistemas axiológicos, etc. Una segunda acepción de dispositivo sería la que se entiende en su carácter estratégico, lo que implica relaciones de poder que dirigen, bloquean, estabilizan o utilizan las fuerzas en juego.

Por otro lado, García Canal (2014) piensa los desarrollos en la obra foucaultiana del término «dispositivo» remitiéndose a tres aspectos: 1) una red de conexiones entre lo dicho y lo no dicho, los discursos enunciados y las prácticas sociales; 2) las formas de relación entre el conjunto de elementos, sus reglas de funcionamiento y, 3) sus transformaciones y un objetivo estratégico que pretende cierta manipulación de las relaciones de fuerza utilizándolas, bloqueándolas, estabilizándolas o redireccionándolas.

Pensar el dispositivo metodológico es pensar en la forma de construir ciertas condiciones para que algo ocurra, eso que se pretende investigar. El presente proyecto busca observar los procesos de subjetivación producidos en los grupos de lectura. Éstos últimos constituyen, entonces, su dispositivo. Los dispositivos establecen procesos de subjetivación, posibilitan la producción de sujetos necesarios a sus fines.

Agamben (2011) ubica al sujeto como efecto (o producto) de las relaciones entre la clase de los seres vivientes y la de los dispositivos. Dicho sujeto no se corresponde plenamente con el organismo vivo que le sirve de soporte. Sobre un mismo cuerpo (un individuo) se pueden producir multiplicidad de procesos de subjetivación, por lo cual el sujeto no es uno, sino múltiple: consumidor, paciente, beneficiario, amante, líder, salvador, infractor, artista, supervisor, escribiente, lector, etc. De la multiplicidad creciente de dispositivos se corresponde una multiplicidad de procesos de subjetivación. Lipovetsky (2002a) piensa en el sujeto fluctuante de la posmodernidad en permanente proceso de subjetivación.

Pero sujeto sería tanto resultado, como principio de otras cosas, repetición y novedad pues al cambiar el contexto genera una repetición diríase, diferida.

Agamben (2011) siguiendo las reflexiones heideggerianas con las que el lacanismo tendría también una deuda, hablaría de la escisión constituyente del ser humano por la cual queda separado de sí mismo y que constituiría un momento fundamental en el proceso de hominización (es la dimensión simbólica la expresión de ese distanciamiento de sí). A partir de esta distancia del ser consigo mismo, de ese estado de apertura, el ente inacabado procede a construir su mundo y así mismo con él. Esta apertura permite, también, la proliferación de dispositivos cuya finalidad es el deseo de llenar el vacío producido por su condición de apertura.

El grupo de lectura es un dispositivo que permite investigar e intervenir en ciertos campos de la realidad, o en ciertos territorios del mundo social humano. Para el caso de la presente investigación el grupo de lectura permite producir y observar ciertos procesos de subjetivación consistentes en la aparición de ciertas regularidades y de ciertas diferencias articuladas en las participaciones de los integrantes a lo largo de las sesiones de trabajo.

El dispositivo es el encuadre de trabajo del grupo de lectura, el conjunto de reglas del juego propuesto. Tales reglas organizan la acción del grupo a lo largo de la sesión.

El objeto estudio de esta investigación tiene como contorno el dispositivo de grupo de lectura que crea una frontera permeable entre los procesos que ocurren dentro de los límites de las sesiones programadas y los acontecimientos acaecidos el mundo social por el que el grupo de lectura (todo grupo) esta atravesado. El grupo de lectura, como dispositivo, se mantiene en apertura a la realidad.

Pues a través de ella van y vienen otros objetos del mundo. Si el grupo de lectura cierra, encierra o engloba un espacio de observación dicha afirmación no resuelve el hecho de que lo abierto y lo cerrado presentan dificultades en su delimitación.

Pero el objeto investigación del presente texto, se insiste, es el grupo de lectura y los procesos de subjetivación que en él acaecen. Y el grupo de lectura es entendido como un dispositivo en sus distintas acepciones. Es un dispositivo de investigación si se mira desde los objetivos de este texto y las condiciones concretas que exigen su producción, esto es, constituirse en una Idónea Comunicación de Resultados (ICR) de investigación en los estudios de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Pero también es un dispositivo constituido históricamente, por

tanto, nunca natural, siempre construido, artefacto, artificio. Dispositivo en un sentido aún más general, como disposición de elementos heterogéneos relacionados entre sí.

Por tanto, al hablar del grupo-de-lectura estará siempre implícita en esta expresión la idea del grupo-dispositivo. El objeto de la presente investigación son los procesos de subjetivación en el grupo de lectura (como dispositivo).

Y esos procesos de subjetivación son concebidos aquí como procesos genéricos, como procesos generalizables en cierto grado, como una clase de procesos que ocurren en el mundo social humano. Los procesos singulares que ocurren o se manifiestan en el grupo de lectura están indisolublemente unidos a estos procesos de subjetivación.

En la tradición cualitativa, a la que esta investigación se ciñe, se consigue grados diversos de generalización. El aspecto de los procesos de subjetivación que interesan aquí no es el que remite a la singularidad única e irrepetible vinculada a la biografía individual, sino al aspecto compartido, “generalizable” de estos procesos.

Por lo anterior, no resulta pertinente a los fines de esta investigación indagar sobre la biografía de los participantes que lleve a dar un “pleno sentido” (expectativa inalcanzable) de lo dicho en su participación en el grupo de lectura, sino aquello que ocurre en el aquí y ahora del encuentro grupal. Lo anterior no implica una negación de la historicidad en la búsqueda de universales eternos. Ese “aquí y ahora” es el punto de expresión de la historicidad constitutiva del ser humano, su cualidad cronoholística (Devereux, 2008), y sobre esos emergentes producidos durante el dispositivo se centrará la reflexión del presente texto.

Esa es la razón por la cual son las teorías psicoanalíticas del grupo, las de Kâes (1986, 1995), Anzieu (1998), Pichon-Rivière (1971), caracterizadas por un afán de búsqueda de estructuras y procesos generalizables, las que son retomadas aquí para pensar lo grupal.

La importancia del grupo de lectura literaria es que crea ciertas condiciones para la observación de procesos de vinculación (con los relatos, con los textos producidos por el diálogo grupal), es un método intensivo, espacio de observación del “libre” juego de los participantes.

En ese sentido recupera, pero con otras condiciones, la idea implícita en la técnica psicoanalítica de asociación “libre”. Pero mientras que dicha asociación se focalizaba en las producciones “individuales” del sujeto, las asociaciones “libres” posibles en el grupo de lectura se enfocan en

producciones socioculturales, los textos literarios, y el discurso socializado de los participantes del grupo. Lo anterior implica que no se trata de una exploración de la cara individual de la subjetividad sino de su aspecto social, compartido, comunicable y por ello, en ciertos procesos generalizables, los procesos de subjetivación.

El considerar estos aportes del psicoanálisis grupal no implica la adherencia acrítica a sus producciones teóricas como, por ejemplo, la noción de Complejo de Edipo. Por el contrario, se asume una posición cautelosa al respecto, coincidiendo con la crítica desde las reflexiones de Deleuze y Guattari (2004a; 2004b) que parten de nociones como territorialización, desterritorialización y multiplicidades para poner en duda la reducción de la realidad a un esquema o modelo clasificatorio, unificador y totalizante.

Sin embargo, las reflexiones psicoanalíticas en torno al grupo fueron muy útiles aquí. A lo largo de la investigación pudo observarse cierta experiencia grupal posibilitada por el dispositivo Grupo de lectura y, recuperando las reflexiones de Kaës (1986; 1995) y Anzieu (1998), se pudo pensar tal experiencia a la luz de los procesos identificatorios que se producen al participar en un grupo distinto al familiar, que se suman a las identificaciones producidas en relación con los textos (Bettelheim, 1988; Petit, 2015; Ruitenbeek, 1973).

La dinámica buscada en el dispositivo consistía en la emergencia de tales procesos de identificación alternados con el reconocimiento de la diferencia, el encuentro con la alteridad. Las características distintivas del grupo propiciaban en su interior, a través de ciertos procesos psicosociales derivados del encuadre, cierto aislamiento relativo, para la promoción de cierto deslizamiento a lugares distintos de lo cotidiano, un intento de romper con estereotipia.

El dispositivo propuesto se concibe aquí como una forma de investigar (y en cierto grado intervenir) bajo la idea de que la psicología social pretende una crítica de la cotidianidad (Pampliega de Quiroga, 2002), de ahí la insistencia en las cualidades del grupo de lectura que permiten el encuentro con la alteridad (a través del texto literario y a través del diálogo grupal).

El encuadre propuesto pretende ser en cierta medida desestructurante para que lo anterior sea posible. Pero no lo hace por la vía de una disruptiva aparición de la alteridad sino más bien apelando al placer del juego (y por eso fueron importantes los aportes winnicotianos). Se trata de construir un grupo de lectura caracterizado por un clima propiciador del juego, más que uno evaluador y persecutorio como tiene a ser el que se reproduce en la institución escolar.

2.2. El diseño

Multiplicidad de dispositivos se articulan para producir el presente texto. Le conforman y le limitan, ofrecen caminos de indagación mientras que cierran otros. Dispositivos son: el grupo, la literatura, el grupo de lectura literaria y el presente texto. De tales dispositivos emanan prácticas, roles y experiencias.

El dispositivo de grupo de lectura literaria demanda un tipo de rol de coordinación. Para el presente trabajo el modo de coordinación es un modo comprometido, forma análoga a la propuesta de Sartre (1950) sobre el escritor comprometido con su lugar y momento histórico. En ese «aquí y ahora» del encuentro grupal, se requiere de quien coordina su atención a lo que ahí sucede, sobre las interpretaciones que surgen y a las que se aproxima a partir de su propia interpretación. Pero la expresión “encuentro grupal” remite a otra fuente de reflexiones sobre el posicionamiento del coordinador provenientes de los grupos de encuentro desde la mirada de Rogers (2004). La reflexividad permite pensar la experiencia de ese transitar de quien investiga por el campo grupal, sus procesos y sus discursos.

Lo dicho por los participantes evoca en quienes coordinan experiencias y lecturas pasadas, también provoca el asombro ante el surgimiento de otras lecturas posibles. Desde esos recuerdos, desde esos asombros, quienes coordinan participan en la dinámica del grupo, compartiendo evocaciones y planteando interrogaciones. Recuperando las reflexiones rogerianas (2004) se piensa la participación de quien investiga como orientada por su propia singularidad (como en cualquier indagación humana).

La presente investigación no pretende buscar algo «que esté ahí», sino crear condiciones (el grupo de lectura) para que ciertas experiencias y procesos nuevos tengan lugar, anclados en la singularidad del aquí y ahora grupal. Por lo anterior quienes coordinan no asumen el lugar del muerto, o del espejo del vampiro, forma en que Braunstein (1986) describe la posición del analista, el silencio, la no respuesta. Sino más bien, siguiendo a Devereux (2008), como participación con el grupo, en el que las experiencias del coordinador resultaron centrales para pensar el campo-objeto de investigación.

Porque la experiencia literaria es una experiencia singular. Son las palabras, las propias palabras (pues las palabras siempre son apropiadas), las que constituyen la singularización del sujeto. Las experiencias literarias que aquí interesan no podrían ser abordadas en sentido general. Los

procesos generales sirven de marco de referencia para el acercamiento a esas experiencias y procesos concretos.

La horizontalidad, la democratización del proceso grupal no puede alcanzarse en plenitud, quien coordina, al distanciarse del grupo a través de la no participación (salvo con la pregunta), asumiría un ingenuo afán de objetividad. Quien coordina hace lecturas del grupo al tiempo que cada participante hace sus propias lecturas en las que coordinación y colaboradores quedan incluidos. Y en este proceso de interrelacionarse la distribución del poder sigue vigente.

El dispositivo de grupo de lectura aquí propuesto busca construir condiciones para generar inteligibilidad en torno ciertos fenómenos de la experiencia subjetiva a través de la disposición de ciertos elementos se posibilita la aproximación al campo-objeto de la investigación.

Para los fines de este estudio será importante distanciarse de una extendida romantización, idealización o exaltación de la literatura. Se recuperan las nociones de campo de Bourdieu (1990) así como sus reflexiones sobre el espacio social y el arte. Una aproximación al presente tema desde tales conceptos permite prestar especial atención al campo literario (que incluye a lectores, editores, lectores, académicos, críticos, entre otros), no sólo en la imagen generalizada (y estereotipada) que se tiene de él, sino en los capitales implicados, las posiciones en disputa, la diversidad de intereses, los *habitus* de quienes participan escribiendo, leyendo, editando, promoviendo, distribuyendo, vendiendo, comprando, criticando, etc.

Dicho *habitus* permite un análisis más preciso de los lugares comunes, las formas de expresión y los discursos estereotipados: “la literatura es liberadora”, “leer enriquece el alma”, “la buena literatura”, “la mala literatura”, “la transformación por la lectura”, “el libro es un tesoro” o expresiones por el estilo.

La lectura literaria es una experiencia estética en donde se anudan reconocimiento y asombro, identificación y extrañeza. Conforman la mirada, pero siendo forma que ofrece distintos aspectos al mirar, forma que además se deforma y se transforma.

Las propias interpretaciones se sostienen en las interpretaciones de los otros, de ideologías dominantes o periféricas, de sistemas de creencias. En signos heredados y experiencias propias. Nunca en la realidad en sí.

Lo anterior resulta importante porque el dispositivo propuesto no pretendía constituirse en espacio de crítica literaria o de discusión erudita sobre temas de literatura. De ahí que la claridad en este punto permite la construcción de un encuadre que limita la emergencia de discursos especialistas. ¿Cuál sería la razón de esto?

El especialista podría verse presionado a decir algo “inteligente” de la lectura. El especialista, su lugar, que es lugar institucional, y lo que pueda decir desde su lugar como experto será muchas veces un lugar común (el lugar común de la especialización): los discursos instituidos (repetidos hasta el cansancio) en torno a la literatura en general y ciertas obras en particular. El no especialista (o el especialista descolocado de ese lugar) dirá del texto más bien, no lo objetivo, sino su experiencia de lectura.

Eco (1992) reflexiona en torno a las posibilidades y límites de interpretación que una obra literaria permite. Hace una distinción entre interpretar un texto y usar un texto. Lo primero haría referencia a todo aquello que efectivamente podría interpretarse de un texto dado, ya sea en función de las intenciones del autor (conscientes o inconscientes), o bien por los contextos en que se produce y que hacen pertinentes ciertas interpretaciones ajenas a los motivos de quien lo escribió.

El segundo modo consistiría en usar un texto para imaginar otras interpretaciones posibles, algunas de ellas muy alejadas del sentido original. Se trataría de un uso lúdico del texto que Eco (1992) asocia a la deconstrucción derridiana. El lugar que ocupan los textos en el dispositivo de grupo de lectura que aquí se propone oscilaría entre ambas prácticas. Quienes participan del diálogo podrían concluir que el texto revisado trata de un tema específico, o bien pueden más bien tomarlo como punto de partida para otras tantas interpretaciones alejadas del “sentido original”.

De ahí la insistencia en el tipo de encuadre con el que se trabaja en los grupos. Encuadre que trata de establecer las condiciones para que sea posible la emergencia de un diálogo dinámico. Para ello se recurre a elementos técnicos y conceptuales de la entrevista grupal desde un enfoque de grupo operativo (Vilar-Peyrí, 2019), de los grupos de discusión (Barbour, 2013; Canales-Cerón, 2006a; Ibáñez, 1991) y de los grupos de encuentro (Rogers, 2004). Además, se recuperaron las reflexiones pedagógicas sobre las tertulias literarias dialógicas (Carbonell-Sebarroja, 2015).

Se esperó que el grupo de lectura así constituido conformara una red de relaciones entre cosas dichas y cosas no dichas, sea esto último por ser indecible (censura) o impensable (represión), se hable y se actué en función del saber social constitutivo de quienes participan, sus pertenencias

institucionales, sus referentes culturales. También sirve el grupo como espacio donde se opera de determinada manera, en función a ciertas reglas (el encuadre en primer lugar y en función de otras reglas que se irán formando en el grupo). Y finalmente, el grupo de lectura como dispositivo, a través del encuadre, busca incidir sobre las relaciones de poder, en primer lugar, permitiendo al grupo abordar el texto propuesto "libremente" para así visibilizar otras determinaciones que aparecen cuando la directividad se abandona. Con ello el grupo de lectura se presenta con las características presentadas por García Canal (2014) y Agamben (2011) propias de un dispositivo.

La presente investigación piensa la producción de datos como generada en el proceso de interacción y vínculo con los otros. El texto literario primero, y el diálogo grupal después, pretenden no recolectar datos sobre un sujeto previamente existente sino crear las condiciones para la observación de procesos de devenir sujeto. Movimiento que lleva a la producción de sentido de los participantes, en consonancia con la propuesta de la epistemología cualitativa de González-Rey (1997).

Subjetivación es entendida aquí como proceso de repetición y variación indisolublemente unidas. El texto literario se multiplica por la diversidad de lecturas de los participantes, pero también por las relecturas de cada cual, pues todo regreso al texto es posibilidad de recreación.

Se insiste en que la presente investigación no asume el ingenuo posicionamiento de la no interferencia en la relación con los participantes.

El conocimiento de los fines de la investigación que se comparte con los participantes conforma una oportunidad para que su actitud sea más reflexiva. A semejanza del grupo operativo, el de reflexión o el institucional, el grupo de lectura pretende que a lo largo de las sesiones las y los participantes adquieran/construyan las herramientas para observar con más detalle sus experiencias con los textos literarios y con las sesiones de los grupos de lectura.

Lo que sostiene Yunes (2005) es aquí pertinente. Describe dos movimientos, descolocamientos en la perspectiva que se inauguran con la modernidad. El cambio de centro, de dios al ser humano, y los descubrimientos de los viajeros. Atención a la propia perspectiva y búsqueda de otros puntos desde donde mirar son procesos que constituyen la mirada moderna. En los grupos de lectura tales movimientos se actualizan en el dispositivo de grupos de lectura. La solicitud para que el participante haga su propia lectura al tiempo que va hacia otros puntos de vista por la participación de los otros.

2.3. El campo-objeto propiamente dicho

La presente investigación tiene por objetivo explorar los procesos de subjetivación acaecidos en grupos de lectura. Un primer paso para su cumplimiento ha sido la conformación de grupos de lectura.

Siendo el equipo coordinador parte del personal docente del Área Académica de Psicología en el Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (ICSA-UAEH) se tuvo una primera tentativa por conformar el grupo con miembros de dicha comunidad. Se solicitó la autorización a la Dirección del instituto para la implementación del proyecto, y tomando en cuenta que la mascota de la UAEH es una garza se presentó con el nombre: *Letras engarzadas*. Se recibió apoyo de parte de las autoridades para iniciar con los grupos de lectura.

Se realizó una convocatoria a la participación en los grupos de lectura. La asistencia era voluntaria y las personas podían participar en cualquier sesión o dejar de asistir a aquellas que no fueran de su interés. Dado que cada sesión estaba dedicada a un solo relato, alcanzaba cierto grado de autonomía con respecto a las otras.

Se optó por trabajar las sesiones en modalidad online para facilitar así la asistencia de aquellos participantes externos al instituto. Al final el grupo se conformó en su mayoría por profesionistas egresadas de la UAEH o de otras instituciones, y otros participantes del público en general. Ocasionalmente participaban docentes o estudiantes de la institución. En su mayoría, el grupo estuvo conformado por profesionales de la psicología o de otras ciencias humanas y sociales.

El grupo formado de forma virtual tuvo, en promedio, la participación de 6 a 8 personas (mujeres en su mayoría). No todas las personas que se integraron tuvieron la misma participación y hay quienes se conectaban manteniendo un rol de oyentes. Las edades oscilaban de entre los 20 a los 40 años, siendo la mayoría del campo de la psicología (principalmente profesionales, algunas estudiantes y egresadas).

El cronograma de sesiones se presenta a continuación:

Fecha	Contenido de la sesión
10/05/2023	Sesión de presentación y encuadre
25/05/2023	<i>La verdad sobre el caso del señor Valdemar</i> - Edgar Allan Poe (Estados Unidos)

01/06/2023	<i>El cuento de la isla desconocida</i> - José Saramago (Portugal)
08/06/2023	<i>El anillo</i> - Elena Garro (México)
15/06/2023	<i>La araña</i> - Hanns Heinz Ewers (Alemania)
22/06/2023	<i>Moonlight Shadow</i> - Banana Yoshimoto (Japón)
29/06/2023	<i>La insolación</i> - Horacio Quiroga (Uruguay)
06/07/2023	<i>La ventana abierta</i> – Saki (Irlanda)
13/07/2023	<i>Felicidad clandestina</i> – Clarice Lispector (Brasil)
20/07/2023	<i>Cuento azul</i> – Marguerite Yourcenar (Francia)
27/07/2023	<i>Vendrán las lluvias suaves</i> – Ray Bradbury (Estados Unidos)
03/08/2023	Sesión de cierre (Entrevista grupal sobre la experiencia de participación en el grupo)

La búsqueda de relatos variados se relaciona con la manera en que desde la presente investigación se piensa la experiencia literaria. Pues se considera que ésta es experiencia de extrañamiento, contacto con la alteridad, y por ello, estilos, temas, contextos culturales y épocas variadas favorecen este proceso de distanciamiento con respecto a los temas de lo cotidiano. Es decir, el grupo de lectura (tal como se concibe en la presente investigación) busca intencionalmente generar sorpresa a partir de las lecturas y contrastes que puedan ser reflexionados a lo largo del proceso.

Ya desde la Grecia antigua se consideraba con desconfianza el acto de leer (Svenbro, 1998). Su práctica, realizada en voz alta, consistía en una voz ajena que invadía y hacía hablar al propio cuerpo. Pero si, además esa voz, trata sobre tiempos o lugares distintos a los conocidos, posibilita el viaje interior, la experiencia de alteridad.

Por tal motivo, los cuentos que se buscaron para proponer al grupo de lectura buscaban ser variados en su estilo, autor o temática abordada. Los límites a la elección están dados por los límites del equipo coordinador, pues al entender que todo conocimiento es siempre situado, no puede ir más allá de lo que su condición le posibilita.

De su experiencia intentó elegir aquellos textos qué podrían servir al propósito antes mencionado, pero agregando el criterio de tiempo de lectura (veinte a cuarenta minutos preferentemente, menos de una hora), y que el estilo de escritura del relato se caracterizara por la fluidez y claridad.

En la primera sesión se realizó una actividad de presentación inspirada en el cuestionario Proust, consistente en preguntas que remitieran a sus experiencias con los libros y la literatura.

Cuestionario de presentación para el grupo de lectura
Menciona un libro que no te regresaron y uno que no regresaste
Un libro que te gustaría leer
Un libro que te obligaron a leer
Un libro que hayas disfrutado leer
Un libro que te hizo reír
Un libro que te hizo llorar
Un libro que te hizo enojar
Un personaje de libro con el que te hayas identificado
Un libro que le recomendarías a tu mejor amigo
Tres libros que te llevarías a una isla desierta

A partir de las anteriores preguntas se generó una reflexión en torno a la forma particular de vincularse con los libros de cada participante. También permitió orientar el diálogo grupal en el sentido planteado por el encuadre: la posibilidad de la lectura literaria de remitirse a las experiencias de quienes participan y no el acercamiento intelectualizado a los relatos.

Para la segunda sesión el relato propuesto fue *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, de Edgar Allan Poe, en donde el autor explora los límites entre la vida y la muerte. El cuento narra la historia del señor Valdemar, un hombre enfermo y moribundo, quien solicita al narrador, un hipnotista, que lo someta a un trance en el momento de su muerte. El propósito (inesperado) de este experimento es descubrir qué ocurre con la conciencia en el momento de la muerte y más allá de ella. Lo que sigue es una descripción inquietante y escalofriante de lo que sucede cuando Valdemar es hipnotizado en su estado de agonía. A medida que el narrador profundiza en la hipnosis, Valdemar se convierte en una figura grotesca y desfigurada, atrapada en un estado de muerte y descomposición física. Sin embargo, lo más impactante es que, a pesar de estar claramente muerto, Valdemar es capaz de comunicarse y responder a las preguntas del narrador.

En la tercera sesión se propuso *El cuento de la isla desconocida* de José Saramago. Esta historia gira en torno a un hombre desconocido que llega ante el rey con una solicitud inusual: desea un barco para emprender una travesía hacia una isla desconocida. Aunque el rey inicialmente rechaza su petición, el hombre persiste y encuentra aliados que lo apoyan en su búsqueda. Juntos, emprenden un viaje incierto y lleno de desafíos hacia lo desconocido, en busca de la isla que quizás solo existe en sus sueños y esperanzas. Saramago utiliza este cuento aparentemente simple como una alegoría poderosa sobre la búsqueda de la identidad, la libertad y la realización personal. A través del viaje del protagonista, el autor reflexiona sobre la importancia de atreverse a explorar lo desconocido, desafiando las normas establecidas y persiguiendo los anhelos más profundos.

En la cuarta sesión se discutió *El anillo* de Elena Garro. La historia se centra en una mujer pobre que, en su lucha diaria por sobrevivir, encuentra un anillo en circunstancias inesperadas. Con gran amor y generosidad, decide regalárselo a su hija como símbolo de esperanza y prosperidad. El anillo se convierte en una joya preciosa y valiosa para la familia, pero también representa la fuerza y la determinación de la protagonista para brindarle a su hija un futuro mejor. El cuento captura la realidad de la pobreza y la lucha diaria por la supervivencia, pero también resalta la importancia de los lazos familiares y la capacidad de las personas para encontrar la belleza y la felicidad en las cosas más simples. Garro logra transmitir las emociones de los personajes de manera vívida, lo que permite conectar con experiencias y comprender su profundo significado.

Para la quinta sesión se discutió el relato de *La araña*, de Hanns Heinz Ewers. Se trata de la historia de un estudiante de medicina que convence a la policía para permanecer en una habitación de hotel donde se han dado tres suicidios en los últimos meses con la finalidad de descubrir el misterio de tales acontecimientos. Durante su permanencia en el hotel conoce a Clarimonde, una joven de la que se enamora a pesar de sólo verla a la distancia, en una habitación ubicada en un edificio al frente del hotel en el que se ha recluso.

La sexta sesión abordó *Moonlight Shadow* de Banana Yoshimoto. La historia se centra en una joven llamada Satsuki, quien experimenta la trágica pérdida de su novio en un accidente. Sumida en la tristeza y la desesperación, Satsuki se encuentra con una misteriosa chica llamada Urara, quien tiene la habilidad de comunicarse con los espíritus de los fallecidos. Juntas, emprenden un viaje espiritual en busca de consuelo y sanación. Banana Yoshimoto desarrolla un mundo de realismo mágico y sutileza emocional a través de su prosa delicada y evocadora. Con su estilo

poético, la autora logra transmitir la angustia y el dolor de Satsuki, así como la belleza y la esperanza que se desprenden de su encuentro con Urara.

En la séptima sesión se discutió el relato de Horacio Quiroga, *La insolación*. Se trata de un cuento que narra la historia de unos perros que pueden ver a la Muerte quien toma la forma de aquel a quien se llevará. El protagonista es un cachorro que en un primer momento confunde a su amo con la Muerte, pero antes de que entre en contacto con ella es detenido por uno de los perros del rancho donde se desarrolla la historia.

La octava sesión correspondió a la lectura de *La ventana abierta*, de escritor irlandés Saki. El relato trata sobre un hombre que, visitando a su tía, que en ese momento no se encuentra en casa, termina platicando con una niña, su sobrina, quien le contará una serie de situaciones y sucesos familiares que el protagonista desconoce y qué advierten sobre un comportamiento extraño e inquietante de la tía en ese momento ausente. Cierra el relato con un final inesperado que convierte esa primera experiencia de inquietud, en comedia.

En la novena sesión se abordó el cuento de Clarice Lispector, *Felicidad clandestina*, un relato de una niña que muestra un gran amor por los libros. Una de sus compañeras, de clase acomodada y por ello con la posibilidad de acceder a libros con gran facilidad, le promete que le prestará un libro, un ofrecimiento cuyo cumplimiento la protagonista (fascinada con los libros, pero particularmente con aquel que le han prometido), espera con ansias. Pero este tan deseado préstamo es pospuesto una y otra vez con múltiples pretextos, lo que lleva a la protagonista a una cada vez mayor frustración.

La décima sesión se dedicó a discutir *Cuento azul* de Marguerite Yourcenar. Se trata de un relato experimental que narra un viaje emprendido por un grupo de comerciantes desde medio Oriente hacia Grecia en la Época Antigua. A lo largo de su trayecto se encuentran con una serie de situaciones fantásticas que apenas son mencionadas en el relato dejando con ello un halo de misterio. Pero el centro del relato es el color azul que aparece y reaparece a lo largo de toda la narración. Se describe la noche azul, el océano azul, vestidos azules, zafiros, fuentes e incluso la pierna azulada de unos de los mercaderes quien fuera picado durante el viaje por un escorpión.

En la décimo primera sesión se habló del cuento *Vendrán las lluvias suaves*, de Ray Bradbury. En este texto se describe una casa en un futuro post apocalíptico. El mundo ha sido destruido por una guerra nuclear. El relato describe el día a día de una casa inteligente cuya cotidianidad continúa:

activar las alarmas de acuerdo con las actividades de cada miembro de la familia, preparar el desayuno, lavar los trastes, hacer limpieza recurriendo para ello a distintos dispositivos robóticos. El funcionamiento de la casa se mantiene, pero inconsciente de la ausencia de sus antiguos habitantes.

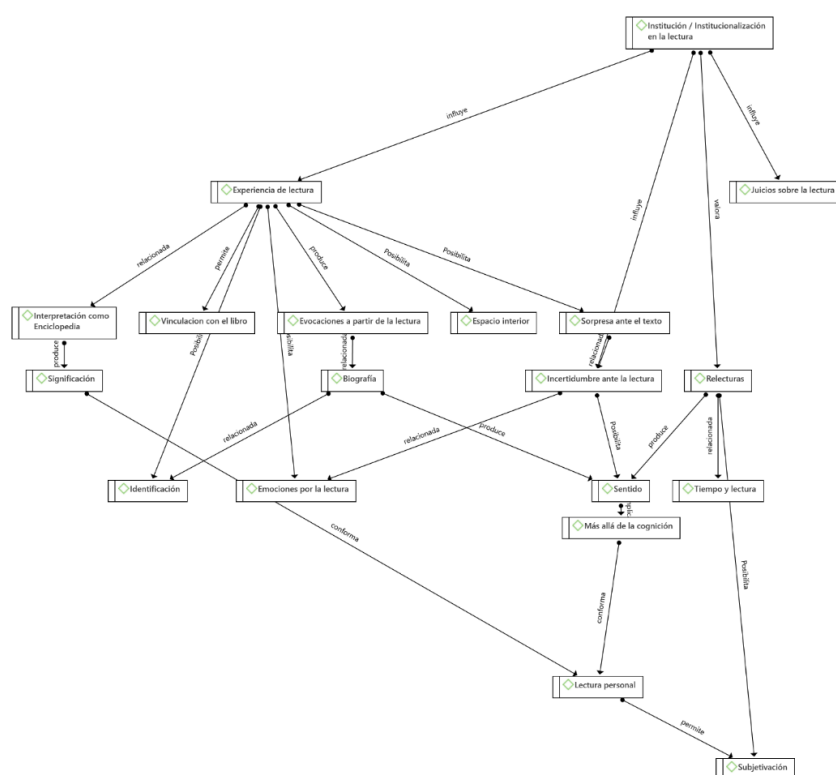
Finalmente, la décimo segunda sesión consistió en una entrevista grupal para conocer la experiencia de las participantes con respecto al ciclo de sesiones del círculo de lectura.

3. LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN EN GRUPOS DE LECTURA

En esta sección se presentan algunos extractos del material producido en las sesiones del grupo de lectura. Se considera que son ilustrativos de los procesos de subjetivación que los actos interpretativos (en este caso la lectura literaria y el encuentro grupal) suscitan en las y los participantes. Este apartado constituye esa taracea de datos y de citas que sirven de homenaje a la positividad de los primeros y a la autoridad de las segundas (Ibáñez, 1979). Es el momento de la escritura que sirve para *dar parte* de aquello en lo que se *ha tomado parte* (Geertz, 2001). Se presenta aquí un texto-artificio que da cuenta del trabajo de investigación, de su clausura.

Las negritas en los fragmentos constituyen un mapeo, una decisión de destacar ciertas palabras sobre otras sin que lo anterior implique que ahí se encuentra lo esencial de lo dicho, sino lo pertinente para el presente texto. Los esquemas tampoco pretenden ser modelos isomórficos a la realidad estudiada sino sólo intentos de explicitación de ciertas relaciones exploradas.

3.1. Experiencia de lectura (La cara “individual”)



Fuente: Elaboración propia a partir de Atlas Ti

3.1.1. Lectura, espacio interior, desbordamiento de sí

La lectura como una experiencia de contemplación que no se da desde la distancia, sino que implica la participación, el involucramiento, la *catarsis*, tal como lo reflexiona Gadamer (2003) al remitirse a las reflexiones aristotélicas sobre este último término. La lectura como experiencia que involucra más que la racionalidad (y a pesar de que muchas veces la disposición consciente del lector es la de aprender en un sentido más escolar), sino de la que participa la imaginación y el afecto. La lectura que posibilita la emergencia de fenómenos transicionales (Winnicott, 1972) que permiten la recreación de quien lee. Recreación por el disfrute asociado, recreación como reconfiguración de la posición subjetiva, deslizamiento hacia otros lugares posibles.

El texto puede arrancar del aquí y ahora de lo cotidiano y sumergir en la interioridad, en un espacio personal para la fantasía:

me da mucho gusto compartir con ustedes pues bueno yo coincido mucho con C., también con G. y con A., la verdad es que Poe es muy descriptivo, he leído poco de él, pero hace poco leí un cuento, pero a mí lo que me pasa mucho es que **me lleva totalmente al lugar, o sea, yo estaba ahí, casi en la cama, casi como de, estaba en la cabecera**, como el médico, **estaba muy metida** en lo que, por eso coincido con A., sí es como un poquito de curiosidad de saber qué más y qué más, pero **me traslada** a mí muchísimo, es muy descriptivo, pero igual **muy mágico**, porque me lleva totalmente como al lugar, cuando describe los ojos, las pupilas, el iris, todo eso que lo describe muy bien, y todo eso yo lo estaba viendo casi casi, a mí me gustan mucho estos cuentos, incluso cuando contesta, cuando está durmiendo, Señor Valdemar y le dice: No, no estoy dormido, estoy muerto, entonces lo mismo, así como que mi expresión traslada, me lleva mucho hacia lo que se está narrando, entonces como que esa es la magia de la literatura (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

La lectura como posibilidad de creación de un lugar otro, hogar y utopía, lugar familiar y extraño a la par, al que hace referencia Petit (2015), espacio transicional donde tiene lugar la repetición y la novedad, la réplica del mundo y su deslizamiento. Apertura de lo cotidiano para descubrir/producir singularidad en parte narrable, experiencia en el sentido de Benjamin (2008). «Mágico» como es el arte narrativo, capaz de hacer inteligible, de dar sentido (Borges). «Mágico» porque transporta y, por ende, transforma trastornando. Describe detalladamente y con ello focaliza

la atención, creando una nueva figura y un nuevo fondo, haciendo experimentable algo nuevo, cambiando por completo la disposición anterior de quien lee. Apertura del ser a la alteridad que le afecta transfigurándolo. Experiencia de libertad por ser experiencia de cambio posible como lo plantea Sartre (1950) al referirse a la literatura como experiencia de libertad.

Experiencia de lo imposible que, como ficción, se hace posible. El muerto que responde, la muerte que puede ser experimentada. La literatura permite una exploración de los “huecos” de la experiencia, los misterios de lo inaccesible, lo que da que pensar reflexionado en la filosofía heideggeriana (Deleuze, 2015). El tema de la curiosidad aparecerá como un tema insistente. Curiosidad no tanto de un tema concreto, ni reducida al interés cognitivo, sino una curiosidad por lo trascendente, impulso epistemofílico que involucra al ser en su totalidad, que es pasión porque *se padece* en vez de simplemente *tenerse*.

pensaba en lo que describes. **Estás en un lugar específico, uno está leyendo en un lugar físicamente concreto, pero esta experiencia de estar en otro lado es, me gusta esa palabra que utilizas, como mágica.** Estaba pensando en la imaginación y **cómo uno se traslada y crea su propio espacio interior**, me gusta esa expresión, es como mágico el poder estar ahí, **en ese lugar que el texto nos construye o que, de hecho, como que construimos nosotros** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

El cuerpo que lee, ubicado en un lugar y un tiempo concreto, se ve transportado a otro lugar. La expresión «muy mágico» tiene sus resonancias en la sesión grupal. Magia e imaginación que tienen en común producir algo distinto a lo natural, a lo cotidiano naturalizado. Viaje a lugares extraños o metamorfosis que torna extraño lo familiar son ambos posibles por la propiedad «mágica», imaginativa, de la experiencia de lectura. Como plantea Petit (2015) el ser humano está constituido también por todas aquellas posibilidades imaginadas a lo largo de su vida. La dimensión imaginativa convierte a ser humano en ser de deseo, que busca ir más allá de sí, y ser de proyectos (generalmente incumplidos), y el ser humano es en sí un proyecto cuyo destino es quedar inacabado (Grondin, 2019).

El abordaje fenomenológico del acto de leer es inevitable. Lo que ocurre a las y los participantes al interpretar el relato propuesto va más allá de una transferencia de información. Es una experiencia tal y como se ha pensado esa noción a partir de las reflexiones de Larrosa (2003) en el

primer apartado. La experiencia de *interpretar* implica una configuración particular de actos involuntarios. La puesta en escena en el teatro de la imaginación cuya construcción implica espontaneidad y sorpresa de parte del espectador-lector. Hay que enfatizar esta última idea: se trata de la sorpresa producida por la propia creación, por la alteridad que emergen en la propia interioridad tras el encuentro con el texto-otro.

Se va conformando ese espacio interior que es distinto al espacio físico que se habita. La lectura es la constante recreación de ese espacio que constituye un refugio y un hogar (Caron, 2012; López-Ramírez, 2022; Petit, 2015). Pero un refugio y un hogar polimórficos, en constante movimiento y transformación. Mientras la persona se encuentra “ahí”, en el espacio real, concreto, el espacio interior consiste en multiplicidades en movimiento.

E incluso cuando el espacio de la imaginación pareciera copia del espacio real no lo es en absoluto. Ya Bachelard (1965) reflexionaba sobre esos espacios de la imaginación, del ensueño que, aun refiriéndose a ciertos espacios concretos del mundo son distintos por su efecto en nuestro ser, por la experiencia que provocan. El recuerdo de la casa de infancia es más acogedor que el regreso efectivo a ella. La diferencia radica en que la imagen del espacio interior es propia y *lo propio* está contenido en ella.

Tampoco debe dejarse escapar el hecho de que el cuerpo mismo expresa ese estar en el espacio de la imaginación, tal y como queda manifestado en el fragmento antes citado de la participante del grupo de lectura. Los ojos fijos, las expresiones del rostro, la tensión en el cuerpo son la manifestación de que *algo pasa* a quien lee. Va más allá de la información y la cognición.

si **me gustó la historia**, si se me hizo un poco cruel, se me hizo un poco triste, pero si me gustó, **me gusta cómo lleva, como te transporta a esta parte y te sientes dentro del mismo relato** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

En ese espacio interior uno se ve transportado y, en ese sentido, constituye una exterioridad. Pero se trata de una exterioridad apropiada. Tal como lo planteaba Larrosa (2003), el que muchas cosas *pasen* alrededor del sujeto no implica que *le pasen* al sujeto. Sólo en la medida en que se ha depositado algo de sí en el mundo es que este puede convertirse en *el propio mundo*. El sujeto, al interpretar, participa de una compleja dinámica entre lo exterior y lo interior, lo propio y lo ajeno.

me gustó mucho el cuento, nunca lo había leído, incluso creo que no conocía el escrito, pero está muy padre. Sí, es cierto lo que dices, cómo **desde el principio te empieza a transportar a lo que es, lo que vive, lo que quiere transmitir, esa esa parte humana creo que mueve mucho** (Sesión 10: *Vendrán las lluvias suaves*, 27 de julio de 2023).

Autoras como Petit (2015), Caron (2012) o Pradelli (2013) destacan ese potencial de la lectura para crear y recrear un *espacio interior*. Espacio para el ensueño que reconforta, que constituye un lugar para habitar, conformarse y transformarse. Que constituye lo propio. Esta experiencia desborda con mucho la consciente búsqueda de conocimiento. Las formas en que se justifica la promoción de la lectura tienden a destacar el aspecto utilitario de ésta. Para adquirir conocimientos (fines escolares) o para ser mejor persona (fines morales). Pero el placer producido no parece ser suficiente para justificarle. Se participa de una cultura en la que el hedonismo se promueve en muchos ámbitos, pero el imaginario de placer no es tan cercano a la lectura, más emparentada con el trabajo y la producción.

El ser humano no sólo es capaz de interpretar su mundo, sino que *necesita hacerlo* pues el mundo le enfrenta, permanentemente, con lo desconocido. Lo anterior da razón del porqué quien lee se ve movilizado por el misterio, lo oculto, lo ambiguo o contradictorio. Para que la experiencia de lectura se dé no es necesario aprender algo, que se resuelvan las dudas o que el texto se caracterice por su claridad.

de las partes que más me gustó, fue la parte que igual dijo F, que el terror es como ese que pasaría si hipnotizaran a este que está a punto de morir, vamos a ver qué pasa y **tú sabes que no es real**, pero como que **te abre ese morbo, esa pequeña curiosidad, y me gusta que en todo el cuento realmente nunca explican cómo fue para él los siete meses**, o sea, él estuvo así o si no, y sólo te hace sentir que fue algo **tal vez** muy desesperante, **tal vez** se le hizo eterno, **tal vez** poco tiempo, pero así, cuando dice, ¡ya despiértenme!, ¡ya estoy muerto! **estuvo muy chido, me gusta eso, que te deja con la curiosidad** de ver a quién se le ocurre hipnotizar a un wey que se va a morir, y también ese moribundo, ¿qué le pasó?, ¿qué hizo él en esos siete meses? (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

El relato planta dudas, incertidumbre, pero ello no implica que la experiencia sea negativa. Por el contrario, la fascinación por que queden cabos sueltos implica la invitación a otras interpretaciones, nuevas incursiones en lo desconocido, nuevas oportunidades para salir de sí.

a mí, escuchando todo lo que comentan, y estoy muy, muy de acuerdo en esto, a mí como que si me costó un poco de trabajo ver cómo a qué iba la historia porque queda, creo, que al final, **parte de como de este tipo de historias, es no resolver todas tus dudas sino, además, que esas dudas son parte de la experiencia de leerlos, ¿realmente hubo magia?, ¿brujería?, o es una experiencia triste y dolorosa, o ambas cosas, todo junto, entonces, ahí como que sí me costó algo de trabajo, pero ya escuchando todo lo que ustedes comentan creo que cada vez me está gustando más** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

Parte de la influencia de la institución escolar es la expansión de la idea de que se lee para aprender -y entre líneas ese aprender conlleva la expresión “algo útil”. Bettelheim y Zelan (2015) exploran algunas dificultades para el aprendizaje de lectura en niñas y niños de escuelas primarias que se agudizaban conforme pasaban los años. La explicación por la que se habían inclinado las autoridades académicas y sus especialistas era que las y los niños no aprendían a leer porque los textos utilizados para la enseñanza eran demasiado complejos. De dicha conjetura se derivó una paulatina simplificación de los textos utilizados, tramas simples y palabras sencillas (y para matar dos pájaros de un tiro, la censura de pasajes inapropiados para las mentes infantiles). El problema, sin embargo, no sólo no se resolvía, sino que empeoraba año con año sin que esto llevara a la suspensión del inútil remedio.

A partir de entrevistas tanto a las niñas y niños, como al personal docente, se descubrió que tales textos, simplificados para resolver así el problema, eran precisamente lo que empeoraba la situación. Tras vencer las primeras resistencias, en las entrevistas se revelaba que se consideraban los textos para aprender a leer demasiado tontos, poco interesantes (Bettelheim & Zelan, 2015). El texto útil es insuficiente para provocar la experiencia de lectura. No moviliza al sujeto cuando le mantiene en el ámbito de lo conocido-conocible.

El tema del misterio fascina la imaginación humana. La experiencia literaria seduce al aparentar aproximarse a los límites de lo desconocido y revelar algo de él. El texto que, por momentos, deja entrever lo que permanece oculto.

yo ahorita con lo que menciona F también me da a pensar que, **como científicos, que tanta puede ser nuestra curiosidad de investigar**, por ejemplo, en este tema, el fin de una persona o que hay más allá, o cómo alargar ese proceso, que dices OK, voy a hacer todo lo posible, ir viendo paso a paso todo lo que está pasando, **cuánta puede ser nuestra necesidad** y qué tanto realmente podemos descubrir de algo que no sabemos qué es o por qué está pasando (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Tanto la ciencia ficción como las novelas de anticipación pudieron ser inspiradoras para que muchas personas se interesaran por realizar estudios científicos o tecnológicos. El fragmento citado muestra como lo literario puede promover inquietudes cognitivas. *Inquietud* que desborda el proceso de conocer pues implica curiosidad, impulso o pasión por la búsqueda de conocimiento, por el afán de una experiencia.

Es decir que el afán de conocimiento no es reductible a la dimensión cognitiva, sino que se articula de forma compleja con afectos, deseos, pasiones. El impulso epistemofílico (Bachelard, 1993) que produce cognición pero que se sostiene en procesos que la desbordan.

me llevó a pensar en esta relación entre la literatura y la ciencia y creo que **Poe aquí hace el vínculo súper claro, que tiene que ver con la exploración de los límites, y justo porque fue con la literatura, está haciendo, está explorando los límites de lo posible y la ciencia también hace lo mismo** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Se va más allá del aprender algo, de reflexionar o pensar críticamente un tema. El texto literario permite una relación con lo impensable, con lo inimaginable, con el abismo de lo incognoscible que se vuelve cercano. Deleuze (2015) en sus reflexiones sobre el pensamiento foucaultiano habla del afuera, eso más exterior que toda exterioridad que es, a la vez, el adentro, lo más interior a toda interioridad. Lo que moviliza al pensar es ese vacío de desconocimiento que constituye el secreto, y más allá de éste, el misterio (Barthes, 2007).

Este efecto sobre quien lee trasciende los fines pedagógicos o edificantes a los que a veces se pretende reducir la lectura desde la institución escolar o el activismo social. No sólo se lee para pensar (o pensar es una experiencia que va más allá de la dimensión cognitiva con la que frecuentemente se confunde). La escritura literaria apela a otra cosa.

Deleuze y Guattari (2004b) explicitaron un interés semejante. No una llamada al razonamiento (arborescente) sino a la lectura que se desborda, la experiencia que se padece y en donde lo múltiple (nuevas multiplicidades pueden hacer su aparición) se hace visible. Una experiencia de mapeo, siempre exploración, siempre nuevos descubrimientos.

Lo que genera la lectura del texto es una apertura cuyo valor radica en no cerrarse y que queda expresado cuando la participante insiste en las posibles interpretaciones, posibles, más no seguras, tal vez, tal vez, tal vez...

Y con esa apertura, esa desorganización producida por esta experiencia de juego que es la interpretación libre, la propia subjetividad entra en contacto para imaginar esas posibilidades, llenar el vacío enfrentado:

yo recordaba, o **tenía la falsa ilusión**, ahorita que lo leí por tercera vez, **de que había contado más cosas, y de hecho casi no dijo nada, ahí con mi mente trato de llenar algo que dijo sobre los misterios de estar muerto**, pero no, cierto, **nunca dijo nada o no nos quisieron decir** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Esta experiencia de juego que es desorganizante y reorganizante (desorganización creativa) para el sujeto, remite a las reflexiones de Winnicott (1972) sobre el juego como actividad que puede producir ese espacio transicional. Autoras como Petit (2015) y Caron (2012) coinciden en la riqueza de reflexiones que esta noción aporta para la comprensión de los procesos de lectura literaria: “ahí con mi mente trato de llenar algo que dijo sobre los misterios de estar muerto”.

se me hizo como un poco a estos textos de aventura, por ejemplo el de la isla perdida, que inician como en esta aventura, de pronto yo me lo imaginé así como esta empresa que empieza y a ver en que deriva, que **ya después no fue así**, como tal no fue como este libro de aventuras de marineros, **no sabía que esperar, eso sí me gustó mucho** porque por lo regular una va como en la trama y uno va medio sabiendo ciertas cosas, pero **aquí si era todo el tiempo de no saber que esperar** (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

Experiencia de extravío al sumergirse en el texto. Las primeras interpretaciones resultan “inadecuadas”, pero no se encuentra otra forma de organizar. El texto descoloca y hay un intento

permanente de recolocarse, reorganizarse a través de la interpretación para que el texto tenga sentido.

La fascinación por el misterio es efecto del juego propuesto, una oportunidad de ir hacia algo desconocido:

también para mí fue una de las dudas como más grandes que tuve después de la historia, incluso más de brujería o tragedia o ambos como decía, eso también no me quedaba muy claro, estaba platicando con J justo un poquito antes de la sesión y nosotros teníamos otra interpretación, bueno, ya **no sabría hacia dónde irme porque creo que ambas tienen posibilidades en la historia**, pero la otra era, tenían algún tipo de compromiso entre ellos, ella se embaraza y luego él la ve con un anillo de compromiso, **también esa es otra posibilidad que también no sabemos bien y entonces puede ser**, probablemente, la deja, cae en una cosa de depresión, pérdida de la relación y aparte embarazada y pues sí, como decías antes, pues yo también lo interpreté como que hubo un aborto allí pero bueno, **fue de las cosas más difíciles para mí porque si, tampoco me quedaba muy claro** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

Las lecturas producen nuevas versiones del relato. A veces el cambio es sutil mientras que en otras ocasiones empieza a percibirse como otra historia, muy diferente, incluso contrapuesta. Como se ha señalado ya en el primer capítulo del presente texto, el relato mítico por su cualidad simbólica produce nuevas significaciones a lo largo del tiempo, su repetición siempre es variación del tema (Bragdon, 2014; Garagalza, 1990; Plascencia-Martínez, 2016). Pero también se hacía referencia al hecho de que a partir de la modernidad la búsqueda de novedades transforma la relación con los mitos teniendo por resultado variaciones cada vez más lejanas de la interpretación tradicional y, en ocasiones, intencionadamente “herejes” (Fuentes, 2023; Yunes, 2005).

Lo anterior lleva a que el juego de las lecturas contemporáneas (y con ello las que se realizaban en el grupo de lectura aquí propuesto), consistiera en ensayar varias interpretaciones posibles. A veces se optaba por compartir la interpretación de preferencia, pero en otras se exponían al grupo las distintas interpretaciones exploradas. El diálogo mismo permitía la emergencia de otras tantas variaciones.

La dificultad ofrecida por el hecho de que el texto no sea totalmente transparente en su contenido no es vivida de forma negativa. Es un incentivo para tolerar la ansiedad que podría generar el no

tener una respuesta definitiva. En ese sentido, es un proceso que podría favorecer el pensamiento crítico, pues lejos de obtenerse respuestas finales se abre a la incertidumbre de las posibilidades para después elegir aquella que resulte más plausible.

creo que todo el relato constantemente está dando sorpresas, misma experiencia tuve yo, **no sabía para donde iba, va a criticar la política, bueno algo hizo de eso, o va a criticar la monarquía y bueno algo hizo de eso, pero no fue eso exactamente, se fue a otras cosas** y fue un constante, un cuento sobre una isla desconocida que **todo el tiempo uno desconoce de que trata ya si no hasta el final** (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

No solo los temas tratados sino la estructura del relato produce incertidumbre rompiendo con las previsiones de quien realiza la lectura. Cuando el lector siente que puede adivinar lo que sigue en la trama, el texto puede dar vuelcos, giros inesperados que lejos de producir malestar son fuente de disfrute.

hemos batallado con el final. Yo también estaba... leí detallitos y **no logré hilar completamente todo** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

Incluso cuando el texto no deja claridad sobre su contenido, esto no afecta el placer de la experiencia. No sólo se trata de obtener información a través de la lectura, de recibir respuestas, sino más bien hacer surgir preguntas, provocar la sensación de un problema a resolver. Se trata de producir sentido. El texto invita a completar la historia, cerrar la *gestalt*, participar del proceso a partir de la propia lectura porque no todo está dicho. Con la duda, con la incompreensión, se da una apertura a la alteridad, a eso otro que esta más allá del sujeto y que permite un desbordamiento de sí que demanda una auto reorganización y una apropiación de algo nuevo a partir de esa experiencia.

3.1.2. Los procesos de identificación

Pero también se hace posible agregar algo de sí al texto, una suerte de fusión, el proceso de vinculación entre texto y lector mediado por el proceso interpretativo.

también la cita a la que hacía referencia R, **devorar, devorar las cosas que nos gustan para que formen parte de nuestro yo**, algo así, por ahí va la idea, no la recuerdo exacta,

pero si, las cosas se llenan de nuestra vida, ahí están nuestras cosas, y no como materialismos, sino **por lo que significan** (Sesión: *Felicidad clandestina*, 13 de julio de 2023).

Resulta interesante la palabra utilizada por la participante en la cita previa. Devorar implica incorporar al *sí mismo* eso que se desea. De manera constante es posible apreciar expresiones que remiten a esa incorporación del texto al Yo lector. El par introyección-proyección es un proceso permanente a lo largo de los procesos de lectura y sostiene la experiencia por la cual el sujeto considera que los personajes o participantes del grupo se le asemejan o, que él se asemeja a ellos. Se dan procesos de identificación (aquí resultan útiles las reflexiones psicoanalíticas) que permiten una relación distinta con el texto, en contraste con las lecturas académicas, escolarizadas:

me pareció muy peculiar el personaje de la señora de la limpieza, de hecho **fue con el que más me identifiqué, fue como más protagonista** y hablaba de todas esas puertas, incluso ella, al último, ya estando en el barco, ella había atravesado la puerta de las decisiones y entonces ella ya no podía regresar, ya estaba plantada y tenía ya todo el camino ella, ya estaba viendo todo, todo lo que hacía, como que lo decisiva que ella fue y como bien decía F pareciera que ella hacía todo en el palacio, que aunque le delegaban secretario, un secretario, dos, ella era la que terminaba haciendo todo, entonces **siento ese papel importante** (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

La noción de identificación resulta muy pertinente si se considera que es justamente algo que va más allá de lo cognitivo. De esa identificación viene una forma de involucramiento que desborda la idea de una relación cognitiva con los textos. Lo representacional es algo más que el proceso de codificación de información. Lo representacional es lo simbólico que constituye un afuera y, al mismo tiempo un adentro del sujeto.

A lo largo del desarrollo de las sesiones del grupo de lectura, las referencias a la identificación con los personajes serán frecuentes. Ese *analogarse* con algún personaje (Ruitenbeek, 1973) puede ser tanto por el presentimiento de que éste se asemeja al sujeto, o porque posee atributos que se desearía poseer y que por tanto sirven de soporte para la proyección del Yo ideal. Ya se había hecho referencia a la idea de que la identidad no sólo se constituye de lo que efectivamente se es en el presente sino de todo aquello en lo que desearía convertirse (Caron, 2012; Petit, 2015).

yo nunca había leído nada de Clarice Lispector pero se me hizo como **eventos que a cualquiera le pueden pasar** y creo que **muchos se pueden sentir identificados, sobre todo quiénes somos amantes de los libros**, con esa desesperación de poseer, yo de pronto me sentía muy identificada cuando están narrando la protagonista esa emoción de querer tener ya el libro, de escuchar esas palabras y te lo puedes quedar el tiempo que quieras [...] y **todo eso me recuerda un poco como cuando iba a la biblioteca**, de libros prestados [...] y queda como esa emoción de tenernos de casa (Sesión: *Felicidad clandestina*, 13 de julio de 2023).

El personaje *padece como* el sujeto, *padece como* los seres humanos lo hacen, incluido el lector. La sensación de participar de un encuentro con lo que distingue al ser humano, lo que le integra al resto de los semejantes es algo a lo que remiten tales procesos identificatorios. A través de la hermenéutica ejercida por el lector integra lo aparentemente separado. Como plantea Garagalza (1990), la interpretación del símbolo es integradora de lo disperso, es el proceso opuesto al pensar analítico que divide el todo y renuncia a la síntesis unificadora. Ese es el fin del sentido: integrar los elementos en un todo, integrar la interioridad del sujeto, integrarlo, además, en la red intersubjetiva, en la comunidad humana.

a mí me gustó mucho, es la primera vez que leo a Banana Yoshimoto y como dicen, es muy rápida de leer, se pasa bastante fácil, me gustó mucho el tema que tocó en este cuento y me gusta, me gusta así como dicen, su forma de escritura, como fría pero rápida, **y aunque es algo japonés, no te parece tan extraño, porque igual no te invade tanto culturalmente, es la historia de dos personas como si fueran cualquier otra gente** y muy bonito, me gustó (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

De ahí que se descubra lo común más allá de las diferencias culturales. Remite a las reflexiones aristotélicas con respecto a la experiencia ante la contemplación de la obra trágica (Gadamer, 2003), el descubrimiento de que el héroe trágico expresa la condición de todo ser humano (incluido el espectador), el dolor padecido, el destino trágico de la vida nunca es merecido sin importar de quien se trate.

me pude identificar con los perritos, que a veces también nosotros no estamos preparados para percibir la muerte de alguna persona, y eso se me hizo como un dato curioso, que así

como lo pudieron expresar los perritos, **así también nosotros los seres humanos** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

bueno es que **yo tengo perritos**, y como que, si me imagino esta idea de, ahí viene el patrón vamos a mover la colita, vamos a perseguirlo, vamos a acompañarlo, vamos con él, pues a mí **se me hizo muy tierno** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

Pero el juego de las identificaciones va más allá de los personajes humanos o incluso animales. Los objetos inanimados sirven de soporte a la proyección del *sí mismo* del lector o de los elementos significativos de su vida.

se me hizo algo hermoso cuando dice que estaba tomando té en su termo, té de pera, en primera me sorprendí porque no he probado el té de pera, así que al mismo tiempo hay ahí, **va a ser hermoso, cosas cotidianas**, me recordó también de esta señora *Mari Kondo*, el objeto que detienes, que mantienes contigo, porque **el objeto te hace feliz, te llena de felicidad o no te llena de felicidad**, una relación de objetos que pareciera que los japoneses tuvieran más cercano, al menos por estos relatos, **pero creo que nos pasa también, los objetos se pueden llenar de una cierta belleza porque adquieren sentido para nosotros, es parte de lo cotidiano bello** (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

Recuerda las exploraciones que realiza Bachelard (1965, 1982) de los objetos y los espacios de la ensoñación poética. La reconstrucción de lo cotidiano en la expresión literaria les vuelve reconfortantes. Espacios de la imaginación que sirven de refugio y descanso.

La realidad vivida esta siempre presente en la lectura de los textos. En distintos momentos la experiencia de pandemia surge en las reflexiones grupales.

me recordaba un poco a esto que se hizo en pandemia de hacer los ositos de peluche con la ropa de los fallecidos, entonces, que a fin de cuentas **los objetos funcionan como una representación, es decir, como si guardaran esta esencia de quien se va**, y me hizo pensar en esto que decías de cuál sería mi objeto con que me recordé a la gente, incluso siguiendo un poco esto que comentan, **creo que yo le agregaría a los objetos, los lugares también, pensando un poco sobre todo, además de casa, cafés, tiendas, lo que hay ahí muy de la cotidianidad**, que es al mismo tiempo, que es de lo normal, sigue siendo bello,

la descripción que ya hace, pero hay un momento en que es cuando pasa por la calle en donde sucede el accidente, donde pierde la vida, sus seres queridos de los protagonistas y ella dice, el tiempo se detiene para la eternidad en el lugar donde ha muerto aquel a quien se ama, y creo que es ese otro lugar importante y claro, el puente, creo que también sería interesante pensar ese espacio (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

A través de la lectura del relato se construye un escenario interior que, a semejanza de los sueños en la psicoterapia Gestalt (Perls & Baumgardner, 2003), conforma sus elementos con la proyección de partes disociadas de la subjetividad del lector, su multiplicidad constitutiva en permanente proceso de integración y disgregación (Deleuze & Guattari, 2004b), su unificación como sujeto entendido como agrupamiento de elementos heterogéneos (Kaës, 1995).

La experiencia de lectura es también un llamamiento. Demanda una respuesta de quien lee. La asunción de un posicionamiento. Otro aspecto que desborda los fines cognitivos. Una apelación a la voluntad, a la participación en el juego propuesto por la lectura desde su libertad inalienable.

Implica el sentir, la intuición. Un proceso interpretativo que es en parte la experiencia de ser interpelado por el texto, por ciertas frases, situaciones o personajes de especial significación, y que no revisten esa significación por estar ahí, sino por el proceso activo de lectura de quien lee, la lectura como acto creador (potencial *re-escritura* del texto, la apropiación del relato a partir de acto mismo de interpretar).

también dijo C **esas frases pegadoras**, decía eso, la puerta de las peticiones, todos queremos, todos pedimos, todos estamos ahí, pero en la de las decisiones pocos la pueden pasar, entonces eso, como que es bien reflexivo y a mí **de muchas cositas que voy recordando de la lectura pues me pareció muy potente esa frase** (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

Estos procesos identificatorios enriquecen la vida interior del sujeto. La relación con los villanos de la ficción es distinta a la de sus correlatos en la realidad. Los primeros son amados (y algo odiados, pero amados por eso mismo), pues son co-creaciones del sujeto mismo. La posibilidad de experiencia del mal en la lectura literaria no es la experiencia real del mal, sino una posibilidad de exploración segura. Es juego entendido como proceso que favorece los fenómenos transicionales que posibilitan un mayor dominio en la relación con el mundo (Winnicott, 1972).

Dado que la lectura produce sentido y no es una mera recolección de lo que “está en el texto”, toda relectura es generadora de novedades, y éstas últimas son efecto del deslizamiento del sujeto, la dinámica de su subjetividad. La relectura es acción que participa de la subjetivación. Puesto que nadie se baña dos veces en el mismo río, con cada nueva lectura, emergen nuevos procesos que conforman al lector:

ya había leído este cuento y la verdad es que me emocionaba bastante releerlo porque yo considero que los textos de Elena son muy representativos de lo que ella vivió y de la realidad mexicana, porque **a pesar de que el contexto es de hace mucho tiempo, creo que aún podemos conectar con todo lo que ella describe, cuántas personas no conocemos que han pasado por algo así** y pues sí, es como **muy, muy, fácil de conectar con los personajes y entenderlos** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

Se habló al inicio del primer subapartado sobre la sorpresa producida ante el encuentro con el texto-otro. Esto ocurre aun cuando el texto-otro es hartamente conocido gracias a las sucesivas relecturas que pueden hacerse de mismo.

yo disfruté mucho *Moonlight shadow*, se me pasó rapidísimo, **esta es como la cuarta, quinta leída que le doy, pero se me hace sorprendente que cada vez me fijo en cosas diferentes y que esta vez no fue la excepción porque encontré frases y cosas diferentes que antes no había notado** y bueno a mí me gustó mucho (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

La emoción por la relectura, por el encuentro con lo conocido, con algo que puede haber participado de la propia conformación y que en cada relectura agrega algo al ser del lector. Es un reencuentro con las interpretaciones hechas en el pasado, muchas de las cuales pueden ser fundamentales en la conformación del sujeto, y la aparición repentina de algo antes no visto. La relectura se sostiene en una dialéctica entre memoria y el descubrimiento, recuerdo y aparición.

a mí me gusta un buen ese cuento, **siempre me hace llorar**, me pone muy nostálgica, muy triste (...) entonces me mueve muchas cosas, mucha nostalgia, mucho esa cuestión de que todo va a acabar (...) **en las otras ocasiones que lo había leído no le ponía tanta atención al poema, porque no me gusta la poesía**. Entonces, **nunca le prestaba tanta atención, hasta ahora, justo el poema y la imagen de la pared son las dos cosas que detonan el cuento**. Entonces, ahora sí, le puse como especial atención al poema (...) a mí el cuento

me gusta y yo creo que es uno de mis favoritos, de los que más tengo presentes, y **siempre que lo leo lloro, o sea, es así de incluso escuchar el nombre, ya se me hace un nudo en la garganta** (Sesión 10: *Vendrán las lluvias suaves*, 27 de julio de 2023).

Así como existen clásicos de la literatura occidental, el canon dominante, se puede considerar que en la biografía del lector es posible encontrar ciertos textos clásicos, textos que, como reflexiona Borges (1985), leídos en distintos tiempos siguen teniendo algo (a veces importante, a veces nuevo) que decir. Pero dicha importancia trasciende la esfera de lo útil. Su importancia radica en que se constituye en soporte y generador de sentido. Relatos que aun siendo por demás conocidos por los lectores son fuente de placer en su relectura. Constituyen los mitos fundamentales del psiquismo individual.

Ese texto específico con el que el sujeto tiene un especial vínculo se constituye en dispositivo (en el sentido aquí tratado) de subjetivación. La referencia a la identificación, homonimia con la noción psicoanalítica, el proceso que implica *analogarse* con los personajes, es una de las experiencias básicas de constitución del sujeto (Kaës, 1995).

Ese identificarse es involucramiento del sí mismo en la interpretación de la obra, experiencia estética (suscitada por lo poético en el lenguaje). La forma de los textos propuestos al grupo de lectura genera experiencias distintas:

a mí **me gustó muchísimo el cuento**, también comentan algo que pues **sorpresivo, que no esperaba**, hacia que iba este cuento de la araña, y bueno, me dio esta impresión de algo que iniciaba detectivesco, **un misterio** ahí que hay que investigar y después va más hacia algo, como bien dicen, más hacia el suspenso, un poco por ahí terror, un ser qué bueno y sí, mi experiencia fue esa, a mí me gustó mucho la historia, si **me estoy poniendo a pensar mucho en esto que dicen de cómo es leer una historia relatada** como está escrito a momentos Drácula, **por ejemplo fragmentos de diarios, cartas, periódicos** y que le da un, **lo vuelve algo como que te envuelve, porque te está dando tantos datos**, el contexto como que parece algo más real, **se siente distinto** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Se insiste en que los procesos identificatorios no quedan limitados a los personajes de los relatos, sino que se extiende a los objetos descritos. Cada elemento del texto considerado por el proceso de la lectura sirve de soporte para la proyección de la propia subjetividad, ese proceso general de interpretación que lleva a que toda percepción significativa presente esté cimentada y conformada

en los efectos de todas las percepciones anteriores (Bellak & Abrams, 2000), esa cualidad de los sistemas cronoholísticos de organizarse en función de su historia, entre los que destaca el ser humano (Devereux, 2008).

pensaba un poco en cómo Bradbury utiliza **la casa como una metáfora del ser humano**, con todos sus quehaceres y **como [que] nos vemos ahí**, con una voz interna que nos dice, levántate, haz esto, báñate [es] **nuestra voz interna**, dictando un poco los quehaceres y la agenda (Sesión 10: *Vendrán las lluvias suaves*, 27 de julio de 2023).

Las participantes se vuelven cada vez más conscientes de su aportación para la construcción de sentidos en el texto, una forma de co-creación de éste implícita en el acto de lectura. Poco a poco se dejan de escuchar las frases al estilo “no sé si estoy bien” y empieza a entrever la consciencia de que se está realizando una lectura propia, de la creatividad personal implicada:

pero por ahí va **mi idea**, obviamente pues **jamás sabremos lo que quiso decir**, pero **para mí representa un poco eso** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Poco a poco deja de ser tan esencial buscar lo que el autor quiso decir (actitud que indica la fuerza de la institución escolar interiorizada que distingue entre respuestas correctas e incorrectas), para enfatizar lo que la lectura dice a uno mismo.

Y ahorita creo que, cuando entré, **C estaba haciendo una lectura muy interesante del cuento, como un enfrentamiento consigo mismo del personaje protagonista y si me voló un poquito de ¡wow!, que bueno que entré porque yo no lo había visto así en primera instancia, o no tanto, y bueno, cuánto de lo que pensamos está en el texto, más bien cuánto de lo que leemos está realmente en el texto y no está dentro de nosotros mismos, porque esa lectura no es mucho la que yo había lecho, aunque ahorita que lo veo, pues sí, todo está ahí** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Se trata de participar en un juego creador que explora otras posibilidades interpretativas del texto, nuevas versiones de las que el lector posee la autoría. Pero no todas las interpretaciones se consideran de igual valor. El texto admite multiplicidad de interpretaciones, pero no todas las interpretaciones. Lo anterior se hace patente en la expresión final del fragmento antes citado: “ahorita que lo veo, pues sí, todo está ahí”. Lo anterior ilustra las ideas desarrolladas por Eco (1992) respecto de los procesos interpretativos y las relaciones complejas entre sentido literal y

sentidos metafóricos. Si bien las lecturas de los textos literarios (o de otras obras estéticas) invitan al juego de la interpretación a través del uso intencional de la ambigüedad, los límites de la interpretación estarían dados por lo que efectivamente “está ahí”, en la obra. Tal sería el punto de partida que marcaría algunas líneas generales por las que puede desarrollarse la interpretación metafórica.

A mí también **me pareció muy intrigante** todo como, no sabes exactamente qué es lo que puede ser, yo hasta llegue a pensar, no sé, **se me ocurrió que fuera el inconsciente**, el reflejo, **llegue a pensar que era brujería o magia, un espectro** que estaba en el otro edificio, y **es lo chido**, creo que **cada quien lo va a interpretar como mejor le convenga, como vaya su imaginación y me gustó mucho ... cuando lo leí yo, para mí, yo imagine brujería por todo el rollo de la araña**, para mí era la única manera en que encajaba que este espectro se transformaba en araña y hacía que se suicidaran y al final esta araña sale triturada, no sale viva como los otros, este fue el que aguantó más, se dio cuenta y la mató, pero si **me gusta eso, la imaginación, realmente puede ser lo que sea** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Esa última frase muestra la fuerza de la imaginación en el proceso interpretativo. Fuerza que piensa posibilidades, crea alternativas y por ello amplía el campo de la libertad humana. Si la interpretación del mundo se transforma, también lo hace el modo en que se habita en él. El acto de lectura, acto interpretativo es inseparable del modo de vivir en el mundo.

Es importante que la lectura le diga algo a su potencial lector. No todas las lecturas dicen algo. De ahí el derecho del lector de abandonar todo libro que no le atrape. Borges así lo recomendaba. También Deleuze (2015), en su tercer curso sobre Foucault, insistiendo una y otra vez con una cita de Blanchot le comenta a su audiencia que si la frase les dice algo pueden continuar, si no, que la dejen. Todo texto dice algo al lector o no lo hace. Esto pertenece *más o menos* al ámbito del acontecimiento. Más o menos porque aquí reaparece nuevamente (y seguirá haciéndolo) el problema de la definición de lo literario. Hay textos que sin duda no atrapan a quienes inician su lectura. Textos fastidiosos, enmarañados, absurdos, cursis, pretenciosos que los hacen imposibles. Grandes clásicos, textos consagrados por unos son insoportables para otros.

El imaginario moderno (y posmoderno) de la literatura defiende (y promueve) el anterior derecho en mayor o menor medida. Si algo no se desea leer que no se haga. Entre este ideal y las prácticas

concretas de la lectura hay una distancia. Pero muchas decisiones sin duda se orientan a partir de esa imagen del “lector libre”. No hay lectura libre si se está obligado (liberado) para realizar una lectura libre. Paradojas que constituyen el universo humano, universo de símbolos (palabras e imágenes), de *contradicciones* dado que lo dicho surge desde distintas voces.

3.1.3. Tiempos y lugares *para* la lectura y tiempos y lugares *en* la lectura

Con la práctica de la lectura se asiste al entrecruzamiento de distintos tiempos asociados a ella. El primero, es el vinculado a la búsqueda, al darse el tiempo para leer, en donde el sujeto se enfrenta al problema de tener o no el tiempo para hacer lecturas por placer. El segundo, es el relacionado con la división del tiempo para la lectura y el ritmo de esta, con sus periodos de apresuramiento, momentos de lectura lenta, las pausas, incluso los “bloqueos” del lector. Finalmente, el tercer tiempo es aquel en el que se introduce quien lee a partir de la experiencia literaria.

Los dos primeros están más bien vinculados a la exterioridad, al modo de funcionamiento del mundo habitado, el tercero, en cambio, corresponde a la intimidad de quien lee, del mundo interior que sirve como punto de encuentro de múltiples temporalidades. Se puede recordar aquí el texto de Elizondo en donde los tiempos articulados por el texto crean una red compleja de relaciones entre los distintos «Yo» involucrados, tanto los del autor como los de los lectores.

Iniciando con el primer tiempo, el que se busca con la finalidad de ocuparlo en la lectura por placer, se encuentran en el discurso de las participantes expresiones de tales dificultades. Tal situación había sido prevista con anterioridad pues justamente la primera convocatoria para la conformación del grupo de lectura resulta fallida entre otras razones por la falta de tiempo de quienes se interesaban por participar. Dentro de la comunidad estudiantil se comentó en distintos momentos que el horario propuesto se cruzaba con sus horarios de clases, mientras que para la comunidad externa al instituto el cruce con sus horarios y las dificultades por el tiempo de traslado eran las dificultades expresadas con mayor frecuencia.

quiero agradecer el espacio que crearon y a C. que me invitó, porque fue como un espacio que me di, porque yo digo que me gusta leer y nunca, nunca, tomo los libros, bueno sí tomo los libros, pero los que tengo que tomar, así como de las mil actividades que tienes, y me parece que nunca, creo que nunca había estado en un círculo de

lectura [...] la verdad es que Elena Garro estaba en mi lista de algún día, algún día, algún día, algún día, y nunca me había atrevido, y ya cuándo es el siguiente, pues ahora sí, con fecha y con hora, si me dio oportunidad de leer más... (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

La limitación en el tiempo para leer y para la participación en el grupo de lectura propuesto fue una de las razones por las que la segunda convocatoria, la que conformó el grupo de lectura que sirvió para la construcción de la presente investigación, se propusiera en modalidad online. Quienes integraron al grupo se encontraban en distintos lugares no solo de Pachuca sino incluso en otras ciudades.

Hola, buenas noches, perdón, **llegando tarde desde el aeropuerto de Bogotá y casi pierdo un vuelo**, pero todo bien. Y como la última **tenía que aprovechar para saludarles y agradecer este espacio** (Sesión 10: *Vendrán las lluvias suaves*, 27 de julio de 2023).

También por razones de tiempo se decidió que los relatos propuestos fueran más bien breves en su lectura. Se seleccionaron relatos que en promedio no sobrepasaran una hora de lectura habiendo algunos que podían finalizarse en diez minutos. En el caso de la primera convocatoria para conformar el grupo de lectura la propuesta consistió en reuniones mensuales a veces quincenales en dónde los textos elegidos eran novelas cortas. Como podrá notarse, el tiempo de lectura fue un tema que atravesó el proceso de construcción del dispositivo de investigación desde los primeros intentos de consolidación.

Considerando que las y los participantes mostraban disposición para integrarse al grupo de lectura, expresando desde la sesión inicial su gusto por leer y su interés por participar en la dinámica propuesta en el grupo, no dejan de ser notorias las dificultades que enfrentaban para terminar la lectura de los textos.

yo tampoco, la verdad **ya no me dio tiempo de terminar el libro**, se me hizo un cuento muy padre, sí, muy fácil de leer (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

después de estar un poco ausente ya **por fin leí este cuento** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

A esto se sumaban las dificultades que sortearon no solo para leer sino para conectarse en la sesión online y poder participar de la discusión del relato programado.

buenas tardes, **estoy llegando tarde y creí que no iba a poder llegar**, pero ya conseguí Wi-Fi y bueno, como siempre **creo que me ayudan a repensar los cuentos**, y ver un poquito más allá qué es lo interesante (Sesión: *La ventana abierta*, 6 de julio de 2023).

estaba ocupada en mi trabajo, perdón (Sesión: *La ventana abierta*, 6 de julio de 2023).

Como puede verse, aún entre quienes expresan el deseo de leer textos literarios se presentan, de manera constante, dificultades asociadas a la ajetreada vida contemporánea. Se puede decir con Han (2022) que las sociedades contemporáneas agotan a sus sujetos por la demanda de trabajo productivo a ritmo vertiginoso. Y a pesar de lo anterior, el deseo de leer lleva a hacerlo incluso donde no se debe.

Si leí el cuento, de hecho, **me siento un poco culpable porque leí gran parte en horario laboral, pero si me gustó mucho, si me atrapó** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

La segunda forma de expresión del tiempo, vinculada al ritmo de lectura, también resulta expresada en algunas de las sesiones. La lectura no consiste en un acto mecánico, repetitivo y monótono, sino que, al ser experiencia, adquiere una forma rizomática y una secuencia caracterizada por la variación e intensidad los matices. No consiste en una decodificación para extraer la información como si de un computador se tratase.

Hay ciertos aspectos del texto que captan, con mayor fuerza, la atención de quien lee, imágenes que quedan grabadas con mayor intensidad en su mente. Se presentan momentos de incomprensibilidad, hastío, sorpresa, fascinación, emotividad y esa variedad produce cambios en el ritmo de la lectura, ora más rápido, ora más lento, con pausas cada cierto tiempo y muchas veces, pausas que llevan a interrumpir la lectura por tiempos más bien variados, de algunos minutos a horas o, incluso, días.

es que yo también lo he hecho, de llegas, es nuevo y lo ves, lo pones ahí a un lado y comes, y te vas a hacer menso como si no existiera y regresas y lo vuelves a ver, y lo medio abres y lo vuelves a cerrar, y **he tenido libros que me han gustado tanto que ni siquiera los termino** porque ahí están, y me gusta verlos y medio leo, el **alargar ese momento**, entonces se me hizo como un disfrute, como el comer, cuando te gusta tanto algo que dejas el último pedacito que es el más delicioso, al final, para que se te quede el sabor. Entonces, creo que ella sí se saboreó por completo ese libro, **no como estas ansias de leerlo y ya**

acabarlo, sino como hacerlo lo más, lo más extendido que se pueda, ese momento de lectura (Sesión: *Felicidad clandestina*, 13 de julio de 2023).

Y tal cambio de ritmo no se vincula al proceso de decodificación, pues las mismas 27 letras siguen siendo reconocidas en su formación de sílabas y palabras, ni tampoco por la mayor o menor dificultad, el mayor o menor conocimiento del significado de las palabras ahí utilizadas, ni siquiera por la más amplia dificultad en la comprensión del texto, sino que se relaciona con esa compleja subjetividad que entra en contacto con el texto produciéndose una experiencia. Y ya se ha hablado de que ante un mismo evento dos personas no tienen la misma experiencia y esto mismo puede aplicarse al proceso de lectura del mismo texto por dos sujetos, o la lectura del mismo texto por el mismo sujeto en dos momentos distintos de su vida.

Un tiempo subjetivo, tiempo interno, permite cierta ruptura con la aceleración característica de la sociedad neoliberal (Han, 2022). También puede ocurrir lo contrario, momentos en los cuales la lectura no es posible debido a la internalización del rito vertiginoso de esa misma sociedad:

hay ahí un gusto por ir, sobre todo en estos cuentos que son cortitos, que no llevan mucho tiempo, yo no tenía prisa por acabarlo porque sabía que lo iba a acabar muy rápido, entonces iba muy lento, muy tranquilo, porque era muy leve, muy breve, **otra experiencia habría sido 600 páginas, habría estado muy desesperado**, pero aquí era poder detenerme en las palabras (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Un tiempo no que simplemente acontece, sino que se busca, y el ritmo de la lectura este dado, en parte, por la voluntad del lector de romper el ritmo de lo cotidiano para ingresar en el ritmo del acto de leer.

Se insiste aquí que la experiencia de lectura encuentra múltiples puntos de fuga por los que se desborda de todo intento de delimitación exclusivamente cognitivo o cerebral. En la experiencia de lectura se articulan el cerebro, la biología, la historia evolutiva, pero también la biografía, el contexto y la historia social.

Quizá el lector haya experimentado, tras la lectura de un texto que le haya gustado mucho, y dándose cuenta de que cada vez se acerca más a la terminación del libro, el sentimiento de no querer terminarlo le haya llevado más o menos conscientemente a disminuir el ritmo de la lectura.

También recuérdese que los primeros textos literarios no fueron creados para la lectura visual sino para la escucha (que, desde las nociones aquí trabajadas, es otra forma de lectura), y que algo de esa musicalidad original persiste en la experiencia de leer. Aunque el ritmo no se esté usando aquí para referirse al sonido sino a una sucesión de imágenes mudas.

Petit (2015) destaca esa cualidad rítmica, ese surgimiento de pausas. Cuando la lectura, en cierto momento del texto afecta al sujeto, este detiene su lectura para la elaboración de eso que acaba de experimentar. La lectura continua, ininterrumpida, es una lectura carente de sorpresas, en la lectura se dan constantes interrupciones, pausas, en el momento que el texto produce algo en el lector. La experiencia literaria implica interrupciones, emergencia de la alteridad, aparición del rostro del otro (Levinas, 2002).

También Barthes (2007) explora esa experiencia cuando habla de aquellos momentos del texto en los que algo se deja entrever, una abertura que insinúa algo, una promesa de revelación que siempre queda aplazada. No todas las partes del texto son igual de importantes, pero el reconocimiento de la importancia trasciende el proceso de decodificación de signos.

Finalmente, con respecto al tercer sentido, el tiempo consiste en transportarse a otras épocas a otros lugares a través del sumergimiento en el texto. Ahí se descubren ficciones constituidas por recuerdos y conjeturas pasadas, y esperanzas y temores futuros. Vidas enteras, o la sucesión de generaciones cuya lectura lleva unas horas, o la exploración de unos instantes explorados durante días. Así como la lectura transporta a un espacio interior también lleva a la experiencia de un tiempo-otro distinto al ordenado en función a las manecillas del reloj.

Como se puede ver, aun existiendo el deseo de lectura, los deberes cotidianos debilitan las fuerzas que podrían llevar a su cumplimiento. Sujetos de una sociedad del cansancio (Han, 2022), o que, en caso de tener tiempo libre, es tiempo de ocio fácil, cultura del menor esfuerzo posible (Marcuse, 2010), del espectáculo al que se asiste de forma pasiva (Sartori, 2012), de lo efímero que pasa (Lipovetsky, 2002*b*), velozmente y sin que en ello medie voluntad esforzada alguna.

Ya se han descrito en el segundo apartado de la presente investigación, las experiencias de participación en otros grupos de lectura. El tiempo para finalizar los textos programados fue frecuentemente insuficiente. Los miembros de estos constantemente se disculpaban por no haber terminado el libro sugerido “por falta de tiempo”. Y serán muchos los lectores que se identifiquen con la expresión «yo digo que me gusta leer», y con aquella experiencia de esperar que «algún día,

algún día, algún día, algún día», se tenga oportunidad, o energía, para leer lo que se desea. Se trata de un placer que requiere compromiso o pasión, es decir, no se trata de una práctica fácil, exige mayor o menor esfuerzo dependiendo de la situación concreta (texto del que se trate, circunstancia en que el lector se encuentre).

3.1.4. El lector, el texto y el mundo

La lectura implica el proceso por el cual quien lee establece un diálogo entre el texto y el propio mundo. Las referencias a personas significativas de quienes participan en el círculo se presentan de forma constante. El libro, un cierto libro en ocasiones (ya sea el texto en sí, pero a veces también el libro concreto, en su materialidad), y luego otros libros, remiten a vínculos significativos o más bien, participan de ellos. Suerte de objetos transicionales a través de los cuales el sujeto se vincula con su mundo, se conforma en él. La ubicación en la red subjetiva no sólo está dada por los vínculos con las personas sino también con los objetos y las instituciones.

veía a mi hermana leer, porque mi hermana leía mucho, entonces, luego **me interesaba por sus lecturas**, pero como nos llevamos como seis años no le entendía, entonces, como que deje esa parte y luego la volví a retomar, porque me da mucha, no sé, como que me da mucha tranquilidad, y aparte como que **expande las ideas y ahorita, para mi tesis, me funciona mucho** y más el último autor que dijo, porque mi enfoque va a ser humanista, entonces, está muy padre, y **uno de mis autores favoritos pues es Haruki Murakami, de mí y de mi hermana** (Sesión: *Presentación y encuadre*, 18 de mayo de 2023).

Si como dice Kaës (1995), el apuntalamiento de la energía psíquica se da en dos sentidos, hacia el cuerpo y hacia el mundo (y todos los objetos contenidos en él), entonces, la relación con los libros (y con infinidad de productos de la cultura) también participa del proceso de subjetivación, recordando que dicho proceso es entendido como constituido por dos tendencias, la del sostenimiento de lo ya dado y la de su transformación, repetición y variación, proceso de institucionalización en sus dos polos: lo instituido y lo instituyente. Es decir, la relación con los otros no sólo se da en la forma de interacción cara a cara, sino mediatizado por innumerables objetos. Semejante al objeto heredado que permite el mantenimiento del vínculo con quien ya no está.

Cuando se lee se recurre a los referentes del mundo habitado para dar sentido al texto, pero también se usa el texto para dar sentido al mundo. Se trata de un fenómeno recursivo por el cual las lecturas del texto y del mundo se entretajan para ampliar el campo de lo comprensible a la subjetividad humana.

Es lo que lleva a que, en una de las sesiones, a partir de un comentario sobre la experiencia de leer un relato cuyo uso de lenguaje científico lleva a considerarlo más verosímil, se piense en la credulidad que se puede experimentar cuando el que habla lo hace desde un discurso cargado de tecnicismos, y que se ilustre con el caso concreto de *Los hermanos orión* (Congregación Esotérica Internacional Orión).

me gustó mucho la lectura, las lecturas que son como platicadas me llaman mucho la atención porque se me queda, **me da la impresión de que es como una lectura contada como un chisme**, cuando te cuentan las cosas como un chisme, y fíjate que pasó esto, entonces, te meten mucho en esa parte de hacerlo creíble, que **llegamos a un punto de fantasear tanto con lo que te están contando, que no te das cuenta en qué momento te pierdes y que no ves dónde está lo que puede ser real y donde incluye toda su fantasía**, esa parte como que me llamó mucho la atención y también **me cuestioné un poco, o más bien mucho, la idea de cómo las personas nos volvemos a veces tan ingenuas que con estos tecnicismos nos dejamos llevar, por ejemplo *Los hermanos orión***, entonces, te hacen entrar tanto que, yo me voy a conectar con eso y ver que hay más allá, y **les creemos tanto que quizás nuestra sugestión crea un montón de cosas que no sabemos, como les digo, perdemos la noción de lo que es real y donde comienza la fantasía**, esa parte se me hizo muy interesante y es lo que me gusta mucho de Poe (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Estas irrupciones de la experiencia del lector son parte del acto de lectura. Ésta última no consiste en una relación de diálogo entre quien escribe, el texto y quien lo lee, sino entre el que lee, el texto y el mundo habitado.

me hizo replantearme ciertos términos, como el caso de la hipnosis, relacionarlo, ya lo había escuchado, en cómo [la hipnosis] es coadyuvante en el dolor, **entonces me hizo relacionarlo de manera similar a algo real** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

También en las reflexiones de Petit (2015) sobre el proceso de lectura se hace referencia a la potencialidad que tiene la ficción para hacer valoraciones de la realidad concreta. La riqueza de las producciones imaginarias no aleja de la realidad, sino que conforma una relación más “sólida” con ella. La ficción, por más alejada de la realidad que se pretenda hacerla siempre remite a ella. Más aún, a través de la ficción fantástica es posible aproximarse a la realidad, darle sentido, sobre todo cuando su abordaje directo puede ser fuente de angustia.

ya que lo pienso, **quizás separado del cuento pues es un tema pesado, es un tema bastante pesado**, la idea de hipnotizar a alguien moribundo que después muere y queda en un estado de suspensión, por qué habla, de que estuvo así siete meses, parece que esto está así más o menos en el cuento, **la idea en realidad es un poco pesada**, pero **la manera en que lo escribe te mantiene fascinado**, y después, además, cuando describe el tipo de voz que hacen cuando habla, bueno es impresionante, todos esos detalles, y como mencionaban, todos esos términos creo que te convencen más, te mantienen ahí, **sigues leyendo a pesar de que el tema pudiera ser un poco denso en ese sentido** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Yo lo pensaba, **es como si empieza con unos perritos, es un cuento muy infantil, pero luego entra el tema y ¡ay dios!, casi desde el principio ven la muerte, ahí está la muerte, ese no es el patrón, esa es la muerte** y hay un salto ahí, pero qué **es una interesante exploración desde la mirada, además, de un perrito que no sabe, porque son los más grandes que los que le van explicando, él no sabe**, ahí hay también una relación de, específicamente ese perro pequeño, es el protagonista (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

La fascinación producida por la ficción permite contener el malestar asociado al tema tal como ya lo había explorado el psicoanálisis en sus reflexiones sobre la literatura (Ruitenbeek, 1973) o los cuentos de hadas (Bettelheim, 1988), al poder decir de manera consciente del relato «esto no es real» otros aspectos constituyentes del sujeto, de manera inconsciente, continúan el proceso de simbolización de la experiencia, de construcción de sentido.

Lo que dice el libro no es lo contenido en él sino lo referente a ciertos aspectos del mundo. Entonces la actividad aparentemente ensimismada de la lectura implica una apertura al mundo.

El libro sería una máquina de pensar para construir el espacio interior, las palabras y las experiencias con el lenguaje que forjan la mente. El sumergirse en la mismidad se llega al descubrimiento de que esa mismidad está, a su vez, profundamente interrelacionada, integrada al mundo habitado. Es inevitable al enfocarse en sí mismo descubrir sus lazos con el mundo. El espacio interior de la mismidad es infinito. La duplicación de lo experiencial en la fantasía. El espejo que duplica y multiplica que es la representación de lo real. El excedente de ser que es la representación. Porque la lectura sería inseparable de multiplicidad de experiencias, leer, dialogar, escuchar, imaginar, evocar, sentir, sorprenderse, compartir, identificarse, reconocerse. No es la interpretación hecha de los textos, sino el efecto que produce en nuestro ser.

es un retrato de una realidad que duele, me quedé con varios casos, **para mí el tema es la violencia**, es un retrato que te deja en modo de que sabes lo que hay, **lo triste es que a veces dices, si quiero saber esas historias, mejor veo las noticias y por eso mejor no veo las noticias** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

El texto no encierra al lector entre sus páginas, sino que sirve de vehículo para la vinculación con la realidad habitada. El acercamiento al texto no lleva necesariamente al alejamiento sino acercamiento a la realidad. Entrar al texto es una manera de abrirse al mundo.

De esos huecos en la historia el grupo participa creando posibilidades proceso placentero:

para mí me dejó otros cuentos que leer, una película que ver, la de *Full metal alchemist*, no la he visto, eso está muy, muy bueno y también **me deja pensando en esa parte del duelo, nos quedamos mucho en la parte del duelo, no sé si en todos los finales duele, habría que pensarse eso** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

La interpretación es un más allá de la cognición si esta última sólo es entendida como obtención de información y no como creación de nuevos sentidos. Es un proceso que implica al sujeto más allá de la producción de esquemas mentales abarcando su vida entera.

3.1.5. Interpretación como tejido (articulación con la Enciclopedia)

Se tienen puntos de partida, formas de aproximación de la lectura asociadas a la propia biografía. La lectura individual se conforma en lo social de lo que nunca puede separarse pues es su fundamento. Lo compartido, signos, códigos e imaginarios, participan de esa lectura individual

que remite siempre a la enciclopedia de la cultura (Eco, 1990, 1992, 1998, 1999), pero desde ese único punto de vista (una ubicación en la red intersubjetiva en su sincronidad e historicidad).

Algunas expresiones surgidas en las sesiones del grupo de lectura hacen referencia a otras lecturas previas (los textos se articulan entre sí), que dan forma a la experiencia literaria de las y los participantes:

En mi caso **ya había leído bastantes cuentos de Poe**, pero nunca había leído este cuento, el caso del señor Valdemar, y me gusta mucho porque es muy fluido, y justo ya tiene un buen rato que no leo textos de este género, y **fue como recordar un poco este formato**, un poco en parte **como también lo hace Lovecraft**, de hablar del caso como si fuera algo real, como intentar convencer la audiencia, paso en este lugar y no me lo van a creer pero, y como dar todas estas formas de certificar que lo sucedido es real, y como esta parte de la ambientación, en este caso, me gustó y fue como sorpresivo porque no había leído de Poe el recurrir a la ciencia, a esos términos, que también **supongo que están hablando de su contexto vivido, que era como el de la hipnosis, del uso de la hipnosis como moda científica y un poco como *Frankenstein*, con esto de revivir a los muertos** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

El autor puede resultar conocido pero el texto propuesto sale un poco de las expectativas asociadas al escritor en cuestión. Como plantea Eco (1992) la *Enciclopedia* sirve de contexto en los procesos interpretativos (procesos semióticos) pero, además, queda ubicado en una constelación de autores o relatos, aquellos que de alguna manera combinan lo que normalmente se entiende como géneros de terror o de ciencia ficción.

Aparecen a lo largo de las sesiones multiplicidad de ejemplos en los que se hace patente esta recurrencia a el saber de la Enciclopedia para la interpretación de los textos revisados.

cuando empezó a hablar de Clarimonde yo tenía una imagen mental, me la imagino en la ventana, los colores de la ropa que **describe, a una mujer, no mujer pero algo ahí con una rueca que estaba trabajando** y un poco a partir de lo que decía B de este aspecto más mágico que se puede interpretar de esta historia, y existen, **no sé si les gusta la mitología griega o la película de *Hércules* de Disney también puede funcionar, y existen estos personajes, estos seres que son las Moiras que son esta representación del destino**, entonces a partir de lo que ustedes dicen, de esta posibilidad de una metáfora

de la vida y que la idea es que está hilando, creando este hilo que va a ser la vida de alguien que va a ser cortado con las tijeras, de alguien que va a dar fin a esa vida (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

también **lo vi desde el punto de vista así de cómo místico, de creencias, leyendas de que los animales tienen como ese sexto sentido**, de qué saben, son muy intuitivos en cuanto a las cosas sobrenaturales, la muerte, **que ven cosas que nosotros no podemos** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

fue justo el pensar en este miedo a la transición y a los cambios, porque decías J, **esto no salió como esperaba**, pero entonces yo pensaba, pero qué esperaba, porque de pronto recuerdo estas películas de *Cementerio de animales* o *Full metal alchemist* o *Frankenstein* y **nunca sale bien**, o sea, es como, nunca regresa quien se fue, porque siempre estamos en constante cambio, entonces también creo que es está resistencia a cambiar (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

a mí me gusta mucho, porque juega con eso, con lo fantasmagórico, con la fantasía de dos mundos y la alternancia de sus dos mundos que **también es como un poco de estos animés japoneses o de las películas japonesas de ese cruce de dos mundos** (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

Se recurre no solo a libros sino a otros tantos productos de la cultura general (*Enciclopedia*) –que nadie posee en su totalidad pero que para los integrantes de una misma sociedad ofrece los referentes a través de los cuales se organiza la producción de sentido (Eco, 1922), por lo que los textos no pueden ser comprendidos como entidades cerradas sobre sí mismas, sino que constituyen un artefacto que pone en marcha los procesos interpretativos, que consisten en vinculaciones entre elementos heterogéneos del mundo habitado.

me recordó un poco, también la película de las flores del cerezo, que es también como una colaboración alemana japonesa y me gusta como también ahí en las flores del cerezo el viejito, cuando pierde a su esposa, empieza a usar la ropa de ella, como una manera de elaborar el duelo, también como esta manera de llevarlos puestos o de llevarlos a todas partes (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

Los mitos se leen entre ellos, los textos se leen entre ellos. La lectura individual, es siempre también social, pues recurre al conocimiento general para acceder a los textos. Las claves de la interpretación son obtenidas en la Enciclopedia referida por Eco (1992). Se encuentran resonancias, similitudes, entre el texto leído y los otros conocidos, sea en la forma de libro o de otra expresión de la cultura (algo de *Frankenstein* es conocido sin que sea necesario haber abierto el libro alguna vez), que advienen en la experiencia de lectura y se organizan y reorganizan para producir nuevas conexiones sin que esto implique la confusión entre lo descrito por el texto y lo evocado por quien lee, pues a la par que la similitudes son también percibidas las diferencias entre la presente y las anteriores lecturas. Lo mismo sólo en parte, distinto en otra.

Pero esa Enciclopedia no sólo involucra los saberes “cultos” sino todo conocimiento que permitan la construcción de sentido. Es una herramienta de inteligibilidad. A veces la interpretación se encuentra al nivel de los signos con referentes concretos, a veces consiste en producción metafórica, producción de nuevo conocimientos y en otras alcanza el nivel simbólico, producción de significaciones imaginarias.

La participación en el grupo de lectura, al dar a conocer una lectura nueva, incrementa cada enciclopedia individual para pensar otros aspectos del mundo, de la vida cotidiana, de la propia posición subjetiva. Así, la lectura y el diálogo sobre el texto se caracterizan por movimiento de ir y venir entre el “afuera” y el “adentro” del texto, no un encierro sino una apertura. La focalización en el texto y su discusión es inseparable de su dispersión para entretrejerlo con otras cosas del mundo. Pensar es entretrejer, unir, vincular unas cosas con otras.

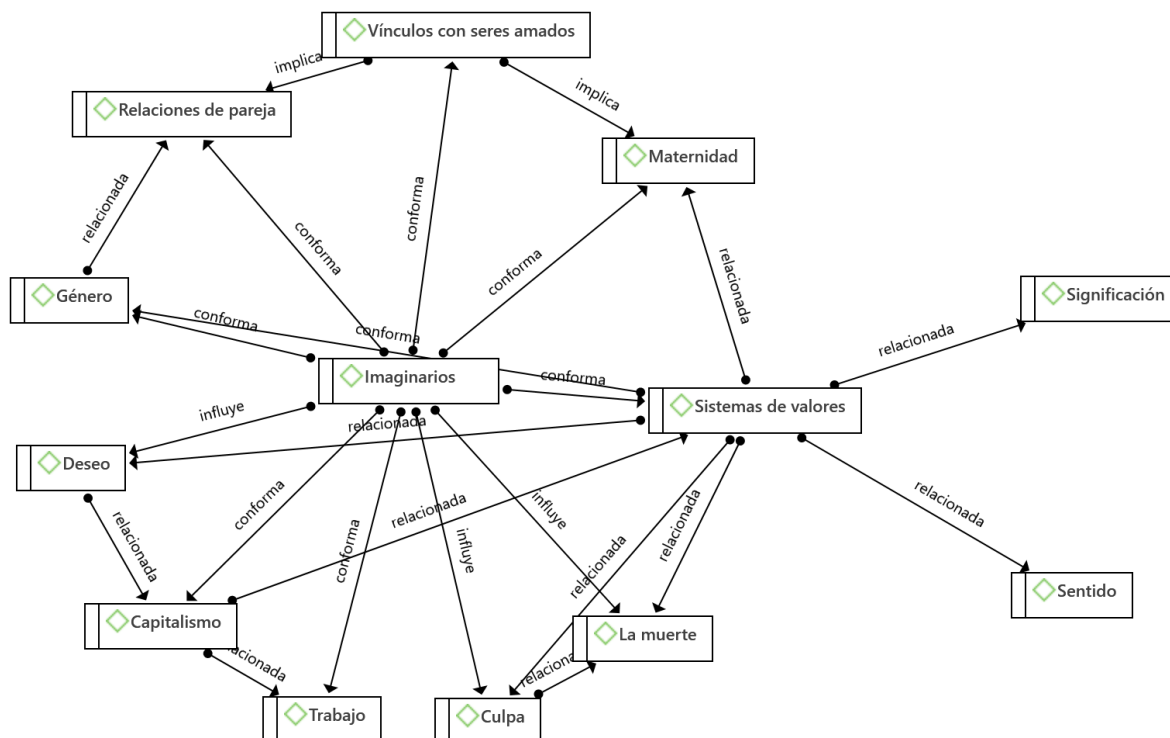
ya lo decía Walter Riso, las personas valientes no son las que no tienen miedo sino las que aguantan cinco minutos más que las normales, porque enfrentan su miedo y saben si son capaces de poder arreglarlo y tienen esa, ahora sí valga la redundancia, esa fuerza de decir, sabes qué pues ya no puedo, me voy, **eso es como la valentía que muestra este escrito** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023)

pensaba igual que, desconozco en otras culturas, **pero se me hace muy latinoamericano este rollo de que sepamos desde siempre que los perros ven la muerte y yo recuerdo a mi abuela diciendo cuando los perros aúllan es porque la muerte anda por ahí y yo me acuerdo de que en las madrugadas, cuando mi perro llegaba a aullar, hújole, así yo, el miedo** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

Con respecto a la interpretación como forma de Enciclopedia se considera aquí que, en el proceso de vinculación entre elementos conocidos, la creación de nuevas conexiones, la invención de nuevas metáforas (Eco, 1990, 1992, 1998, 1999), es como el sujeto se construye: describiendo y narrando transforma su mundo y a sí mismo. Si se entiende la interpretación más allá de la idea de representación cognitiva, si se amplía la noción de interpretación -siguiendo las ideas de Moreno (Vaimberg & Lombardo, 2015)- como acción, drama, la organización de nuevos vínculos a partir de los procesos interpretativos permite la conformación de otros modos de habitar el mundo, devenir sujeto, y es en el permanente habitar ese mundo que en la relación se construye y construye al sujeto.

La forma de la enciclopedia es rizomática (Eco, 1998). La forma de la enciclopedia es rizomática. La interpretación que se produce en los grupos de lectura asume la forma de una cartografía que explora nuevas posibilidades tras cada nueva lectura. La repetición del texto nunca es en sí repetición sino excedencia de sentido.

3.2. Imaginarios (lo individual/social)



Fuente: Elaboración propia a partir de Atlas Ti

3.2.1. El gusto por la lectura – Imaginarios sobre lo literario

Podría resultar útil recurrir a las reflexiones de Bourdieu (2016) sobre la construcción social del gusto (“del buen gusto”). Este autor argumenta que las diferencias en torno a las preferencias artísticas, y los criterios desde los cuáles las personas justifican (o no) tales inclinaciones, expresan mecanismos activos de distinción. La diferencia no es natural sino producto de procesos de diferenciación. La persona distinguida lo es en función de mecanismos sociales de distinción propios de los campos sociales en los que participa.

Lo anterior hace pensar en las valoraciones -ora más generosas, ora menos afortunadas- realizadas en torno a la lectura de textos literarios. El arte en general (la literatura para el caso que aquí interesa), nunca ha recibido una evaluación homogénea de parte de la sociedad, pues ésta última, nunca lo ha sido. Leer literatura no será valorado de la misma manera en los distintos sectores sociales. Y las “clases cultas”, los apocalípticos a los que se refiere Eco (1997), reproducen al interior de su grupo de pertenencia una serie de saberes, ostentan cierta sensibilidad artística, literaria, que les distingue de otros grupos.

Pero lo anterior no significa que los miembros de aquellos grupos a los que no se les otorga dicha distinción, que no se ven beneficiados por el prestigio de la posesión de una alta cultura, sufran por eso que no poseen, pero que, además, en el fondo, no desean. Bourdieu (2016) señala que es probable que esos sectores perciban (acertadamente) en esos modos de expresión de la sensibilidad artística (para este trabajo, literaria), formas premeditadas de excluirlos del campo artístico-literario. Pero la respuesta es, a su vez, un distanciamiento de tales expresiones, una valoración negativa de tales creaciones por su inutilidad o su irrelevancia para la vida concreta ya sea desde criterios éticos o de productividad. Hay una valoración de estas formas de cultura (tan exaltadas por ciertos sectores sociales), como pretenciosas manifestaciones de una clase ociosa.

Si bien tales reflexiones parten de estudios realizados con población francesa, pueden servir para pensar los diferentes posicionamientos con respecto a la lectura expresados por las y los participantes de la primera convocatoria al grupo de lectura, que no necesariamente son positivas, y que podría ser indicio de porque ese primer intento de formar un grupo terminó en fracaso.

Cuando alguien expresa su hastío, aburrimiento o desinterés por temas literarios no sólo lo hace partiendo de un posicionamiento personal, sino desde el lugar específico en el que se constituyó su relación con los textos literarios. Es decir, ofrece algunos indicios de los procesos de

subjetivación (que son en parte generales, en parte diferenciados) que el sujeto en cuestión experimentó en sí mismo. Su sensibilidad a la literatura no es natural ni individual, sino conformada socialmente.

El cambio de disposición o “sensibilidad” puede darse o no. Y el afán de promover la lectura literaria como si fuera la máxima expresión de la cultura humana indica una cierta posición de clase, y una posesión de cierto capital cultural. A lo largo de esta investigación ha sido importante interrogar sobre las propias posiciones, los impensados en relación con la lectura literaria. La neutralidad o distanciamiento burgués (Bourdieu, 2016) con respecto al tema referido por la obra literaria o la exaltación de lo literario o de cierta forma de literatura por sus posibilidades revolucionarias y emancipadoras como los posicionamientos de Sartre (1950) son las Caribdis y Escilas ante las que hay que mantenerse preparado.

Los sujetos de las sociedades actuales se ubican en una compleja red de relaciones de poder. Sigue habiendo centros hegemónicos, posiciones dentro del campo social en donde se concentra en mayor medida el poder. Pero es importante no perder de vista que se trata de centros y no de un solo centro. Dufour (2002) reflexiona sobre la gran autonomía (relativa, siempre relativa), de la que goza el sujeto de las sociedades posmodernas, una autonomía constituida por una mayor cantidad de opciones y de recursos que los que tendría, por ejemplo, un emperador romano, una autonomía que, de alguna manera, le atomiza, le aísla, le subyuga liberándolo. Sociedades de únicos, escribirá Sartori (2012), cuando se refiere a los sujetos de las sociedades de masas (los conformados a partir del auge de los grandes medios de comunicación, pero, sobre todo, la televisión).

Lipovetsky (2002a) también ha analizado la personalización (que tendría un paralelismo con la idea de autonomía en Dufour), característica de los sujetos posmodernos. Las condiciones sociales permiten que los sujetos (quizá sería mejor decir que los someten), tengan a su disposición una enorme cantidad de opciones (algunas de ellas sin duda ligeras variaciones de lo mismo) pero que, justamente por tratarse de sutiles diferencias, han favorecido una tendencia de diferenciación generalizada. Ser diferente, que significa, sobre todo, organizar una forma muy particularizada de consumo.

En ese contexto de infinidad de opciones (de consumo), la literatura también ofrece posibilidades inabarcables por el sujeto individual. Vallejo (2020), en su recorrido por la historia del libro,

reflexionaba sobre la imposibilidad de leer “todos los libros existentes” durante el esplendor de la biblioteca de Alejandría. Y cuando se presumía que alguien había leído todos los libros, sólo se hacía referencia a que había leído aquellos libros que se consideraban canónicos en ese tiempo y lugar de la historia. Pero la cultura de masas produce en tan gran cantidad, y los libros son también un producto enormemente vendido, que los mercados potenciales, conformados por miles o por millones de personas, proliferan hasta el vértigo.

A mí **me gusta mucho leer**, desde que voy a la primaria, pero **lo que más me gusta leer en sí no son como libros de autores conocidos, a mí me gusta leer historias que escriben los mismos adolescentes o adultos**. En una plataforma que se llama *Wattpad*, ahí hay de todo. Y pues yo **he leído ahí, yo creo que como tres mil** he leído, pero son como muchos escritos y a mí se me hacen más interesantes porque **cuando leo un libro no me comprometo, o sea, lo dejo a la mitad, o si alguien me dice léelo, no lo leo, porque me siento obligada, entonces, a mí me gusta leer algo que me llame a mí, que me llame la atención, y si veo que está bueno, que me llame la atención, si lo voy a terminar, pero si no, tal vez no** (Sesión: *Presentación y encuadre*, 3 de febrero de 2023).

Wattpad, referido por una de las participantes, correspondería a una de esas maneras de acceder a los lectores consumidores, ávidos de novedad, pero novedad relativa, “más de lo mismo”. Existen ciertos temas que al lector-consumidor le interesan: romance adolescente, superación personal, éxito en los negocios, terror, sexualidad, fantasía, crónicas periodísticas, filosofía (a veces sólo posmoderna, otras sólo analítica, de un filósofo específico y sus herederos), novela histórica, literatura latinoamericana, poesía, erotismo, feminismo, marxismo, psicoanálisis, biografías, recetas de cocina... pero en una combinación personalísima que lleva a que eso que podría considerarse literatura canónica, sólo corresponda a los también variados cánones que se producen en los ámbitos académicos o de crítica literaria.

Nuevamente aparece el tema de la definición de la literatura. En un sentido muy amplio, todo lo enlistado en el párrafo anterior y muchas otras cosas serían literatura. Pero, como todo término, varía su sentido en función de las circunstancias. También será cierto que distintos campos se disputarían la legitimidad en el uso del término, y se autorizarían para distinguir lo que es literatura de lo que no lo es. Aquellos libros, por muy leídos que sean, que no sean integrados a la lista, conformarán lo que la élite especialista considerará literatura basura. Pero, y ahí se encuentra la

imposibilidad de definir antes mencionada, tampoco se podría considerar que los criterios de calidad de un texto literario son insostenibles por su arbitrariedad, que son meras expresiones del poder. La literatura entonces no existiría, pues podría ser cualquier cosa. Se trata de una situación indecible, expresión de acercamiento a un objeto de estudio que no existe de forma cerrada y definitiva, sino que está, permanentemente, haciéndose.

Es importante no perder de vista este hecho. Que lo que se define, de alguna manera caricaturiza los procesos, los simplifica de tal forma que la riqueza de determinaciones de la realidad concreta escapa al escrutinio del pensamiento. Esto es inevitable. El pensamiento es abstracción, empobrecimiento de la realidad, pues ésta no es reductible al primero, la realidad es algo más que pensamientos. En tales condiciones se le impone al ser humano pensar. Pero no poder de-finir o de-limitar lo que la literatura es, lejos de empobrecer las investigaciones las enriquece al complejizarlas. Lo que requiere del pensamiento no es lo simple sino lo complejo. Pensar no es solo simplificar, ni sólo complejizar, sino un proceso (también in-de-finible o in-de-limitable) de simplificación-complejización.

Pero retomando la idea expuesta líneas atrás, la literatura (que abarca un amplísimo espectro de definiciones, expresiones de una pugna por su uso legítimo), se lee asiduamente, tal como se constata en la referencia a Wattpad. En si se trata de “verdadera literatura”, “buena literatura” o expresiones por el estilo, corresponde a otro aspecto de la discusión en relación con lo literario, su cualidad y su calidad.

En ese sentido, las nociones de Bourdieu (2016) han permitido un autoanálisis de la posición del investigador con respecto al alta cultura, al arte y a la literatura. Su análisis de los procesos de diferenciación de clase expresados por la lucha en torno al “buen gusto” permitieron reconocer los lugares desde los que el autor se aproxima a la literatura, determinados por su ubicación en el espacio social, desde donde heredó un monto de capital económico y cultural, y que permiten la comprensión de los motivos y orientaciones del presente trabajo de investigación. El capital escolar juega también un lugar importante pues tal como lo presenta Bourdieu, la mayor escolarización tiende a tener como correlato una cierta admiración por las obras canonizadas por el mundo académico.

Pero también llevó a reflexionar sobre lo anacrónico que parece la creación de clubs de lectura. Y no es que no existan en este siglo XXI un enorme número si se considera desde la perspectiva de

una persona, pero un número pequeño, en relación con la población mundial (Kohan, 2013; Petit, 2015). Nuevamente se tendría que pensar en lectura literaria en general (todo lo que se publica masivamente y que podría ser catalogado como literatura), y en lectura de textos literarios reconocidos por la élite de la crítica literaria (que sería un grupo aún menor).

Sin embargo, y esto ya ha sido mencionado con insistencia, no se podría pensar que el amplísimo campo de la crítica literaria, que ha llegado a ciertos acuerdos sobre las grandes obras de la literatura, carezca por completo de fundamento y no sea más que una opinión “tan válida como la otra” pero perteneciente a un grupo hegemónico que, desde el ejercicio arbitrario del poder, clasifique caprichosamente los textos en buena y mala literatura.

Con todo y las ubicaciones más o menos privilegiadas desde las que pueda partir, la crítica literaria (sin duda un “mundo” de enorme heterogeneidad) argumenta sobre sus posicionamientos con respecto a las obras que critica. Puede haber prejuicios e incomprensiones en sus comentarios, pero también aciertos e iluminaciones sobre ciertos aspectos del texto tratado. Y tales reflexiones (las que han podido conocerse desde el lugar en el que se escribe esta investigación) sirvieron de guía para la elección de los textos utilizados en los grupos de lectura, y sobre las cualidades reconocidas en ellos como capaces (potencialmente) de suscitar experiencias literarias (noción tan indefinible como la de literatura, que no por ello se vuelve inaccesible a la reflexión).

Aparece una y otra vez el imaginario de lectura que le asocia al aprendizaje (más bien escolarizado): se leen artículos, textos académicos, manuales de procedimientos. Es lo que ha sido necesario leer para responder a las exigencias del mundo. Es más bien escasa la referencia a la lectura como experiencia, como práctica que sea fin en sí misma. No es que no haya lectores literarios, apasionados de la literatura, que la ven más como un lujo, un escape, un descanso de las actividades rutinarias. Pero, al menos en ese primer intento de fundación de un grupo, no se logró contactarlos.

Uno de mis autores favoritos es Paulo Coelho. **Yo no acostumbro tanto leer libros, pero sí me gusta leer, me gusta leer cosas académicas, me gustan los artículos las revistas, pero pues ya me gustaría como comenzar a leer más libros**, entonces, si me gusta la lectura (Sesión: *Presentación y encuadre*, 3 de febrero de 2023).

Incluso cuando sí se hace referencia a lectura de textos literarios se habla en primer lugar de la utilidad que reporta. Cómo tener una “vida mejor” leyendo libros. Aquí no se piensa en aprendizajes técnicos sino en sabiduría transformadora.

3.2.2. Trascendiendo el imaginario sobre la lectura de la institución escolar

La lectura es práctica individual y social en varios sentidos. Porque su aprendizaje se ha dado a través de instituciones sociales, principalmente la escuela, pero también la familia. Instituciones que desde las más tempranas edades han configurado una serie de experiencias de aprendizaje y asimilación. Tales procesos nunca son homogéneos pues la configuración de la sociedad tampoco lo es. La ubicación en el campo social (Bourdieu, 1997a) marca las diferencias de este proceso de diferenciación. Por eso el papel desempeñado por las familias es distinto en cada caso. El capital cultural heredado es distinto cuando el sujeto pertenece a una familia de lectores o no, o bien, como fue expresado alguna vez en el grupo, cuando los libros están ahí, en casa, pero su uso no consistía en ser leídos.

En otro sentido es social porque vincula con el saber colectivo, con las creaciones del pasado de las que los sujetos son herederos. Una forma de diálogo íntimo se establece con los textos leídos. Diálogo porque la lectura no consiste en repetición mecánica sino en proceso interpretativo, y toda interpretación consiste en asumir una posición ante lo interpretado. Además, esa interpretación se conforma a partir de la propia ubicación histórico-social. A través de la lectura individual se conforma un vínculo entre los textos producidos en otros lugares y tiempos, con la sociedad de cierto tiempo y lugar.

Pero aun considerando esas dos formas de entender la lectura como práctica social, sigue siendo una experiencia individual que puede o no ser compartida con los contemporáneos. Lo que una persona lee, lo leyó ella, y eso puede, es si mismo, constituir la finalidad de la lectura.

Aparecen con insistencia los fantasmas de la institución escolar universitaria. Se expresan, sobre todo en la sesión de presentación de la primera convocatoria, cuando las y los participantes no saben que esperar, surgen los imaginarios sobre la lectura, esos que han sido instituidos desde tiempo atrás, con el ingreso a la escuela, y también con esos que circulan en los discursos cotidianos, y que dan a la lectura una función concreta, la de aprender cosas “útiles”, las requeridas

para subsistir en el mundo social, las que hacen competente y competitivo a quien dedica el esfuerzo necesario a esta práctica.

el motivo por el que yo me enteré de este círculo de lectura, pues más que nada para **mantenerme** un poco así, **ocupado en mis actividades**, ya que pues como que **fácilmente logro distraerme** y como que **comprometerme** con una actividad me ayuda a **dejar de lado ciertas cosas que no me dan provecho**, bueno pues mis experiencias con la literatura de pequeño pues siempre mis papás, mi mamá, me pedían que, pues por motivos académicos, por entretenimiento, me inducían a la lectura y hasta cierto punto como que de pequeño no adquirí mucho el hábito, entonces con el paso del tiempo **muchas cosas se me fueron complicando a la hora de expresarme**, alguna tarea me costaba mucho trabajo y pues ahora con la entrada en la universidad **tuve que comprometerme un poco más conmigo mismo**, más en este ámbito, es mucho de retención, aprendizaje, más que nada es eso lo que tengo que decir (Sesión: *Presentación y encuadre*, 3 de febrero de 2023).

A alguna forma de placer o satisfacción no se hace referencia salvo del que se produce más adelante, fruto del trabajo. La lectura es medio, no fin. Los modos de lectura interiorizados a lo largo de los años de su transitar por las instituciones escolares se expresaban de manera insistente entre los participantes de la primera convocatoria a círculo de lectura. Recuérdense que en esa primera convocatoria se buscaba crear un círculo de lectura con sesiones presenciales al interior de Instituto de Ciencias de la Salud y principalmente destinado (aunque sin restricciones a participantes externos), a los miembros de dicha comunidad.

Fue sobre todo con ese primer grupo que la fuerza de la institución escolar se hacía más patente. La lectura era considerada como importante para aprender cosas útiles en relación con la trayectoria educativa y se remitían a la expresión que refleja un lugar común en la escuela tradicional que es la de hacer de lectura un hábito.

me gusta la lectura más que nada **para reforzar esto de las faltas de ortografía**. He leído algunos libros, pero pues de los que más he leído han sido de John Gray y **espero tomar más hábito de la lectura** y descubrir autores nuevos (Sesión: *Presentación y encuadre*, 3 de febrero de 2023).

También la idea de participar en una actividad de lectura para “mantenerse ocupado” remite a las significaciones negativas vinculadas al tiempo libre y al ocio, que conviven con esas otras, de los

discursos sobre la salud y el bienestar de las últimas décadas, que intentan transformar su sentido para asociarlo a una noción de “buena vida”. Aun así, las ideas de la lectura como actividad ociosa persisten, insisten en aparecer, como advertencia de que el tiempo debe ser usado adecuadamente. La lectura es objeto de valoraciones a veces contrapuestas: entre la actividad útil y la pérdida de tiempo.

Podría incluso pensarse en la desvalorización que a veces se expresa en multiplicidad de frases como “hechos, no palabras”, “acciones, no reflexiones” o “práctica, no teoría”. La vida contemplativa (Han, 2022), sigue siendo objeto de ambivalencia, al igual que el ocio, la recreación y el entretenimiento. Existe una lucha por la posesión de la valoración legítima. Lucha entre grupos pertenecientes a sectores diversos, pero también lucha al interior del sujeto que habita, convive o pertenece a tales grupos.

En las sesiones del grupo de lectura aparecían ciertas experiencias con el texto que sólo podrían ser comprendidas en relación con la lectura tal y como se ha aprendido en la escuela, lectura escolarizada que da los criterios de lo que constituye un texto bien escrito. Ese saber leer desde la escuela entra en conflicto con aquellos textos literarios que no respetan las reglas del buen escribir, reglas con las que las personas tienen que lidiar a lo largo de su formación escolar (y conforme a las cuales el presente texto se organiza a riesgo de ser calificado como mal escrito).

Lecturas como la de Selby Jr, escritor cuya novela *Ultima salida para Brooklyn*, fue objeto de admiración y censura y quien no recibió una educación formal en universidades y que no por ello queda inhabilitado para la creación literaria. Autor cuyo estilo de escritura habría sido reprobado por la institución escolar debido a su falta de respeto a las reglas establecidas. Algo parecido ocurre con Saramago, autor del segundo cuento leído en el círculo de lectura y que tanto para los que ya lo habían leído como para los que no, resultó inicialmente chocante por su estilo tan distante al aprendido en la institución escolar.

Coincido con C un poco, **me costó un poquito por los signos de puntuación**, yo nunca había leído a Saramago, nunca, nunca, entonces si me atrajo, esta descriptivo y esta interesante, pero eso me costó un poco, **yo trataba, de hecho, leí en voz alta porque empecé a leer normal y no podía, me costó mucho por esa puntuación**. Incluso yo lo ponía así, cuando el rey le preguntó, y **yo hacia las pausas y acentos y eso porque no le entendía bien**, y ya cuando empecé a adentrarme mucho pues me gustó un buen, un buen,

y la verdad me pareció un texto muy bueno y me agradó (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

La participante se enfrenta en un primer momento a un texto que, por su estructura, es poco comprensible. Lo resuelve *corrigiendo* el texto, poniendo las pausas en donde corresponden para darle inteligibilidad. Escribir sin signos de puntuación es algo a lo que hay que acostumbrarse. Y es que años de escolarización moldean la relación que se establece con el lenguaje en general, con los textos en particular y más aún si tales textos son literarios. La escritura de Saramago, sin puntos ni mayúsculas rompe con esas reglas interiorizadas durante el tránsito por la institución escolar.

Se experimenta dificultad ante un tipo de escritura tan distinta a la promovida en la escuela. Pero la lectura es un proceso activo y no una mera recepción de ideas ajenas. Las participantes hacen un trabajo de lectura. Enfrentan dificultades y las resuelven.

Este texto de Saramago rompe con las expectativas formadas por otras lecturas conocidas del mismo autor, por el título del relato (*El cuento de la isla desconocida*) o por el estilo de escritura (sin puntos ni mayúsculas). Hay coincidencia entre las participantes en que, muy distinto a lo esperado, el relato más bien terminó siendo asociado a sentimientos agradables.

Se da un esfuerzo de las y los participantes de descifrar los mensajes o enseñanzas de los relatos. Con el avanzar de las sesiones ciertos textos empiezan a orientar la búsqueda en otros sentidos. Se va descubriendo que la experiencia literaria se sostiene sin que sea necesario aprender algo con la lectura.

Pensaba en todos estos altibajos, a veces **llevamos ya predisposiciones al momento de leer, cómo encontrarle mensaje, encontrarle la jiribilla, algo escondido**, y en cómo a veces **en la simpleza está lo hermoso, este cuento es muy simple, muy, muy simple, no hay mayor mensaje**, o sea, es una morra muy lista y punto (Sesión: *La ventana abierta*, 6 de julio de 2023).

La experiencia literaria no requiere que algo se aprenda, que se le justifique de algún modo, como toda experiencia tiene en sí misma su propia justificación.

Un efecto semejante ocurre en la sesión dedicada a discutir sobre *Cuento Azul* de Marguerite Yourcenar. La primera participación da cuenta de las dificultades enfrentadas:

Está bien perro, está bien difícil, bueno no sé, esta extraño, sí leí que su idea era hacer un cuento blanco, uno rojo y no sé qué cosa, **ay no, se me hizo súper complicado,** bueno, como una pintura de Dalí o como una pintura de Remedios Varo, o sea, **como muy onírico,** yo ya había leído a Marguerite Yourcenar, pero en su novela, *Opus nigrum*, hace muchos, muchos años, que es una novela de la Edad Media y que habla de los rosacruces y todo ese rollo, de los templarios, pero no me imaginé que escribiera así, algún cuento, y es que a mí **se me hizo súper como difícil y complicado, la lectura, porque yo soy mucho de como ignorar los detalles,** o sea, por ejemplo, yo no recuerdo, **tiendo mucho a no recordar** o no prestarle atención al color de las cosas, al olor de las cosas, o sea, **todas esas descripciones,** cuando yo las leo en algún texto, **me las brinco, las ignoro y me centro más bien en los diálogos, en las interacciones, en la trama** y tan tan tan, o sea, que cuando la gente habla del paisaje y de las descripciones, **yo siempre me pierdo porque nunca le prestó atención, entonces, este cuento, se me hizo súper complicado porque todo es eso, todo es el color de las cosas y tan tan tan,** así que **lo tuve que releer y sacar como mis notas, un poco quizás para encontrar qué sentido le está dando al color azul,** porque pues es el color que importa, aun cuando aparezca otro, y **ya ni buscarle sentido al texto porque no, de plano a mí sí se me hizo súper complicado,** de pronto **trataba como de entender de qué está hablando de qué está haciendo metáfora,** pero no creo que, no, no sé si se está haciendo metáfora de algo, o hablando de algo, no tengo la menor idea, así que **en este caso fue como no pensarlo, creo que es la primera vez que me pasa eso, en no pensar un texto, ni entender qué me está queriendo decir la autora en este caso, y más bien como concentrarme un poco en las sensaciones, quizá en lo que evoca,** se me hace un texto monstruoso por todas las descripciones de, es como una pesadilla, algo muy onírico, pero como una pesadilla muy fea, se van perdiendo humanos y tan tan tan, todas las imágenes que aparecen se me hacen muy, muy dramáticas, muy teatrales, pero muy cruentas, entonces, **más bien, me concentré en eso, en las sensaciones,** y más bien, era como un cuento de terror, **no sé,** pero bueno **esa es mi primera impresión, y por eso me interesaba mucho también saber cómo movió a los demás** (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023).

El mandato de entender el texto, mantenerse en el nivel cognitivo, que es el nivel más importante para la institución escolar, queda obstaculizado por el tipo de texto que en aquella sesión toca

discutir. Texto que no parece ser metáfora, en el que personajes, diálogos y acontecimientos parecen secundarios. Texto en el que lo central es lo que en la mayoría de los textos es accesorio. Inversión de la figura por el fondo y del fondo por la figura. El color de las cosas se vuelve central en el texto, pero sin explicaciones ni argumentos sino como descripción de su aparición y desaparición. La experiencia es, pues, generalizada.

se me hizo **muy, muy confuso que sacar de estos cuentos** porque según yo son como cuentos cortos... (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023)

pues yo esperaba, no sé, alguna continuidad con la [mujer] que se les desapareció en el mástil, pero no, creo que no, solo siguió el tema del azul, **en algunos momentos esperaba algún tipo de continuación en la historia**, pero como que más bien era este viaje fantástico, pero sí, **con una serie de saltos muy como de los sueños** (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023)

es que también quise ver, **en mi afán de querer analizar de qué rayos trata**, más bien **lo que quise fue evocar que representa el color azul para Marguerite**, qué sensaciones, porque todo tiene como sentimientos muy intensos (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023)

igual quería comentar que **a mí también me costó mucho trabajo** leer el cuento, porque, aunque sí me gustó mucho y me remití a muchas imágenes, **me costaba mantener la atención**, porque como que **lo que importa no es si, en si la historia**, creo que es más como dices, como un como un experimentar con las posibilidades de la escritura (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023)

Contemplar algo del texto, extraviarse en los sinsentidos (que podrían constituirse en posibilidades de nuevos sentidos), rompe con la forma de lectura escolarizada. Esa que pide a sus sujetos determinar ideas principales e ideas secundarias. La estructura arborescente siempre reaparece, pero lo que el encuadre del dispositivo tal y como fue propuesto posibilitó fue la deconstrucción de esa forma de lectura, vivir la experiencia de lectura como extravío en un laberinto rizomático de signos.

El texto remite a los participantes a las experiencias oníricas como sucesión de imágenes sin sentido. El texto, en un primer momento, produce incomodidad. Poco a poco, el grupo propone

nuevas formas de lectura, centrándose ya no en el argumento del relato o en la enseñanza posible sino en las sensaciones producidas por la lectura, las experiencias generadas por la contemplación de las imágenes descritas.

realmente **dio en el clavo cuando dijo que era como leer poesía**, que son como estas frases, **que quizá de momento no le agarramos ningún sentido**, pero que de todas maneras lo que dicen, algo capta la atención, y me recuerda mucho, así como decía al inicio, **como leer leyendas o leer mitología, en las que las cosas simplemente pasaron y se narran así, pero no hay un por qué, ni un cómo, ni de dónde, ni quién es**, solo de repente ya hay un ser que creó cosas, o una serie de seres que tocan música para que aparezcan cosas (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023).

Durante este relato el grupo expresó de manera insistente lo difícil que les resultó la lectura. Aun así, conforme el grupo fue avanzando en el diálogo fueron desarrollando reflexiones que coinciden en muchos puntos con las de la teoría literaria. Asimilaron el relato de Youcernar con la poesía, y describieron un tipo de estructura y una manera de leer que se asemeja a las reflexiones de Bachelard (1965, 1982, 2015), en torno a la contemplación de la imagen poética, de Sartre (1950) cuando aborda la diferencia entre prosa y poesía, o de Paz (2005) quien piensa en lo poético como imagen. Pero tales ideas grupales no surgían de la lectura de teoría literaria sino de la reflexión en la propia experiencia de lectura, específicamente de ese relato en el que se presentaban una secuencia de escenas, apenas esbozadas, sin entrar en mucho detalle.

La lectura del texto literario crea un espacio de juego y a través de él se hace posible ensayar nuevas formas de vincularse con la realidad. En el grupo poco a poco se toma consciencia del carácter lúdico de las lecturas y de las sesiones grupales.

retomando un poco esto que decía F, por eso es que **viene este placer por la experiencia del susto, porque es un juego, porque la experiencia del susto nos permite acercarnos a lo incognoscible, a lo doloroso, pero a manera de juego, te metes un susto pero sabes que no se te va a aparecer nadie**, y ya si se te aparece, tratas de darle una explicación racional, de que fue mi mente o cosas así, y **la literatura también nos permite jugar a eso** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

No tomarse las cosas demasiado en serio. Es la institución escolar con sus estrategias de abordaje de la literatura las que han construido una relación solemne hacia lo literario. Pero el encuadre del

dispositivo implica que el texto es un pretexto para jugar a interpretar (para poder observar con más detalle que pasa cuando el sujeto interpreta).

en lo personal **me hizo recordar como unas clases que tenía en la primaria porque siempre comenzábamos con lluvias de ideas** y esto se me hizo como revivir esa parte, **ya lo había olvidado y me siento muy agradecida, fue muy relajante** y sobre todo escuchar los comentarios de las personas para mí suma, también gracias, gracias a todos (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

me sorprende mucho como **salió tanto de un cuento tan corto** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Jugar a interpretar, vivir la experiencia de lectura como juego tiene efectos liberadores con respecto al modo de lectura institucionalmente promovido ya sea por el campo escolar (lectura destinada a la producción de conocimiento), o por el campo literario (realización de comentarios legitimados por alguna tradición en la crítica literaria). Precisamente la riqueza de interpretaciones es posible cuando se liberan de la presión de decir lo dictado por las instituciones promotoras de la lectura, esto es, de expresar *una* forma (*legítima*) de lectura.

El texto interroga, va más allá de la cognición, un encuentro con la alteridad que deja una huella, una experiencia, más que una enseñanza:

si me llama la atención, por ejemplo, el hecho de decir, **a veces hacemos cosas que llegue a un punto en el que me pregunto, realmente es tan importante hacer lo que queremos hacer**, como ese señor, a fuerza tenía que ir a revisar él, por su propia cuenta el desperfecto, realmente era importante justo en ese momento o qué, entonces como **ese tipo de preguntas llegan a mi cabeza de sí me dejó pensando** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

3.2.3. Imaginarios sociales en los grupos de lectura

Aparecen temas que son importantes en el imaginario social dominante, el amor de pareja, amor romántico:

a mí, **lo que más me tocó fue como esa parte de lo que se podría considerar como uno de los primeros amores, un amor joven**, y que **siento que por eso puede conectar con**

muchas personas, porque de alguna forma en algún momento de nuestra vida, hemos pasado por una relación que marca, y por eso creo que la descripción de la autora al momento de realizar el relato, el cuento, el detalle que tiene respecto a los eventos que suceden con esa parte de la ruptura, que también **es como un evento canónico que hace que se transforme la protagonista** (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

A lo largo del diálogo grupal se intuye la importancia de ese tema, la relación de pareja que marca, como un elemento que lleva a la identificación con los personajes. Los temas de pareja abundan en la cultura de masas: películas, series televisivas, comics y sagas de libros juveniles. En las narrativas del siglo XXI, el imaginario de amor romántico aun es fundamental para dar sentido a las experiencias de vida, a la propia biografía, eso a lo que se hizo referencia como “evento canónico”, expresión que se viraliza en redes sociales a partir del estreno de *Spider-Man: A través del spider-verso*.

La lectura que se realiza en el “aquí y ahora” del lector que recurre a la enciclopedia disponible para darle sentido (Eco, 1992). La noción derridiana de injerto (Ludmer, 2016), que lleva a la producción de nuevos sentidos, a la traducción (que va más allá de la mera repetición de lo dicho) con nuevas configuraciones de los signos. Un relato publicado en 1986 en Japón leído en 2023 en México implica una lectura singular, activa, una acción que lleva a procesos de acercamiento y distanciamiento sucesivos.

El tema de pareja reaparece en diversas sesiones del círculo. No necesariamente se vuelve central. A veces es apenas mencionada, pero su insistencia no pasa desapercibida. No resulta extraño este constante aparecer y reaparecer del tema del amor de pareja en el diálogo grupal. En distintos momentos del presente texto se ha hablado de este proceso característico de la modernidad que llevó a una cada vez más marcada individualización (Elias, 2015), autonomización (Dufour, 2002) o personalización (Lipovetsky, 2002a) de los sujetos sociales. En la literatura las obras empiezan a explorar con mayor profundidad y sutileza la interioridad del sujeto. De las aventuras del Quijote a las elucubraciones febriles de Raskólnikov hay una gran distancia. Un «Yo» psicológico empieza a conformarse en la historia de la literatura. Novelas como las de Jane Austen son expresión de este proceso de exaltación del sentimiento que empieza a ser considerado cómo la dimensión fundamental de la vida matrimonial.

Illouz (2009) realiza un recorrido por el proceso de transformación histórica de la idea de pareja. Éste último se constituyó en un soporte fundamental de la individualización del sujeto de la modernidad. De ahí que, incluso en estos tiempos posmodernos, donde algunos sectores de las nuevas generaciones intentan participar en lo que han llamado relaciones poliamorosas (que se asemeja a los intentos de ruptura con la familia burguesa por parte del reducido sector de los artistas de vanguardia y de ciertos filósofos críticos del sistema capitalista durante la primera mitad del siglo XX), el gran público sigue sintiéndose altamente identificado por el tema de amor en pareja.

me gusta porque **está rememorando estos amores muy jóvenes y que son muy intensos**, y me gusta cómo lo va narrando incluso cuando dice, puede que ni siquiera íbamos a ser el uno para el otro, a durar para siempre, sin embargo, en su momento, ahí donde se va, es en el mejor momento para ambos, **es cuando están súper, súper, enamorados, a pesar de todas las peleas y de todo lo que vivieron** (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

En algunos de estos fragmentos se entreve, además, un dejo de tragedia cuando de relaciones de pareja se trata. Pero a la par que los ideales de amor romántico, otros imaginarios vinculados a la pareja, estos más bien asociados a la pérdida de la libertad individual, a los conflictos, las traiciones o la indiferencia, están también presentes en los comentarios grupales. Eso que en la cultura popular es conocido como relaciones tóxicas.

esta resistencia al duelo, **pienso en las parejas, en los procesos de terminar**, que uno dice ¡ya está así, como polvo en las manos!, pero uno lo alarga y lo alarga y lo alarga (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

dice, si la amó, hay un momento en que dice eso y es una cuestión que dice, hay muchos tipos de amor, porque también dice, y por qué no salgo y voy a verla, porque fuera, si la viera no sería esto, como la tengo así, es la imagen que creó de otro ser y **hay muchos tipos de amores** y si le amó y al principio no le tiene miedo y después **se da cuenta de que realmente está subyugado a su voluntad**, y sé que la voy a ver, y cuando le hace descolgar el teléfono, ese momento en que se da cuenta de que ya está perdido, creo que también **puede servir un análisis de cómo se pierden las personas en las relaciones, o en sí mismos**, pero es más bien el análisis que yo hice por ese lado como de una relación (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

También la realidad hartamente conocida de la violencia de pareja a través de los distintos medios de comunicación (películas, series, noticieros, canciones, etc.), por los testimonios de personas conocidas o por haberlo vivido personalmente. Tanto las esperanzas producidas por el ideal de amor en pareja como las decepciones por su fracaso constituyen de forma muy viva la forma de relación que se establece en los sujetos de las sociedades contemporáneas.

Fue de las frases que más me gustaron porque creo que era, es un cuento aparentemente de fantasía, aventura, pero creo que más bien es, **aunque aparentemente está hablando de un barco, es como metáfora de otras cosas. Y una de esas cosas pudiera ser, no se ustedes que opinen, pues creo que, hasta una relación de pareja**, me daba esta impresión, no sé, ¿cómo ven los demás? (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

no sabía yo qué esperar de pronto me sorprendió mucho porque no sabía metáfora de qué estaba haciendo con el texto, **primero yo pensaba que era una cuestión de pareja** hasta que terminé pensando en otra situación muy diferente (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Otro imaginario que aparece a lo largo de las distintas sesiones del grupo de lectura es el de maternidad. En algunos casos el tema no es abordado ni siquiera indirectamente por el relato, pero su propia experiencia de maternidad es evocada por la lectura del texto leído o por el diálogo grupal. Las participantes, a través de la escucha de las otras experiencias, pueden reconocer algunos aspectos de su propia posición. Proceso introspectivo que lleva a pensar en aquello que es valioso en la propia vida:

a mí me da pensar esto, lo que dice I y lo que dice K. Por ejemplo yo, **en este punto en el que estoy como mamá, los miedos se intensifican**, entonces digo, a lo mejor **si hubiera tenido 28 años cuando no era mamá, decía, total, me voy de fiesta y quizá no pasa nada**, si dejo sufriendo a alguien pero no es, son mis papás, pero finalmente digo, yo ya estoy viviendo, no estoy dejando mi descendencia que sufra, pero **ya cuando eres mamá, en el caso de mí, hablando como mujer, no sé si a todas nos pase**, no sé si los hombres lo experimenten igual, **pero yo ya como mamá digo, a lo mejor si me puedo morir pero espérenme, déjenme que mi hija esté en un punto donde ella pueda estar tranquila**,

donde pueda asimilar las cosas (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Y el tema de la maternidad reaparecerá en distintos momentos de las sesiones. La lectura del relato se da en la medida en que cada participante enriquece con su propia vida los signos ofrecidos por el texto literario y el texto grupal.

pensaba cuando decías A, esto de ser madre, porque si bien como adulto aceptas más experiencias, porque ya estás más cerca, más para allá que para acá, **el tener hijos te coloca en otra posición, porque el otro no está nada cerca de la muerte, entonces es tu obligación que se aleje lo más posible de allá**, y justo ese acercamiento nos hace vencer resistencias (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Se empieza a dialogar de los temas emergentes distanciándose del tema específico del relato. Desde la primera sesión el cuento es parcialmente dejado de lado para explorar otros temas. Como se había planteado en el segundo capítulo de este texto, se esperaba del encuadre que posibilitara eso, el uso del texto para pensar otros temas, los de interés para las y los participantes. Se trató de proponer un espacio de libre juego más que una formación en temas literarios. Por eso las interpretaciones expresadas en el diálogo grupal desbordan los temas directamente tratados por el texto para hablar de aquello que es importante para quienes participan en el grupo.

sí ahorita que comenta B, eso recordaba un poco, que **a partir de qué tengo a mi hija me surgió como ese miedo a morir, o sea, de por sí si lo he sentido ¿no?, pero no tan intenso como cuando ella nació**, porque entonces todo el tiempo era pensar, si yo me muero qué va a ser de ella, o sea **tengo que ocuparme y todo el tiempo es estarle enseñando cosas** y de pronto le enseño a hacer *cupcakes* y le digo, también puedes vivir de esto, le enseño a hacer pulseras y también puedes vivir de esto y es como estar mencionando ese tipo de cosas, porque de pronto digo, **si un día desaparezco o desaparece su padre, ella tiene, que ella se queda ahí y entonces qué va a ser de ella** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

Cuando se aborda un relato que directamente trata de la maternidad (*El anillo*, de Garro), aparecen ideas que se aproximan más a la imagen tradicional de la madre de México. Fueron varios los comentarios iniciales de este texto que indicaban haber imaginado el cuento como una película del Cine de Oro Mexicano, en la teatralidad de los personajes e incluso en que fueran imágenes en

blanco y negro. Imaginar un relato como una película, otra forma de recurrir a la Enciclopedia en el proceso de interpretar. Entonces los comentarios se referían menos a la propia experiencia de maternidad, a la propia biografía, y más a las madres (o la maternidad) en general.

también lo que **me llamó mucho la atención de cómo a veces las mamás hacemos por los hijos lo que nosotros creemos que es lo mejor y no siempre lo que nosotros como mamás creemos que es lo mejor para los hijos**, los hijos así lo entienden, no sé si me expliqué pero algo así (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

es también impactante como **el optimismo que a veces tienen las mamás**, porque a veces, como ya lo habían mencionado, que **no se permiten ni siquiera llorar porque tienen que seguir avanzando**, entonces, igual la tragedia de su hijo o de su hija, pero pues **siempre se muestra como una mamá optimista, alguien que tiene que ser muy fuerte porque tiene otros hijos, y también eso me sorprende, la capacidad de las mamás que tienen en general esa fortaleza** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

El relato de Elena Garro tiene por protagonista a una madre por lo que un tema dominante en la sesión fue la maternidad, el relato de Poe trataba sobre la hipnosis a un moribundo, mientras que el texto de Quiroga relataba la muerte del dueño de una hacienda, pero los temas centrales para la vida de las personas emergerán sin que esto este indicado como tema central en el relato propuesto.

Otro gran tema (un mito fundamental para la sociedad contemporánea) es el de la autonomía individual. No es ajeno a las producciones de la cultura de masas y constituye un imaginario social a partir del cual se organizan muchos de los sistemas de valores y, por ende, formas de canalización de las fuerzas sociales. Es sobre todo a partir del relato de Saramago que este tema puede ser abordado por el grupo:

fijate no lo había pensado así, como A, de la vida en general, de hecho, me había concentrado mucho en la cuestión de la pareja ya cuando están en el barco, pero ahorita que lo dices me toma así como todo el sentido de justo tener esa cosquilla de abandonar, y como esa seguridad, justo que dice A y salir, y explorar y demás, **me gusta cuando él dice esta frase de, a porque le dice, que quieres saber en la isla desconocida, y le dice, quiero saber quién soy cuando esté en ella, no lo sabes, si no sales de ti no llegas a saber quién eres, y eso a mí me encantó, como esta exploración de ver hasta adonde llega, de sus límites, de lo que puede o no dar, incluso de ni preocuparse de si va a saber**

navegar o no, sino más bien lanzarse a vivir, justo eso que dice A de, no lo vamos a saber, o es desconocido si no nos paramos en ello (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

Es sobre todo en la sesión para hablar del cuento de Saramago que el tema de la autonomía, el logro de los objetivos o la superación personal, aparecen de manera más insistente. Es importante hacer aquí una aclaración: el que el texto se haya propuesto para hacer un uso lúdico y hablar de lo que se deseara no significa que los temas propuestos en los relatos no orientaran de forma poderosa el dialogo grupal. Precisamente por su cualidad literaria se producían efectos tras su lectura. Como plantea Eco (1992) el punto de partida de toda interpretación es el sentido literal para de ahí iniciar la exploración de los sentidos metafóricos que efectivamente pueden estar justificados en el texto. El distanciamiento, en ciertos momentos, de los temas del relato, alternaban con el regreso a éste para constituirle nuevamente en punto de partida.

este barco que es como esta vida que florece en uno, de **como uno se convierte en su propia isla, lo que uno va sembrando, lo que uno va dejando crecer en uno hasta que uno da como esos frutos**, y uno da como esta vida, y toma territorio y uno se hace presente en la vida, **uno deja como impacto y huella**, que es el barco haciéndose esta isla desconocida (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

Otro imaginario que surge en el texto grupal es el de los vínculos con los seres amados (los de la familia o la amistad).

cosas que haces con esa persona, cosas que compartes o una canción, un lugar, un espacio físico, un hogar, en su momento todo eso te deja algo, entonces esa persona nunca se acaba de ir, y no solo por la cuestión de no superar el duelo, sino por lo que te dejo de sí, por las cosas que tú disfrutas hacer que esa persona disfrutaba hacer, entonces, son formas de llevar el duelo y creo que eso me gustó de esta autora, que encuentros tan sencillos, podríamos decir, llega a esa profundidad (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

creo que todas esas reflexiones en torno al cuento es lo que lo hace más interesante, y es una excelente oportunidad de pensar **cómo nos relacionamos con las cosas y con los lugares y con todo esto, pero como una forma de acercarnos a las personas aun cuando no están** (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

yo como dueño de una mascota con el que tengo un vínculo muy grande, me puse, sí me gustó esa parte de que desde el punto de vista de los perros porque uno siempre se **preguntas qué dirán**, y luego yo me pongo a platicar con él y como que me contesta, me gruñe, me responde, me rezonga, pero realmente no entiendo en sí qué es lo que está diciendo, que pasa por su cabeza (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

el patrón en un día se murió y se fue, y es el que más los cuidaba, es el que más los tenía y terminar pues mal, con hambre, a ver qué encuentran en la calle, eso fue lo que más me entristeció a mí, no sé supongo que igual puede ser al revés, ojalá nunca pase pero se pierde, incluso **ya pasó una vez, se perdió, se fue de la casa y como locos desesperados, la desesperación de ya no saber qué hacer por las cosas que no puedes controlar, y por eso me pareció triste** e interesante porque ese es el punto de vista de los perritos (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

La lectura no escapa al aquí y ahora de los lectores. En los siguientes fragmentos es posible notar la emergencia de la propia posición histórica (la corrupción en México es un tema presente durante décadas) y la tragedia algo universal humano (quizá sólo occidental), pensado, por ejemplo, desde las reflexiones gadamerianas de la tragedia como algo con lo cual todo ser humano podría identificarse (Gadamer, 2003).

coincido con R, A y C sobre cómo se va manejando la historia, desde las violencias, desde cómo son, desde cómo se ha vivido, desde **cómo se lleva toda la historia de México**, sobre todo que no solo es eso sino que también se nos ha transmitido a nosotros, y que a pesar de todo lo que lo que hemos vivido, que ya somos una población más libre se dice, pero **seguimos arrastrando como todo este tipo de historias y diríamos, tendría que ser menos frecuente saberlo o escucharlas, pero siguen existiendo este tipo de historias** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

coincido con lo que ya han comentado, pues trata de, bueno, **narra una realidad que desafortunadamente aún vivimos con estos casos de violencia**, y sobre todo a mí me llamó la atención el tema de la pobreza, **había una frase en el cuento que decía como cualquier gusto, gustito, nos da tantísimo gusto**, entonces esa frase pues sí como que **la he escuchado mucho en mi casa, en mi familia, con otros escenarios** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

aparte **está haciendo una crítica bien fuerte a la cuestión de la corrupción gubernamental, a la cuestión de la corrupción eclesiástica, de esta doble moral, me parece que es un cuento, una historia sin tiempo porque justo la puedo imaginar desde hace mucho hasta la fecha,** o sea es como es todo el tiempo, todos los tiempos (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

La referencia a las posibilidades críticas del relato merece mención. Aquí el pensamiento no está al servicio del aprendizaje. Esa crítica implica un *malestar* por las condiciones del mundo y un *deseo* de transformarlo. Petit (2015), Caron (2012) y Cerrillo (2016) hacen referencia a la cualidad humana de la insatisfacción que lleva a la búsqueda de otros mundos posibles. Es la dimensión del deseo y del proyecto teorizadas por Freud y Castoriadis respectivamente.

agrego uno que se me había olvidado mencionar, pero que también lo pensaba **desde un aspecto muy cultural mexicano, que es el ver las riquezas como algo malo,** esto es, yo **crecí con esas historias de que un tío mío se ganó la lotería y abandonó a la familia y no volvieron a saber de él, una tía encontró dinero en su casa y alguien de su familia se murió,** y en este caso vemos lo mismo, Camila tiene ... y es como **esta idea que permea mucho en la cultura mexicana de que todas las riquezas son malos augurios** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

Pero en el anterior fragmento emerge también la relación que la propia cultura tiene con el deseo, el sistema de valores que dicta lo que puede o no ser deseable.

Sobre la muerte

me llamó mucho la atención el tema, **como los perritos detectan la muerte y recordé que también nosotros lo podemos ver, yo vi una persona así, me impactó mucho creo por eso el cuento, porque vi una persona y dije, o sea está muerto, a esa persona la veo aquí moviéndose,** pero ya no se me abrió en sus ojos, entonces, digo que **me identifiqué como con los perritos,** porque la misma sensación que explicaba en el texto si la pude sentir con esta persona Quiroga (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

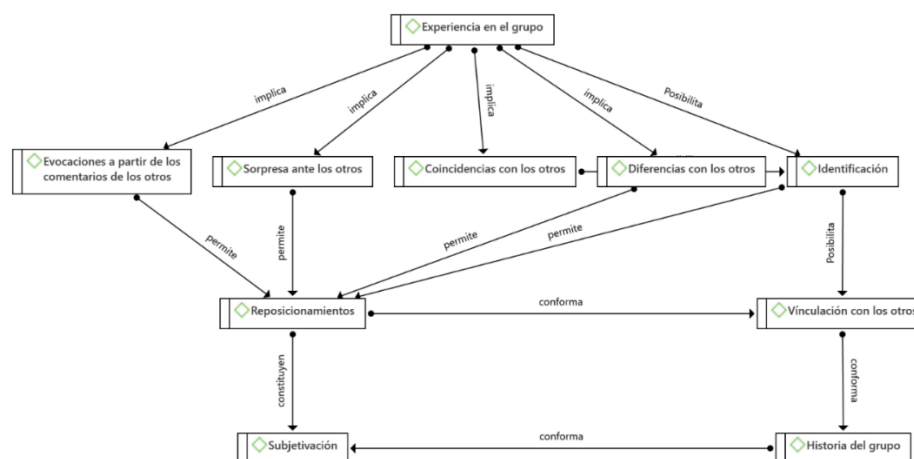
pensaba mucho en que este señor **se termina provocando su propia muerte por su necesidad,** por su estar tan empeinado en demostrar cómo se hacen las cosas, en ir y se agarra un camino sumamente extenuante y se **termina provocando su propia muerte,**

entonces también es eso, un poco esa necesidad de cada uno, digo, a fin de cuentas también es inevitable porque pensaba en eso la valorización de la vida, pero también la inevitabilidad de la muerte, **igual y ya le tocaba y por ahí dicen que aunque te quites, si te toca te toca y aunque te opongas si no te toca no** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

sí justo es que creo que cuando hablamos de muerte de pronto **pensamos que como el tema es grave, o sea, se nos hace grave, como que la causa tiene que ser equivalente, como tiene que ser algo muy válido y justificable el morir**, entonces recordaba un poco este programa de mil maneras de morir o no sé cuántas maneras de morir, que son las cosas más absurdas del universo que digo es que cualquier estupidez te manda del otro lado, o sea, también un poco me refleja esto de la fragilidad de la vida (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

ahorita lo mencionas y recuerdo hace poco **no sé si vieron la noticia alguien se saltó en el metro para no pagar el boleto, de un salto para no pagar y se cayó de cabeza, alguien se golpeó la cabeza y muere y en el metro**, o sea algo así, lo único que estaba haciendo era saltarse para no pagar la entrada al metro y pues sorpresivo para todo mundo, yo cuando leo la nota decía, **o sea te puedes morir por caerte de esa altura que no es ni un piso, cayó mal y murió**, entonces me hace pensar un poco eso, **lo frágil que se nos olvide que puede ser** y este señor además que era un señor ya grande, pero ahí voy, ahí voy al sol, **por eso digo que mi relación con el Sol esta semanas cambió porque leí hace un tiempo, hace unas semanitas, leí este cuento y otra relación tuve estos días con la onda de calor** (Sesión: *La insolación*, 29 de junio de 2023).

3.3. La experiencia dialógica (el trabajo del grupo de lectura)



Fuente: Elaboración propia a partir de Atlas Ti

3.3.1. Grupos de lectura y metaforización

La búsqueda de la metáfora fue una tarea que se dio el grupo, sobre todo a partir de la lectura del texto de la segunda sesión. A lo largo de los diferentes relatos parte de las reflexiones indagaban sobre el sentido metafórico de los personajes y sus relaciones: las relaciones de pareja, las decisiones de vida, los engaños y el malentendido, el duelo, entre otros.

Eco (1990) plantea que es la metáfora una vía privilegiada para la producción de conocimiento. No la metáfora hipercodificada, hartó conocida (y repetida) por los miembros de un grupo social, sino la invención de nuevas metáforas, el descubrimiento de nuevas similitudes entre las cosas que les dotan de mayor inteligibilidad.

En la sesión final (12ª) el grupo comparte algunas reflexiones sobre su proceso a lo largo del ciclo propuesto.

fue así como ese paseo emocional, a mí me gusta mucho trabajar, bueno, estar en círculos de lectura, porque si creo que uno logra hallarle cosas que uno no le ve en la primera lectura, incluso hacer relecturas, de pronto a mí me daba como flojera porque decía, bueno, si ya acabe el libro, ¿cómo para que otra vez? o, si ya leí ese cuento mil veces, ¿para qué otra vez?, y ahora no, me he dado cuenta de que aun cuando haya cuentos, por ejemplo el de *Vendrán las lluvias suaves* o *Moonlight shadow*, ya los he leído, yo creo que más de diez veces cada uno, y les encuentro un buen de cosas nuevas, cosas que en las que ni siquiera me había fijado en las primeras lecturas y que bueno, a mí se me hizo

fascinante y aparte, conforme iban leyendo, iba recordando cosas que yo nunca había pensado y que de pronto el escucharlas con ustedes fue decir, ¡sí es cierto!, **no había visto esas cosas, nunca había pensado esto, este sentido ni siquiera se lo había encontrado...** (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

Esa referencia a la lectura como trabajo, o bien, a la lectura como práctica que requiere un cierto esfuerzo (independientemente del placer que pueda generar), reaparece en otros momentos del diálogo grupal. Ese esfuerzo requerido se da incluso en las lecturas más comprometidas y apasionadas. Y esa también es la razón por la cual, si en un primer momento era necesario elegir y proponer ciertos relatos para cada sesión, el que fueran breves y variados (en la medida de las posibilidades del autor), era una decisión estratégicamente conveniente. Podría considerarse un gesto de cortesía el que, si se invita a un participante de círculo de lectura a comprometerse con la lectura de un texto (y solo puede invitarse al compromiso, el apasionamiento puede o no suceder), al menos que dicho compromiso sea breve.

También se expresa la experiencia de la novedad ante cada lectura. El cuento releído es otro cuento porque la posición subjetiva del participante se ha desplazado inevitablemente. Toda repetición genera un resto, un incremento de ser. Repetición y variación están indisolublemente unidas. A lo anterior se suma lo sorpresa por las otras interpretaciones, las compartidas y producidas a lo largo del diálogo de las sesiones, con los procesos identificatorios propios de toda dinámica grupal.

Me hacía pensar un poco en esta idea de **pensar el cuento**, como están diciendo, **hacia lo metafórico**. Interesante pensar qué podría representar el cuarto, la ventana y esta propuesta que están haciendo sobre como este mirarse al espejo, preguntarse si el que está en el espejo que me regresa esa mirada sigo siendo yo, ¿no?, entonces **esta interesante este juego que proponen aquí** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

El grupo constituyó un espacio para poder jugar con los elementos del relato leído de forma que se buscaban nuevas maneras de lectura, nuevas interpretaciones.

me deja mucho resonando estas frases de “¡despiértente!, ¡ya estoy muerto!” porque despertar es lo que te demuestra que estás vivo, sin embargo, sus palabras son “¡despiértente!, ¡ya estoy muerto!”; despiértame para dejarme morir y **eso a mí me resonó muchísimo**, y lo que decía de cómo para el vivo, para los vivos, el aceptar la pérdida consiste en este revivir varias veces la misma situación, en alargar el proceso decía I, que

es esta resistencia al duelo (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

también de ver cómo la gente apoya su petición, es decir nadie le cuestiona, y después se menciona esto de una pregunta que el rey no hizo y que hubiera hecho, que hubiera sido importante, si sabía navegar, y que de pronto nadie la hizo, ni el rey, ni nadie, pero todos apoyaron para que le diera el barco, **eso también se me hizo bien importante** pero también del como **uno se lanza a las empresas, a las búsquedas, sin siquiera saber que busca**. Porque pidió el barco, pero no tenía ni tripulación ni sabía navegar. Ya **desde ahí me engancho mucho y esta parte es que creo que tiene frases muy, muy potentes, y todas en torno al autoconocerse** (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

El relato de Saramago es el que más asume la forma de una metáfora del vivir y las participantes del grupo se percatan de ello. De esta segunda sesión el grupo buscará de manera más notoria las metáforas del texto. Pero ciertos textos les presentarán dificultades desde ese tratamiento.

Él quería algo sin saber navegar, pero lo quería, me resuena mucho, pues uno puede querer cosas, aunque no se sepa exactamente que va a pasar cuando las tenga, al final es una gran metáfora (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

A mí me da la impresión de que en **el cuento habla sobre la vida, la mujer de la limpieza, creo que es la seguridad o confianza que tenemos**, por eso sale por la puerta de las decisiones, **las islas son la idea de emprender un viaje por la vida sin saber lo que hay**, en la que nos paramos, por eso decía que, incluso en una isla conocida, era desconocida si no nos paseábamos en ella (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

Me pareció esta actividad muy interesante y como **un cuento siempre te puede llevar y puede tener tantas lecturas** y lo puedes ver desde cada personaje, **identificamos las metáforas** (Sesión: *El cuento de la isla desconocida*, 1 de junio de 2023).

la lucha con uno mismo se va haciendo más duradera, más larga, y de pronto pensaba en eso, que esa ventana, más bien **ese espejo, ese chapuzón al inconsciente que uno se avienta y que termina como ese encontronazo, que es como ver a nuestros propios monstruos**, pero por ahí va mi idea, obviamente pues jamás sabemos lo que quiso decir, pero **para mí representa un poco eso** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Este fragmento contiene una de las tantas expresiones del grupo que sabe que lo que dice del texto es su interpretación, que lo que puede decir es algo que no necesariamente coincide con las lecturas de los otros participantes, porque brota de sí. Lectura, se ha dicho ya, que es la propia de sujeto moderno (y posmoderno).

3.3.2. Grupos de lectura para posible encuentro con la alteridad

Son dos los momentos en que la perspectiva se amplía consecuencia del encuentro con la alteridad. El primer «otro» es *el texto*, el segundo, *el grupo*, y de su encuentro se produce la experiencia de extrañeza:

lo bonito era que **todos estábamos en la sintonía de haber leído lo mismo, pero no era lo mismo** porque **cada quien era desde su perspectiva y eso es lo que enriqueció todo** ... fue un espacio en el que, a pesar de que general no nos conocemos, **nos abrimos a compartir, inclusive algo que es íntimo, porque tiene que ver con tus emociones y tus experiencias personales, que son las que determinan la lectura que haces del cuento** (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

a ver, ¡espérense!, por qué me sacan de mis historias, no, yo no lo entiendo así, entonces, como **entender otra parte o aceptar lo que la otra persona es. Es como un confrontarse y eso, ¡ah!, ¡no!, a ver, ¡espérense!,** entonces, como que **esa parte sí fue de repente complicada** (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

Se presenta la sorpresa ante lo que ciertos relatos (y su discusión en grupo) pueden generar, a los lugares insospechados y tan distantes a los que “lleva”. *Sumerge en un espacio interior a través del cual es posible vincularse con el mundo y con los otros.* De un texto sobre un moribundo hipnotizado se llega a pensar en los procesos de ruptura en las relaciones de pareja:

pienso en las parejas, en los procesos de terminar, que uno dice ¡ya está así, como polvo en las manos!, pero uno lo alarga y lo alarga y lo alarga, y también la vida al fin de cuentas, **es un alargamiento de lo que indudablemente vendrá, me impresiona como un texto tan pequeño llega tan duro al miedo más terrible como humanos** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Sorpresa, también, de las posibilidades de los textos que, aunque breves, remiten a temas profundos, complejos, “difíciles”, pero que a través del relato se tornan, en ciertos aspectos, abordables. Efectos de la ficción que es una forma lectura del mundo, de la vida y de lo vivido.

Así como hay un reconocimiento de lo común, de lo compartido como seres humanos conforme se desarrolla el diálogo grupal, aparecen también los indicios de las diferencias no solo entre los que participan sino como parte de la condición humana. La experiencia del otro no es idéntica a propia, ni absolutamente diferente.

también me hace repensar el que **no a todos nos da miedo lo mismo y no al mismo nivel**, y yo creo que tiene que ver con la etapa de vida, también en el caso de la muerte, la etapa de vida creo que sí debe haber como algún cambio en el concepto de me voy a morir, o puedo morir en cualquier momento, no es lo mismo pensarlo en un niño, en un adulto o en una persona de la tercera edad, o en un enfermo terminal como en el caso de la lectura (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

son muchos puntos que compartieron aquí que **a mí no se me habrían ocurrido a partir de la lectura y eso fue muy valioso para mí** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

a mí sus puntos de vista **me han sido muy gratos** escuchar (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

cada uno tiene **una percepción de cierta manera distinta**, y vemos como bien decían de un texto muy cortito, de un cuento cortito, sacamos muchas cosas súper interesantes, es que son muchas e igual **viene a la mente otro tipo de lectura y otro tipo de temas asociados** a esto (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

quisiera agregar que **me había quedado mucha incertidumbre en el final**, pero ahora, **con todos los comentarios que se hicieron, pues yo no había imaginado, esos diferentes escenarios**, me pareció muy agradable escucharlos, que **ya le encuentro más sentido** (Sesión: *El anillo*, 8 de junio de 2023).

algunas de las cosas que han hecho, que me han hecho pensar **algunas de las cosas que han estado comentando que no me esperaba hasta ahorita**, tomo notitas de muchas

cosas que se me van ocurriendo que **no habría pensado que se podrían comentar de este cuento** (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Esa experiencia de dialogo grupal a partir de las lecturas realizadas se constituye en un dispositivo para la construcción colectiva de sentido. Hay dos vías de enriquecimiento de la subjetividad individual: la dada por el texto literario y la generada en el grupo (el texto grupal).

a mí me encantó mucho lo que dijo C porque **me hizo pensar, no exactamente lo mismo, pero si muy parecido**, de cuando te encuentras ahí en la lucha de querer salir de un lugar en el que estas, por ejemplo en la isla desconocida ...si, si, 20 pesos... perdón, como en la isla desconocida, dice la chica, salgo por la puerta de las decisiones, no sé qué hay allá afuera, pero sé que hay algo, entonces, creo que cuando entra en la habitación tampoco sabe a lo que va, no sabe qué va a descubrir, no sabe qué va a ver (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Se descubren cercanías, puntos en común, aunque con matices. Esta posibilidad de pensar semejanzas y diferencias sutiles es una vía para un pensar crítico. Como plantea Lipovetsky (2002b) el poder observar pequeños detalles está asociado a la constitución de sujeto moderno (y de una potencial capacidad crítica como consecuencia).

También puede notarse que la comunicación que se da en el grupo se empieza a sostener en los referentes comunes asociados a la propia historia del grupo de lectura. El nuevo texto es puesto en diálogo con los cuentos anteriores sabiendo que el grupo entiende la referencia aludida.

3.3.3. Procesos de subjetivación como procesos de reposicionamiento (devenir sujeto)

También es frecuente el cambio en la perspectiva no a partir de la propia lectura sino de las de quienes participan en el grupo.

La conexión de la lectura con la propia biografía:

algo que comentaba C., algo que me llamó la atención, esta parte de los términos técnicos, y bueno, **yo que estuve en un ambiente forense**, pues también me llamó la atención el hecho de que, no precisamente era como, bueno, es que va más allá, hacia lo mágico, pero también **me llamó la atención como buscar y repensar conceptos médicos respecto a los procedimientos que hacen**, sobre el embalsamamiento de los cuerpos, de los sonidos y,

sobre todo, esa parte de lo forense, **la verdad fue lo que me llamó más la atención, por esta parte técnica** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Los relatos son leídos desde la propia subjetividad, desde unas coordenadas histórico-sociales y biográficas que configuran el propio punto de vista. La lectura evoca recuerdos, sorprende por la novedad que remite a lo conocido y a lo que se desea conocer. Puede ser incentivo para emprender nuevas búsquedas, la construcción de nuevos saberes. Como los historiadores que descubren su vocación cuando en su adolescencia, sin quererlo, se encuentran con una novela histórica, acontecimiento que les orienta hacia saberes más especializados. Los placeres historiográficos pueden muy bien tener como punto de partida la fantasía producida por una ficción literaria.

El efecto del grupo, del diálogo grupal, tampoco pasa desapercibido. La posibilidad de conocer otras perspectivas, otros textos o productos de la cultura, nuevas posibles respuestas, nuevas preguntas, otras experiencias producidas o evocadas por el texto distintas a las propias, y que puede dejar huellas más allá del cierre de la sesión.

me dejó muy reflexiva, porque **son muchos puntos que compartieron aquí que a mí no se me habrían ocurrido a partir de la lectura** y eso fue muy valioso para mí (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

quiero agradecerles mucho a todos, sus puntos de vista igual, muchas cosas que no había visto y cada uno de los puntos que mencionaron, me hizo pensar en muchas más cosas, les agradezco mucho, **me llevo muchas cosas de esto para pensar, para analizar, para cuestionar muchas de estas cosas que a veces no queremos mencionar** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

El dispositivo de grupo de lectura se constituyó en un espacio para la producción de nuevos sentidos (González-Rey, 1997) más que en la exploración, descripción o descubrimiento de algo que ya “estaba ahí”. La subjetividad de quienes participaron posibilitó echar un vistazo al devenir sujeto en el acto de interpretación. La subjetivación como proceso, como permanente reposicionamiento ante el devenir del mundo y los otros.

yo **casi no leo realmente literatura**, ni me acuerdo cuál fue el último libro que leí de literatura, este fue como ese acercamiento y ojalá ya puede agarrar el hilo porque **vi que sí**

puedo o si me logró dar el tiempo, entonces es lo que trataré de retomar más allá de todo lo que tenga que hacer y yo empecé ahorita imaginar luego porque el género me parece muy idóneo, son cortos, es un cuento que acaba y tan tan, porque la novela sería complicada no me imaginaba y si lo hubiéramos hecho con poesía que ya de por sí están un poema te da para tantos siglos y creo que también habría sido muy bonito (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

creo que yo tenía que mediar entre que **de momento siento que me quiero explayar mucho en lo que quiero compartir y yo decía espérate también tienes que escuchar**, pero esa parte y retomando lo que decía A de cambiar el chip para ver la perspectiva, para acercarte a cómo lo ve la otra persona y eso era a veces como un reto no digamos difícil pero sí un reto (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

a veces veía desde una perspectiva bien diferente, creo que es lo más enriquecedor y la lectura a veces puede ser la actividad más solitaria y también así es muy bonito, pero también es bonito cuando lo puedes compartir, [...] lo bonito era que todos **estábamos en la sintonía de haber leído lo mismo, pero no era lo mismo porque cada quien era desde su perspectiva y eso es lo que enriqueció todo** (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

conforme iban leyendo iba recordando cosas que yo nunca había pensado y que de pronto **el escucharlas con ustedes fue decir sí es cierto no había visto esas cosas**, nunca había pensado este sentido, ni siquiera se lo había encontrado (Sesión: *Cierre de ciclo*, 3 de julio de 2023).

creo que **nos vamos con más perspectivas** y que creo que también es muy bueno que **nos sentimos acompañados, acompañadas, que no fuimos los únicos que nos costó trabajo leerlo** y creo que también ahí **hay un valor en ese cuento, de ser algo que rompe con lo que esperas**, pero ni siquiera, [...] porque no es una narrativa tan común, de hecho hasta es creo que difícil, porque creo que **no puedes evitar intentar encontrarle sentido a todo, pero ahí no están las explicaciones, sólo está lo que contó** (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023).

Entre más incógnitas se producen a partir de la lectura más es requerida la participación de la subjetividad del lector. Entre mayor participación, involucramiento, mayor transformación.

que parte de la dificultad que yo experimenté y que ahorita ustedes me ayuden a entender, a recuperar temas, **cuando ustedes dicen cosas es un bombardeo de imágenes lo que queda**, es una mención, una imagen, pasa la siguiente imagen, una mención, pasa la siguiente imagen, pasa la siguiente imagen, entonces **uno se quede con muchas imágenes de las que tampoco hay cosas que se podrían decir**, en realidad la autora no dice mucho y es difícil regresar ahí, hasta que **ahorita ustedes comentan ciertas cosas** yo digo ¡ah!, ¡sí!, ¡eso también pasó! o ¡eso también se mencionó en algún momento! (Sesión: *Cuento azul*, 20 de julio de 2023).

La dinámica en el grupo aspira a cierta horizontalidad de las interpretaciones. No se busca la verdad del texto, el comentario erudito o la crítica literaria. Se trata de constituir un espacio lúdico, transicional (Winnicott, 1972), propicio para la invención y ensayo de otras posibilidades. Las ideas previas que pudieran tener quienes participan del grupo, permeadas por la institución escolar, van transformándose en la medida en que se contrasta con la dinámica grupal vivida.

Relajante porque no hay que acertar en el comentario, porque no hay respuestas correctas o equivocadas, porque no se exige la argumentación rigurosa o la justificación de lo que se dice, simplemente se comparte la propia interpretación (o interpretaciones) de la lectura, de las interpretaciones de los demás, que muchas veces van surgiendo mientras se habla de algo en el grupo.

También se distinguen indicios del proceso de vinculación del grupo, nudo en el que las participantes quedan enlazadas.

pensaba en lo que describes... por eso coincido con A...

Coincidir y diferir implican ambos la participación en la misma red intersubjetiva.

Y ahorita creo que, **cuando entré, C estaba haciendo una lectura muy interesante del cuento**, como un enfrentamiento consigo mismo del personaje protagonista y si me voló un poquito de *¡wow!*, **que bueno que entré porque yo no lo había visto así en primera instancia**, o no tanto, y bueno, cuánto de lo que pensamos está en el texto, más bien cuánto de lo que leemos está realmente en el texto y no está dentro de nosotros mismos, porque esa lectura no es mucho la que yo había lecho, aunque ahorita que lo veo pues sí, todo está ahí (Sesión: *La araña*, 15 de junio de 2023).

Las interpretaciones que hace el grupo son descubrimientos de formas en que pueden abordar la lectura, es decir participan de la creación / invención de nuevas formas de leer. Nuevas formas de leer (para ellos). Interpretan creativamente las interpretaciones creativas de otros. Creatividad (se debe seguir insistiendo en ello), no en su sentido más generalizado en el contexto artístico, educativo o empresarial, sino como proceso de auto creación posibilitado por el espacio transicional (Winnicott, 1972).

yo, por ejemplo, **siempre vi a Poe de una manera más gótica, al estilo dark y todo triste**, shalala, shalala, como todo, se ha estado más por el lado de la música inspirada en él, películas y obras, pero **ahora qué se tocó el tema aquí, con este cuento, con la curiosidad, el chisme, todos los puntos de vista, pues aprendí mucho la verdad (...)** **todas estas experiencias compartidas me gustaron mucho, lo vi de un punto de vista no tan dark, no tan bestia, tan oscuro**, como suelen ver a Poe, y eso me gustó, me gustó mucho (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Todo reposicionamiento enriquece el mundo habitado en el sentido de que nuevas cosas y experiencias son posibles.

Se recupera aquí la idea expuesta por Eco (1992) sobre los límites de la interpretación. Si bien la dinámica de diálogo de los círculos de lectura implica interpretaciones libres, un jugar semejante a la deriva derridiana, los textos tratan de ciertos temas específicos y aunque admiten multiplicidad de interpretaciones, no admiten todas las interpretaciones. El grupo organiza su discurso en función de los temas propuestos por el texto, vinculándolos con su propia experiencia vital. Por ejemplo, el tema de la pobreza se encuentra efectivamente en el relato de *El Anillo* de Elena Garro o el del duelo por la pérdida de un ser querido es central en *Moonlight Shadow* de Banana Yoshimoto.

Participar en un grupo de lectura, en cambio, implica motivos distintos a los que sirven de justificación en los programas de promoción de la lectura. Deseo de establecer lazos con los otros, de conocer y ser conocido, de compartir, forjar lazos de amistad, formar comunidad.

El diálogo también participa de esa relación entre el adentro y el afuera. Dialogar es ir y venir entre la propia intimidad y la aparición de los otros que afecta ese interior.

eso no se me había ocurrido hasta que ahorita que lo volvieron a comentar, como tomamos o aceptamos la idea de la muerte, por ejemplo los niños debido a su inocencia,

en un momento un doctor nos mencionaba, él es oncólogo, los niños a veces lo cuentan así como si fuera algo fascinante que les va a pasar, me voy a morir, porque no lo entienden, en cambio alguien adulto, que ya lo entendemos algunos, pues **en mi caso me hizo pensar que yo tengo la idea de que no le tengo miedo a morir, pero ahora pensándolo así, como todavía no termino una carrera y como que si me pasara en este momento no me quedaría como muy contenta, no es que le tema, pero sí, no me lo había preguntado y sobre todo por las repercusiones que tienen en tu familia** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

En el juego de la lectura se descubren otros juegos, el de la ciencia y el de la literatura, en los cuales se ensayan posibles formas de dominio de la realidad. Más allá del imaginario de la razón instrumental de la modernidad (Adorno & Horkheimer, 2007), los modelos y las narrativas ofrecen la posibilidad de dominar el mundo habitado, de vencer la resistencia que ofrece a la voluntad o al miedo:

pensaba en **la ciencia que surge no ya del deseo de explicar, sino de impedir que lo natural se dé, como esta resistencia humana de impedir que lo natural se dé** y es que justo la ciencia y la literatura juegan con esto, todos los avances científicos actuales son para impedir el envejecimiento, las enfermedades y la muerte que es como el objetivo máximo, lo que se persigue desde hace mucho, y esto me lleva a pensar justo en este avance científico, que nos lleva a pensar otros mundos, otras posibilidades imposibles, tal como la literatura, y este miedo al duelo, también muy humano, el miedo a la pérdida, el miedo a la muerte y la resistencia a que las cosas terminen, que fue lo que más... **es que me gustó mucho, mucho, este final, esto de se le hizo polvo entre las manos y de pronto sentí esta como frustración de querer que algo no termine, pero se hace polvo en las manos, pero también, justo por querer que no termine, se te hace polvo en las manos y se vuelve macabro** (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

La idea aristotélica de la tragedia como tema que concierne a todo ser humano (Gadamer, 2003), dado que todo ser humano puede identificarse con aquella persona que no merece el mal vivido. El tema que aparece en el texto de Poe se asocia a la imposibilidad de dominio sobre el mundo. La

lectura del texto, como el juego con el que acompaña la madre a su hijo (Winnicott, 1972), permite adquirir algo de dominio al tiempo que familiariza con la inevitable frustración del dominio total.

realmente **nunca estamos preparados ni para ser niños, ni para ser adolescentes, ni para ser adultos, no estamos preparados para ser papás, no estamos preparados para cuando salimos de la carrera, para enfrentarnos a la vida** y cada etapa que vamos viviendo es un duelo (Sesión: *La verdad sobre el caso del señor Valdemar*, 25 de mayo de 2023).

Al final esos textos (de los relatos, de los diálogos en el grupo) terminan siendo apropiados por las participantes. Algo nuevo se une a lo viejo, algo sorpresivo a lo ya conocido. Un permanente proceso de totalización de las multiplicidades que constituyen al sujeto, que le hacen existir siempre como paradoja, como ser y no ser, como memoria y proyecto, principio y clausura.

o si, **ya encontré mi frase**, al final quiero ser feliz, me cautiva más un puñado de oro en polvo que el esfuerzo de seguir excavando en el río durante largo tiempo y pienso que estaría bien que las personas a las que amo serían más felices de lo que son ahora, es ahí donde ella también hace una especie de cierre, bueno más que de cierre es como de un decir, lo que me tenga que doler pero también, de todas maneras, estoy muy convencida de que quiero ser feliz, y algo que a mí, y esa sí me hace chillar cada que la veo, cada que la leo, es ese final de, gracias por decirme adiós con la mano, muchas, muchas veces, o sea, el que repita, muchas, muchas veces, **¡aaaah!, me mata**, se me hace bien nostálgico, de esta insistencia, porque lo mismo hace la chica de Shu, también se despide agitando la mano muchas veces y es algo que si llega a mencionar constantemente, en esa despedida que es como acá decimos, **el que mucho se despide, pocas ganas tiene de irse** (Sesión: *Moonlight shadow*, 22 de junio de 2023).

El texto sirve como movilizador del proceso de producción de sentidos. *Implica* de forma que las preguntas directas no harían (González-Rey, 2010). A lo largo de las sesiones se observó la forma en que un relato que permite pensar muchas variantes y alternativas. En un sentido más amplio permite vivir, pues se vive a través de los relatos. Crea un espacio de juego-trabajo, un espacio transicional. Sirve como objeto de apuntalamiento. Entreteje. Se trata de un tipo de dispositivo que facilita el vínculo, el participante se sujeta. Al poner al sujeto a interpretar éste se entrelaza, vincula, sujeta (es el proceso de subjetivación).

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de la presente investigación consistió en analizar los procesos de subjetivación acaecidos en el dispositivo de grupo de lectura literaria. Dado lo evasivo de la noción de subjetivación se pretendía encontrar en el material producido a lo largo de las sesiones grupales elementos que permitieran identificar con mayor claridad los sutiles procesos tanto de insistencia como de desistencia y variación de la subjetividad constituyente del sujeto. Este abordaje de procesos difíciles de asir pero que constituyen el día a día de vida de los sujetos. El material presentado contiene variedad de expresiones que sirven para ilustrar tales procesos.

La subjetividad (ese efecto de los procesos de subjetivación) no puede entenderse ignorando la dialéctica entre el adentro y el afuera que implica todo habitar el mundo. El dispositivo diseñado para la presente investigación propuso a las y los participantes dos textos (el literario y el grupal) cuya interpretación posibilitaba (sin asegurarlo) una emergencia de procesos de subjetivación.

El punto de partida de la presente investigación tenía cierta claridad en torno al dispositivo que se emplearía, pero poca en relación con lo que significaba el término «procesos de subjetivación». Se trataba de una noción nebulosa, oscura, vacía. No fue sino hasta la escucha del texto grupal que se empezaron a identificar ciertos aspectos de ese proceso de manera concreta. Los procesos de lectura (en sentido amplio) son fundamentales para entender los procesos de subjetivación.

Pero conforme avanzaba la investigación, se fue clarificando que la lectura involucraba al sujeto y a la subjetividad como totalidades organizadas-organizándose. Que hablar de lectura es hablar del universo simbólico y que éste último es el universo propiamente humano. Recuérdese esa pregunta-respuesta formulada por Uexküll y recuperada por Cassirer (1974): ¿qué hay en el mundo de la mosca? Cosas de moscas. Entonces: ¿Qué hay en el mundo del ser humano? Procesos de lectura de ese mundo que, al ser formas de representarlo, construyen en cada interpretación algo más, algo nuevo y, en consecuencia, reconstruyen al sujeto.

El diseño del dispositivo resultó adecuado a las necesidades de la investigación. A partir de las experiencias de encuentro y diálogo permitidas en cada sesión, a través de la construcción de aparato crítico interpretativo, en función de la experiencia de investigación, se facilitó en cierta medida la capacidad de observación de los procesos de subjetivación acaecidos, al menos ciertos aspectos de ellos.

La exploración de las experiencias en torno a la lectura literaria consolidó ciertos posicionamientos iniciales en el presente proyecto que veían en ella una experiencia que desborda las aproximaciones que la enmarcan en sus fines educativos, de conservación de la cultura, políticos o recreativos.

La identificación de ciertas formas de expresión (observación) de los procesos de subjetivación he permitido construir una noción más clara que por eso mismo puede ser más eficazmente criticada y corregida.

La presente investigación tuvo como uno de sus objetivos específicos la organización de un dispositivo que posibilitara la observación de procesos de subjetivación en grupos de lectura literaria. Se considera que el grupo de lectura permitió una forma de diálogo grupal con respecto a los textos literarios facilitando la observación de los procesos de subjetivación. Se dio un rico diálogo tanto a partir de los cuentos propuestos como por los diversos comentarios de las y los participantes que enriquecieron aportando variadas interpretaciones de lo leído.

Se considera que parte del éxito del dispositivo consistió en proponer un abordaje lúdico (un *uso* de los textos) que, además, variaban de sesión a sesión en la medida de las posibilidades del equipo coordinador. A lo largo de los meses de planeación primero, y ya durante la implementación de grupo de lectura después, se continuó la búsqueda de nuevos relatos que fueran escritos por autores de distintas nacionalidades, lenguas, sexo, géneros literarios, estilos y temáticas. Más adelante se hablará de los límites a esta pretensión. Pero lo cierto es que en la búsqueda el autor conoció muchos nuevos autores (y también muchas nuevas autoras) y participó de la sorpresa ante la variedad de posibilidades narrativas que ofrece el cuento corto.

También se consideró que la elección de relatos cortos fue conveniente pues aquellos textos de mayor extensión, los que requería casi una hora de lectura, fueron los que las y los participantes comentaron que no habían alcanzado a leer en su totalidad. Esto dice mucho de la vida ajetreada en las sociedades contemporáneas. México es uno de los países en los que se trabaja más horas a la semana a nivel mundial, con periodos vacacionales muy cortos y sin que esto se vea reflejado en el incremento de la calidad de vida. En ese panorama, aquellas personas con el gusto por la lectura de textos literarios tienen que hacer enormes esfuerzos para hallar tiempo para la lectura.

Otra ventaja de la elección de relatos cortos era que cada sesión se organizaba alrededor de un solo relato encuadrando de alguna manera la discusión grupal con un cierre y permitiendo que cada

sesión constituyera un nuevo inicio. Esto permitió que las personas que no podían asistir a alguna sesión no sintieran tanta discontinuidad a lo largo de las sesiones.

Lo que el dispositivo de investigación permitió observar fue un espacio de interacciones y vínculos grupales de permanente interpelación. Y como dice Carballada (2022) la interpelación es cambiante, pues muta en función de las distintas condiciones objetivas y subjetivas. Lo que el grupo de lectura permitió organizar, fueron un conjunto de elementos objetivos cambiantes (los relatos propuestos en cada sesión) y un conjunto de elementos subjetivos consistentes en las distintas interpretaciones que los participantes expresaban durante el diálogo grupal. Si ante la interpelación el sujeto asume una posición, el surgimiento de tales interpelaciones cambiantes promovía un deslizamiento en la posición de las y los participantes.

Sorprende que, a pesar del esfuerzo requerido, las personas busquen espacios para dialogar sobre textos literarios. Los esfuerzos de las instituciones por promover la lectura literaria deben considerar el factor de tiempo libre para que tales anhelos se vean efectivamente realizados. Precisamente por los problemas de tiempo es que otra decisión, la de organizar el grupo de lectura en modalidad online permitió que aquellas personas interesadas en asistir a las sesiones no tuvieran que enfrentar el problema del tiempo de traslado al lugar de reunión de un círculo de lectura. Con sesiones presenciales es probable que muchas participantes no hubieran podido integrarse al grupo.

En distintos momentos de la implementación del dispositivo se expresa el deseo de leer, de tener tiempo para la lectura, esto en contraposición a los criterios impuestos por la institución escolar para la formación en la lectura académica. Esa dimensión instrumental de la lectura, característica de dichas instituciones, convive con la dimensión libidinal (ámbito de los deseos y de los afectos). En los espacios institucionales conviven, de forma simultánea, las necesidades instrumentales con el deseo y el placer. En todo acto de lectura, por muy funcional que sea su origen explícito, se da ese deslizamiento que le lleva a convertirse en expresión libidinal.

El grupo se pensó desde el inicio como proyecto híbrido entre la investigación y la intervención. Continuando cierta tradición en la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones se consideraba que toda investigación es de alguna manera una intervención. Canales Cerón (2006b) y González Rey (1997), permitieron pensar esa particularidad de la investigación cualitativa que lleva considerar que los instrumentos utilizados más que «recolectar datos» se constituyen en dispositivos para la producción de nuevos sentidos subjetivos.

Esto se hacía aún más patente cuando el material para promover el diálogo consistía en relatos literarios ya que éstos últimos poseen (de ahí la exploración teórica del primer capítulo), cualidades estéticas, son potencialmente capaces de producir una experiencia estética, que involucró a los sujetos no sólo a nivel cognitivo sino en sus afectos, deseos, valores, etc. A partir de la lectura del relato se daba un proceso de vinculación con éste. Un guion de preguntas, al menos hasta donde alcanza el conocimiento del autor, carece de tales atributos.

Lo estético y el vínculo tienen como punto en común el hecho de ser un fin en sí mismos (Mier-Garza, 2003), y lo que es un fin en sí mismo es lo que tiene un valor. Ese punto en común no permite alcanzar una definición definitiva, pero sí permite pensar la experiencia de lo estético como una experiencia vincular, en dónde el objeto de ese vínculo es valioso en sí mismo, esto independientemente de la intención de quien lo crea.

Es decir, el texto literario no era concebido como un contenido a ser interpretado, sino que, por sus cualidades estético-literarias, era un dispositivo, un medio para que se produjeran procesos de subjetivación. Si una cualidad fundamental del ser humano es interpretar (tema explorado a lo largo del primer capítulo), todo nuevo proceso interpretativo reconfigura al sujeto, toda producción de nuevos sentidos subjetivos le transforma en algún grado.

Por lo anterior no era el tema hablado sino los procesos interpretativos generados alrededor del texto literario y del texto grupal los que resultaban de interés. Al ser los efectos del dispositivo (grupo de lectura) lo que interesaba a la presente investigación, el tema de la intervención estaba más fuertemente vinculado a los objetivos del proyecto.

Siendo los procesos de subjetivación uno de los ejes fundamentales del presente proyecto, se esperaba que el dispositivo creara las condiciones para que expresiones de tales procesos fueran más fácilmente reconocibles. Con respecto a ese punto el dispositivo mostró resultados positivos pues, sobre todo en la entrevista final al grupo, se expresó el reconocimiento de ciertos cambios de las y los participantes en relación con el punto de partida.

Los procesos identificatorios y la sorpresa ante la alteridad del texto o de alguna interpretación propuesta en el grupo se expresó en distintos momentos de las sesiones. Se considera que tanto los procesos identificatorios como la extrañeza ante el encuentro con el otro se relacionan con los

procesos de subjetivación por lo que tales expresiones indican que el dispositivo cumplió con el objetivo planteado.

El grupo de lectura potenciaba la emergencia de procesos de subjetivación pues la interpretación del relato, al ser expresada, podía llevar a nuevos descubrimientos, a la profundización o matización de la lectura inicial. Pero, además, al ser contrastada con las interpretaciones del resto de las y los participantes podía enriquecerse o reconfigurarse. La expresión y escucha de esas distintas versiones de lo leído conformaban un espacio de reflexividad, un juego de espejos con cualidades deformantes-conformantes.

Con respecto al segundo objetivo específico consistente en la exploración de las experiencias de las y los participantes del grupo de lectura se tiene que las experiencias expresadas se dieron en tres sentidos diferentes: 1) las experiencias a partir del contenido del relato propuesto, ideas, emociones, evocaciones, etc., surgidas a partir de la lectura realizada, 2) las experiencias con respecto a la estructura y forma de escritura del relato, el placer, la sorpresa, la dificultad, la frustración, etc. y, 3) las experiencias generadas por el diálogo grupal de la sesión.

Con respecto al primer sentido las y los participantes expresaron una serie de experiencias vinculadas al tema tratado por el relato propuesto. Se expresó la vivencia general con respecto a la historia, la identificación o extrañeza hacia ciertos personajes o las asociaciones vinculadas a la propia biografía. Se trató de expresiones del primer vínculo con el texto que era *apropiado* con el acto de la lectura, a través del proceso de crear la lectura vinculando el texto con la propia vida.

Del segundo sentido hubo expresiones sobre todo en los textos que ofrecieron mayores dificultades para su lectura. Que la forma de escritura fuera confusa o rompiera con la manera en que se acostumbra a contar una historia. Pero esta relación con el texto iba cambiando a partir de que las y los participantes ensayaban alguna forma de lectura que permitiera que el texto tuviera sentido. Cuando eso no ocurrió en la lectura individual si lo hizo tras el diálogo grupal. Se expresaban reposicionamientos, cambios de juicio con respecto al relato casi siempre durante los comentarios finales de las sesiones.

Con respecto al tercer sentido se pudo constatar que la dialogicidad propia del grupo de lectura llevó a reposicionamientos tanto en relación con la literatura, con los cuentos cortos, como con la participación en el grupo mismo.

Se esperaba que el dispositivo, al intentar construir un clima lúdico en relación con los textos revisados, conformara una especie de espacio transicional en donde el texto sirviera como objeto para el juego. La proyección entendida como una forma particular de interpretación a partir de la propia experiencia vital (Bellak & Abrams, 2000) entra en tensión dialéctica y dialógica (Ibáñez, 1985) con la participación de los otros integrantes del grupo en donde este último como totalidad pareciera estar haciendo las veces de madre suficientemente buena (Winnicott, 1972) para que esto permitiera el proceso de subjetivación en las y los participantes. Esta consideración del grupo como figura materna encuentra elementos para su justificación en las reflexiones de Anzieu (1998) en torno al grupo vivido de forma inconsciente como cuerpo de la madre.

La lectura del texto y su discusión en el grupo de lectura no constituía un encierro sino una apertura al mundo. El dispositivo buscaba que a través del texto se diera una lectura del mundo vivido. Al igual que el objeto transicional teorizado por Winnicott (1972) el grupo de lectura (con su dinámica interna y sus textos) servía como medida para conocer el mundo habitado. Transformación en la interpretación de la realidad y del propio sujeto fueron parte de las experiencias posibilitadas por el dispositivo.

Si el inconsciente está estructurado como un grupo (Kaës, 1995), el diálogo grupal posibilitó la reconfiguración de la subjetividad (a nivel consciente e inconsciente) pues se dio una tensión entre las interpretaciones “individuales” y las variadas interpretaciones de los demás que servían para contrastar la propia posición.

La literatura como elemento fundamental del presente dispositivo permitió el acceso a otras narrativas, a temas, situaciones y personajes cuya conformación es distinta a la de las ficciones de lo cotidiano.

En algunos momentos se percibía en las expresiones del grupo un tenue sentido de comunidad. Esto debido a que, a través de lo compartido no sólo como opinión sobre el texto sino en narración de experiencias de la propia vida, se iba pasando de interacciones más bien estereotipadas a formas de relación caracterizadas por la singularidad de los sujetos participantes y quizá, favoreciendo el vínculo. El grupo ya avanzadas las sesiones hacía referencia a lo dicho por otros participantes ya no sólo de lo discutido en el presente sino de lo compartido en sesiones pasadas. Se iba configurando la historia del grupo y había expresiones que remitían al pasado de este.

Finalmente, y dando respuesta a una de las preguntas de investigación, la concerniente a las posibilidades de intervención que ofrecen los grupos de lectura, existen elementos para considerar que es una vía eficaz para pensar críticamente los temas pues siendo relatos de situaciones concretas permiten un ir y venir entre las generalizaciones y las aplicaciones a la realidad concreta. Son una buena alternativa a las formas de intervención fuertemente intelectualizadas o, por el contrario, a las intervenciones que explotan la explosión de afectos sin que esto se concrete en reflexiones críticas sobre lo vivenciado.

A lo largo del texto se presentaron extractos del material de las sesiones del grupo de lectura que ilustran esos deslizamientos posibilitados ora por el relato leído, ora por el diálogo grupal y, en cierto momento, por la propia historia del grupo de la que los integrantes habían sido partícipes y que llevaba a realizar nuevas interpretaciones a partir de diálogos producidos en las sesiones previas. Los participantes y el grupo en su cualidad *cronoholística* (Devereux, 2008), establecen una relación con su pasado sólido y su futuro líquido, con eso que ya no pueden cambiar (salvo en la construcción de la memoria y la resignificación) y lo que es siempre potencial cambio (Ibáñez, 1985).

La posibilidad de identificación en dos momentos (durante la lectura y en el diálogo grupal) abre la posibilidad de desarrollar estrategias de intervención grupal que desbordan las aproximaciones centradas en la cognición. La experiencia de lectura literaria aunada al diálogo generado al compartir dicha experiencia facilitó el involucramiento de los participantes volviendo la experiencia de intervención vivencial. Lo significativo producido crea procesos de vinculación que participan de la construcción del tejido social.

Mier Garza (2003) plantea esta cualidad de vínculo que supera la mera interacción por volverse un fin en sí mismo. En la medida en que las intervenciones psicosociales tratan de ir más allá de la interacción posibilitan la conformación de relaciones más duraderas y significativas. Las formas de intervención que posibilitan los grupos de lectura literaria pueden producir encuentros de una calidad/cualidad distinta a la que se ofrece por las intervenciones más superficiales.

Y la superficialidad a la que se hace referencia está relacionada con la premura propia del mundo contemporáneo, neoliberal y globalizado sobre el que ha reflexionado autores como Bauman (2017) o Han (2022). La participación en grupos de lectura implica cierto cambio de ritmo. Los tiempos de la lectura y para la lectura trastornan la dinámica del adentro y del afuera. Los textos

breves propuestos en el círculo de lectura permitieron que en muchos casos la lectura pudiera ser pausada. En el texto se va más allá de la búsqueda de información. Cuando el ser humano escucha/lee historias no sólo las decodifica como información a procesar. Ese involucramiento con el relato se vincula a la experiencia de juego, de fantasía, de catarsis. Como experiencia estética permite la participación del incremento de ser característico de aquella. Como experiencia grupal, a través de ese proceso de identificación, en donde algo propio es visto en los otros, pero en donde algo de los otros, algo nuevo, empieza a apropiarse, se promueve el proceso de incrementación del ser, la subjetivación.

Uno de los aspectos no pensados sino hasta la fase final de redacción del presente informe de investigación es justamente el referente a la democracia, que constituye un imaginario fundamental para el sostenimiento de la práctica misma de escritura, que en la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la UAM-X se presenta como individual y colectiva a la par (“presenta tu propia posición con respecto a los autores que utilizas” pero, “toda producción de conocimiento es colectiva”). Se trata de una situación contradictoria que sólo durante el proceso de escritura empieza a percibirse con mayor claridad. En esas condiciones el texto osciló de un punto a otro sin lograr un asidero que le justificara plenamente, pues puede entenderse dicha justificación en el sentido de argumentación (uso corriente en los espacios académicos), o profesión de fe (en el sentido de que se parte de la idea incuestionada en que esa dialéctica y ese diálogo (Ibáñez, 1985) son aspectos deseables en nuestra sociedad.

Ese imaginario de democracia considera (cree) que una forma de relación horizontal es la mejor vía para la constitución de los sujetos en las sociedades actuales. Es en ese sentido que permanece el ideal de democracia aun cuando en algunas producciones de miembros de la Maestría se realicen críticas a ciertas formas de democracia al agregarles un calificativo de liberales (o neoliberales). Pero el proyecto de autonomía individual al que hace referencia Castoriadis (1997a) prevalece en el discurso del posgrado justamente en la forma de un ideal de horizontalidad como aspiración a la que vale la pena sumarse.

En tales condiciones es importante señalar que las posibles reflexiones sobre los hallazgos titubeen entre el optimismo y la resignación. El primero se asocia a cierta romantización de las prácticas de la lectura que atraviesa el espacio social y que consideran que leer sirve para ciertos fines de

mejoramiento de las sociedades actuales. Pero ese servir a ciertos fines ofrece la posibilidad de múltiples lecturas algunas de las cuales son más bien recelosas sobre el sentido del término “servir”, y la identidad de quien(es) determinan tales “fines”.

Pero siguiendo a Winnicott (1972) se considera aquí que el proceso de apropiación del mundo implica el incesante juego/trabajo de acercamiento entre objetos internos y objetos reales. Si, a pesar del afanoso intento de dudar acerca del potencial de transformación que la lectura ofrece, se siguen descubriendo hallazgos que indican la existencia efectiva de dicho potencial, se tendrá que concluir que la participación en grupos de lectura literaria favorece *ciertos* procesos de subjetivación que pueden ser usados para promover la conservación de lo heredado o para explorar alternativas futuras. La posición crítica asumida al inicio de la presente investigación para aproximarse al tema, puede ya ser abandonada a partir de ciertos hallazgos obtenidos.

Tal como se ha mencionado a lo largo del texto, no debe olvidarse que la subjetivación presenta aquí dos caras: sujeción y autonomía. Contra el uso que ciertos autores dan a estos términos, la presente investigación no considera a uno y otro como expresiones de lo repudiable y lo deseable. La sujeción no debe considerarse *per se* cómo expresión de lo negativo ni autonomía como lo positivo. En el pensamiento de Montesquieu sólo el ser humano se somete a las leyes (Gaos, 1994), esto es, a las instituciones humanas que no deben ser entendidas como algo externo al sujeto sino como partícipes de su constitución subjetiva, y son instituciones los derechos humanos, la universidad o la libertad de pensamiento. Y no toda autonomía es necesariamente positiva como lo han reflexionado autores como Dufour (2002) o Lipovetsky (2002a).

Resulta interesante encontrarse una y otra vez con las propias ideas, no poder salir de la propia condición socio cultural y biográfica. Por ejemplo, resultó sorpresivo el hecho de que en la sesión final las participantes mencionasen “lo bien planeadas que estuvieron las lecturas”. Esto podría deberse simplemente al hecho de que los textos tienen cierta calidad literaria, dado que su búsqueda y selección se orientaba en función al reconocimiento del autor o relato. Pero apareció la duda de si habría un tema común a pesar de intentar variar lo más posible los estilos, sexo y lugar de origen de los autores, y los temas tratados.

Hubo ciertamente una inclinación personal del autor hacia el relato fantástico, en parte porque, al no ser realista -y viniendo al caso las reflexiones sobre los cuentos de hadas de Bettelheim (1988), las personas participantes tendrían más posibilidades de sumergirse en un relato que “al no ser

real” permitiera ciertas libertades a la experiencia. Se suponía que, por el contrario, la lectura de textos realistas (por ejemplo, periodísticos), limitaría las posibilidades lúdicas que se buscaban en el presente proyecto.

El tema presente en varios relatos es el de la muerte (*La verdad sobre el caso del señor Valdemar, El Anillo, La Araña, Moonlight shadow, La insolación, Vendrán las lluvias suaves*), pero el tratamiento es distinto en cada caso: un experimento científico con un moribundo, un asesinato en un contexto de pobreza, un ser sobrenatural que devora seres humanos, la muerte del ser amado, la inevitabilidad de la muerte y el fin de la humanidad por la guerra.

Los otros temas no tratan de muerte (*El cuento de la isla desconocida, Felicidad clandestina, La ventana abierta y Cuento azul*), sus temas son: la búsqueda y lucha por un ideal, el gusto por los libros, una broma, un viaje fantástico lleno de prodigios.

Lo que de forma intencional se evitó cuando se hacía la selección de textos era la literatura centrada en la política. Se descubre en la última fase de escritura de esta ICR la profunda influencia humanista presente en el autor quien considera que la hiperpolitización del pensamiento lleva a perder otros aspectos fundamentales de la vida humana. Si bien se está de acuerdo aquí con que lo personal siempre esté atravesado por lo político, no se considera que esto último le agote. Se trata de un mapa necesario para contrarrestar ciertos males sociales, pero, recuperando una reflexión nietzscheana, no resulta muy sensato volver la medicina un alimento cotidiano.

Contra la tendencia ampliamente extendida de construir mapas que destacan los condicionantes políticos, económicos y sociales, las luchas y distribuciones de poder, el sufrimiento, la injusticia y la marginación social, esta investigación propone echar una ojeada al ocio, el placer y la conformación de la propia interioridad que ofrece la práctica de lectura literaria. Mutila significativamente a la humanidad el mandato de que todo tema sea visto con la máxima seriedad, la prohibición de la risa hasta que desaparezcan los males de unos, los privilegios de otros, hasta que no se alcance esa versión laica de la utopía pastoral que Castoriadis (1997a) criticó de Marcuse.

Finalmente, se cierra con una reflexión sobre la revisión del último borrador de este texto. Cada relectura provocaba en ciertos lugares un desbordamiento, el descubrimiento de que algo aún no estaba dicho. Tras un trabajo de escritura que pretendía dar una forma estructurada, jerárquica, arborescente del texto, venía una relectura de revisión que, como nueva interpretación, exploraba,

se extraviaba y rizomatizaba la escritura. Esto llevo a que en las últimas semanas de trabajo el autor experimentara la tentación compulsiva a escribir más, profundizar y extraviarse. Cuando la situación era ya desesperante apareció como recuerdo otra reflexión borgiana sobre la finalización del texto: hay que poner punto final para que no se nos vaya la vida escribiendo borradores. Aquí termina el texto que presenta una interpretación de los procesos de subjetivación a partir de una experiencia en un grupo de lectura.

REFERENCIAS

- Adorno, T. (2003). El ensayo como forma. In *Notas sobre literatura*. Akal.
- Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Ediciones Akal.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Andruetto, M. T. (2021). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Anzieu, D. (1998). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Biblioteca Nueva.
- Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1982). *La poética de la ensoñación*. Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1993). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI Editores.
- Bachelard, G. (2009). *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico*. Amorrortu.
- Bachelard, G. (2015). *La llama de una vela*. Dédaalus.
- Barbour, R. (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Morata.
- Barthes, R. (2007). *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (2005). *De la seducción*. Cátedra.
- Baudrillard, J. (2006). *Las estrategias fatales*. Anagrama.
- Bauman, Z. (2017). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Paidós.
- Bellak, L., & Abrams, D. M. (2000). *T.A.T., C.A.T. y S.A.T. Uso clínico*. Manual Moderno.
- Benjamin, W. (2008). *El narrador*. Metales pesados.
- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general*. Fondo de Cultura Económica.
- Bettelheim, B. (1988). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica.
- Bettelheim, B., & Zelan, K. (2015). *Aprender a leer*. Editorial Crítica.
- Beuchot, M. (2015). *La hermenéutica y el ser humano*. Paidós.
- Bleger, J. (2003). *Psicología de la conducta*. Paidós.
- Borges, J. L. (1985). *Otras inquisiciones*. Emecé.
- Borges, J. L. (1995). *El Hacedor*. Alianza.
- Borges, J. L. (2002). *Antología poética 1923-1977*. SEP / Alianza Editorial.
- Borges, J. L. (2011). *Miscelánea*. DE BOLS!LLO.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1997b). ¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault. In *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.
- Bragdon, P. (2014). *Antropología del método*. Fontamara.
- Braunstein, N. (1986). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. Siglo XXI.
- Bravo, V. A. (1988). *La irrupción y el límite*. UNAM.

- Brown, J. R. (2018). Por qué los experimentos mentales trascienden el empirismo. In J. Ornelas, A. Cíntora, & P. Hernández (Eds.), *Trabajando en el laboratorio de la mente: Naturaleza y alcance de los experimentos mentales*. UASLP/Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades/Grupo de trabajo Ramón Alcorta.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Cátedra.
- Canales-Cerón, M. (2006a). *Metodologías de la investigación social*. LOM Ediciones.
- Canales-Cerón, M. (2006b). *Metodologías de la investigación social: Introducción a los oficios*. LOM Ediciones.
- Carassale-Real, S., & Martínez-Pérez, L. (2016). Estudio introductorio: experiencia, cultura y observación. In S. M.-P. Carassale-Real, Liliana (Ed.), *La experiencia como hecho social* (pp. 9-25). FLACSO México.
- Carballeda, A. J. (2022). *La subjetividad como terreno de disputa. Ensayos teórico-metodológicos acerca de lo social hoy*. Editorial Margen.
- Carbonell-Sebarroja, J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI: alternativas para la innovación educativa*. Ediciones Octaedro.
- Caron, B. (2012). *Posmodernidad y lectura. La lectura literaria: una interferencia literaria en la cultura mediática*. Libros del Zorzal.
- Cassirer, E. (1974). *Antropología filosófica* Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (1997a). *El avance de la Insignificancia*. EUDEBA.
- Castoriadis, C. (1997b). *Ontología de la creación*. Ensayo y error.
- Castoriadis, C. (2009). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Gedisa.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (2008). *Escuchar a los muertos con los ojos*. Katz editores.
- Cruz-Cervantes, J. C. (2023). El lugar de la psicología social en el debate sobre la objetividad y la subjetividad en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Revista SOMEPSO*, 7(2), 58-90.
- Daston, L. (2014). *Biografías de los objetos científicos*. La Cifra Editorial.
- Deleuze, G. (2015). La subjetivación. Curso sobre Foucault III. In. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004a). *El Anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, P. F. (2004b). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Devereux, G. (2008). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI Editores.
- Dufour, D. R. (2002). *Locura y democracia. Ensayo sobre la forma unaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (1990). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Lumen.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Lumen.
- Eco, U. (1997). *Apocalípticos e integrados*. Tusquets.
- Eco, U. (1998). *De los espejos y otros ensayos*. Lumen.
- Eco, U. (1999). *Kant y el ornitorrinco*. Lumen.
- Elias, N. (1994). *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Península.

- Elias, N. (2015). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*.
- Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2019). *¿Qué es la crítica? seguido de La cultura de sí: Sorbona 1978 / Berkeley 1983*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2022). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Fuentes, C. (2023). *Cervantes o la crítica de la lectura*. Alfaguara.
- Gadamer, H.-G. (2003). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme.
- Gaos, J. (1987). *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*. UNAM.
- Gaos, J. (1994). *Historia de nuestra idea del mundo*. UNAM.
- Garagalza, L. (1990). *La interpretación del los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual*. Anthropos.
- García-Canal, M. I. (2002). *Foucault y el poder*. UAM-X.
- García-Canal, M. I. (2014). La noción de dispositivo en la reflexión histórico-filosófica de Michel Foucault. In E. Andiön (Ed.), *Dispositivos en tránsito. Disposiciones y potencialidades en comunidades en creación*. (pp. 19-34). CENART-CONACULTA.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giddens, A. (2013). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Giddens, A., & Turner, J. (1991). *La teoría social, hoy*. CONACULTA Alianza Editorial.
- González-Rey, F. L. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. EDUC-Editora da PUC-S.
- González-Rey, F. L. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en la perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas psychologica*, 9, 241-253.
- Grondin, J. (2019). *Paul Ricoeur*. Herder.
- Han, B.-C. (2022). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Heidegger, M. (2004). *¿Para qué poetas?* UNAM.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas en investigación social*. Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Siglo XXI.
- Illich, I. (2002). *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor*. Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica*. Katz Editores.
- Kaës, R. (1986). *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Gedisa.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Amorrortu editores.
- Kohan, S. A. (2013). *La escritura terapéutica: Claves para escribir la vida y la creación literaria*. Alba Editorial.
- Korzybski, A. (1951). El papel del lenguaje en los procesos perceptivos. *Perception: An approach to personality*.
- Kosik, K. (1965). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.

- Käes, R. (1986). *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Gedisa.
- Käes, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Amorrortu editores.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de lectura: estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- Levinas, E. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme.
- Lipovetsky, G. (2002a). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo posmoderno*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2002b). *El imperio de lo efímero*. Anagrama.
- Lourau, R. (1989). *El diario de investigación: materiales para una teoría de la implicación*. Universidad de Guadalajara.
- Lourau, R. (2007). *El análisis institucional*. Amorrortu.
- Ludmer, J. (2016). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Paidós.
- López-Ramírez, M. (2022). *Transeúntes textuales (o de los movimientos creativos de los lectores)*. UACM / Gobierno del Estado de México / FOEM.
- Manguel, A. (1998). *Una historia de la lectura*. Alianza Editorial.
- Marcuse, H. (2010). *Eros y civilización: una investigación filosófica sobre Freud*. Editorial Ariel.
- Martínez-Velasco, J. (1992). Bachelard, Popper y el compromiso racionalista de la ciencia. *Convivium*, 75-97.
- Mier-Garza, R. (2003). Calidades y tiempos del vínculo: identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*(21), 123-159.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nietzsche, F. (2017). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*. Tecnos.
- Norton, J. D. (2018). Por qué los experimentos mentales no trascienden el empirismo. In J. Ornelas, A. Cántora, & P. Hernández (Eds.), *Trabajando en el laboratorio de la mente: Naturaleza y alcances de los experimentos mentales*. UASLP/Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades/Grupo de trabajo Ramón Alcorta.
- Pampliega de Quiroga, A. (2002). Psicología social y crítica de la vida cotidiana. In E. Pichon Rivière & A. Pampliega de Quiroga (Eds.), *Psicología de la vida cotidiana*. Nueva Visión.
- Pareja-Herrera, L. G. (2006). *Viktor Frankl. Comunicación y resistencia*. San Pablo.
- Paz, O. (2005). Lectura y contemplación. In *Excursiones / Incursiones. Obras completas*. (pp. 35-64). Fondo de Cultura Económica.
- Perls, F., & Baumgardner, P. (2003). *Terapia Gestalt*. Editorial Pax México.
- Petit, M. (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Petrucchi, A. (2004). Leer por leer: un porvenir para la lectura. In G. Cavallo & R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión.

- Plascencia-Martínez, F. (2016). *La función simbólica en la interpretación del mundo*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Pradelli, A. (2013). *El sentido de la lectura*. Paidós.
- Pía-Lara, M. (2017). La imaginación estética. In C. Mendiola-Mejía (Ed.), *De filosofía y literatura* (pp. 91-111). Universidad Iberoamericana.
- RAE. (2014). Diccionario de la lengua española. In <https://dle.rae.es>
- Richardson, L., & Adams St Pierre, E. (2017). La escritura: un método de indagación. In *Manual de investigación cualitativa* (pp. 128-163). Gedisa.
- Rogers, C. (2004). *Grupos de encuentro*. Amorrortu.
- Ruitenbeek, H. (1973). *Psicoanálisis y literatura*. Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (2012). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Sartre, J.-P. (1950). *¿Qué es la literatura?* Losada S. A.
- Sokal, A., & Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Paidós.
- Svenbro, J. (1998). La Grecia arcaica y clásica. La invención de la lectura silenciosa. In G. Cavallo & R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.
- Ursua, N., Ayestarán, I., & González, J. (2004). *Filosofía crítica de las ciencias humanas y sociales*. Ediciones Coyoacán.
- Vaimberg, R., & Lombardo, M. (2015). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. Octaedro.
- Vallejo, I. (2020). *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Siruela.
- Vilar-Peyrí, E. (2019). *La entrevista grupal. Instrumento para la investigación-intervención en psicología social*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Gedisa.
- Yunes, E. (2005). La presencia del otro en la intimidad del Yo: aprendiendo con la lectura. In M. Morales-Guerra (Ed.), *Lecturas sobre lecturas 15*. CONACULTA.